

41
Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales



La Contrainsurgencia en el Salvador

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
Licenciado en Relaciones Internacionales

PRESENTA

Margarita Cecilia Peña Padilla

México, D. F.

1986



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

PROLOGO

INTRODUCCION.

I.- La política de contención de los Estados Unidos	17
1. Estrategia global de armas nucleares.	17
2. Europa Occidental: la contención del exterior.	30
2.1 El Plan Marshall	30
2.2 Alianzas político-militares y partidos comunis- tas.	34
3. América Latina: la contención al interior.	43
II.- El Salvador: un repaso a su historia.	62
1. Origen de la dictadura	62
2. La dictadura martinista (1931-1944)	66
3. La revolución del 2 de abril de 1944	72
4. El proyecto de industrialización	75
5. El Directorio Militar y la política desarrollista de los Estados Unidos.	79
6. Los fraudes electorales de 1972 y 1977	84
III.- La práctica de la contrainsurgencia en El Salvador.	90
1. Elementos de la contrainsurgencia	90
2. Aspecto militar	108
2.1 Programas de ayuda y entrenamiento militar	108
2.2 Tácticas de contrainsurgencia y derechos humanos	118
2.3 Creación de condiciones militares en la región	131
2.4 Operaciones de inteligencia	138
3. Aspecto económico-social	144
3.1 Reforma agraria	144
3.2 Reforma política	149
4. Aspecto político-diplomático.	161
CONCLUSIONES.	172
ACONTECIMIENTOS RECIENTES EN EL SALVADOR.	
BIBLIOGRAFIA.	176

P R O L O G O

Las relaciones internacionales contemporáneas nos hablan de problemas y situaciones muy complejos y difíciles que evidentemente no tienen soluciones fáciles. No en vano numerosos estudios del acontecer internacional --de diferentes tendencias ideológicas e intereses políticos-- han insistido mucho sobre un aspecto: la supervivencia de la humanidad. Aunque para algunos esto pudiera representar una visión apocalíptica, lo cierto es que se han creado una gran cantidad de instrumentos que permiten desarrollar las acciones de los Estados en forma de ideologías y de armas, con la consiguiente posibilidad de generar un conflicto internacional que no descarta una escalada hacia la destrucción final.

En la medida que la práctica de las relaciones internacionales se presenta con mayor complejidad y con la interacción de múltiples factores de muy diversa índole, en algunos estudios recientes se presenta una preocupación central: llegar a elaborar una concepción totalizadora de las relaciones internacionales que rompa con la idea tradicional de que esta disciplina es un apéndice o rama de la ciencia política, la sociología, la economía, la historia o el derecho.

En este sentido, la proliferación de estudios sobre los temas internacionales --desde aquellos preocupados por los aspectos teórico-metodológicos de la disciplina hasta los estu-

dios de caso-- incluyen ya cambios importantes en las concepciones y presupuestos básicos que han estimulado la profesionalización de la disciplina.

Este creciente interés por los aspectos teóricos de las relaciones internacionales ha propiciado --como en cualquier otra ciencia-- el surgimiento de diversos enfoques y corrientes que otorgan mayor o menor relevancia a ciertos aspectos de las relaciones internacionales. Estos diversos enfoques o concepciones --sustentados en lo que cada cual considera como fenómenos, procesos, causas, conformación mundial, etcétera--, han ido evolucionando estrechamente relacionados con las concepciones teórico-metodológicas en boga y con el agravamiento de la crisis general del capitalismo.

Analizar esa evolución y los presupuestos básicos de esos enfoques no es la intención de este prólogo; su objeto es mucho menos ambicioso. Detrás de lo anterior, está la idea de hablar un poco sobre el porqué del método empleado en este trabajo.

Se parte del hecho innegable que la contrainsurgencia no es el resultado de la mente obsesiva de un estratega ocioso, sino que su elaboración responde a necesidades muy concretas. Estas últimas surgen por la inadecuación de ciertas prácticas políticas internacionales a las nuevas realidades. Los cambios en las estrategias político-militares se consideran,

pues, pertinentes, no sólo porque se verifica el origen de la estrategia contrainsurgente, sino también por los cambios y la evolución que supone el pensamiento político de los estrategas, en nuestro caso, norteamericanos.

Ciertamente podría abordarse el tema directamente, es decir, sin hablar de las concepciones que dan origen a esta estrategia, pero considero que de esta forma pueden perderse de vista algunos aspectos importantes que en un determinado momento pueden ser indicativos de eventuales cambios de forma, aunque no necesariamente sean de fondo.

El eje fundamental de todo el trabajo es la práctica de la contrainsurgencia (en todas sus facetas y etapas) vista como una concepción políticomilitar que tiene un objetivo muy claro: eliminar un movimiento insurgente. Ciertamente la contrainsurgencia parte de presupuestos básicos, sin embargo, su puesta en práctica adquiere características muy particulares en los diferentes casos. En el nuestro se ha tomado El Salvador tanto por cuestiones de interés personal, como porque es el caso latinoamericano actual en donde se está aplicando esta estrategia con más fuerza y donde --sobre todo en el aspecto militar-- ha sufrido sus reveses más severos. Por supuesto que la aplicación de esta estrategia no es tan simple ni lineal. Necesariamente se enfrenta a los condicionamientos propios de ciertas circunstancias, a la elección de prioridades y a la filosofía política de quienes dirigen la con-

trainsurgencia, en nuestro caso de los Estados Unidos y de el propio gobierno salvadoreño.

El repaso rápido a la historia reciente de El Salvador permite diferenciar y caracterizar a los diferentes actores y, de esta forma, definir ciertos roles con el fin de entender porqué se desarrolla la contrainsurgencia de una forma y no de otra, con las limitaciones estratégicas e, incluso, ideosineráticas que implica la práctica de la contrainsurgencia.

Una vez desentrañados, de un lado, los orígenes y planteamientos esenciales de la contrainsurgencia y, de otro, los condicionamientos a los que se enfrentará en la realidad, se puede ya abordar de lleno el objeto central de este trabajo con su premisa básica: la idea del fracaso de la estrategia contrainsurgente practicada en El Salvador: la articulación de ésta en la vida propia de El Salvador para de esta forma entender las contradicciones y la interacción de todos sus elementos. Se toma para este análisis un periodo muy corto (1979-1983) porque es particularmente rico en la amplia gama de los aspectos contrainsurgentes tanto en sus diferentes caras como en sus diferentes etapas en la escalada de la guerra salvadoreña.

I N T R O D U C C I O N

Centroamérica representa para los Estados Unidos un punto estratégico vital dentro de su perspectiva geopolítica internacional. En este sentido, han elaborado una serie de tácticas económicas, políticas y militares, con el objeto de mantener en el continente americano su hegemonía como potencia imperialista. El Salvador no ha sido una excepción. En este pequeño país -al que Gabriela Mistral llamaba "el Pulgarcito de América"- se han adecuado en la práctica los mismos métodos contra insurgentes utilizados durante la dramática guerra de Vietnam. Así como en el sudeste asiático, el desarrollo de la doctrina y de la práctica contrainsurgente -hecho innegable en los últimos años-, representa un fenómeno trascendental en las páginas de la historia salvadoreña.

Es bien conocida la preocupación mundial por las posibilidades cada vez más aterradoras de un conflicto nuclear, preocupación sustentada en el especial énfasis puesto en el desarrollo de este tipo de armamento no sólo por las principales potencias, sino también por países subdesarrollados, como la India. Si bien es cierto que el poseedor de grandes cantidades de armas nucleares tiene la posibilidad de negociaciones políticas más ventajosas, también es cierto que el tipo de guerras que se están librando en la actualidad no son guerras nucleares, ni siquiera son guerras de tipo "convencional" de las que enseñan en las academias militares. La guerra de gue

rrillas es un tipo de conflicto que no encaja con el diseño de armamentos nucleares tan sofisticados y que rebasa, incluso, el temor de su utilización.

La moderna doctrina norteamericana de la contrainsurgencia tiene sus antecedentes en la inmediata posguerra con el inicio de la guerra fría. La confrontación ideológica, política y económica entre los Estados Unidos y la Unión Soviética definió, para los primeros, la esencia ideológica de su política exterior: la contención del comunismo. De esta forma, en el primer capítulo de este trabajo se presenta un esbozo general de la estructura de poder existente después de la conflagración mundial poniendo especial énfasis, en un primer acercamiento, en las definiciones teóricas y las redefiniciones que por fuerza de la realidad sufrieron las estrategias político-militares implementadas por Washington.

Así, inicialmente el surgimiento de las armas nucleares modificaba sustancialmente la estructura de poder internacional en favor de los Estados Unidos, ya que el desarrollo y la posesión de la tecnología nuclear no podía equipararse con el poder de las armas convencionales. Sin embargo, la rápida evolución del poderío nuclear soviético y, en consecuencia, las posibilidades de una contra-represalia, pusieron de manifiesto la irrelevancia que hasta cierto punto supone la posesión de armamento nuclear. De la misma forma, la estrategia global de armas nucleares de los Estados Unidos -que preveía

un conflicto nuclear en caso de que la Unión Soviética intentara posesionarse de cualquier país-, resultó ser una estrategia de disuasión extrema puesto que fue evidente que la solución de los conflictos menores -como la guerra de Indochina-, no podía darse en términos de una guerra nuclear total o parcial.

En un segundo momento, se plantean las diferencias que asume en la práctica esta política de contención. En el caso de la reconstrucción europea después de la guerra, la contención se da con respecto al exterior, esto es, ante la eventual invasión de la Unión Soviética. La aceptación del liderazgo norteamericano por los gobiernos europeos, partía del reconocimiento de que los Estados Unidos eran la única potencia capaz de equilibrar sus fuerzas frente a la Unión Soviética. Sin embargo, esto no quiere decir tampoco que los gobiernos europeos aceptaran íntegramente las políticas implementadas por Washington.

De cualquier forma, la política de contención del comunismo adquirió para Europa un carácter triple. Primero, para reconstruir las economías devastadas por la guerra, los Estados Unidos implementaron el Plan Marshall, tanto para mantener el superávit que durante la guerra tuvo su balanza comercial, como para evitar que posibles tensiones sociales dieran origen a una insurrección popular. Segundo, ante la necesidad de crear un "escudo de protección" frente a la Unión Soviética,

promovieron la Alianza Atlántica de 1949, que se encontraba bajo la virtual subordinación a la doctrina estratégica norteamericana. Sin embargo, la rápida recuperación de sus economías y la relativa autonomía política que fueron adquiriendo los países europeos, los llevó a que el proceso de toma de decisiones nacionales no necesariamente coincidiera con los proyectos estratégicos de los Estados Unidos. Esto no quiere decir que los Estados Unidos habían dejado de ser parte fundamental en el mantenimiento del equilibrio de poder mundial, sino más bien que se convirtieron en el aliado principal, aunque no el único, de una Europa capitalista que tiene a la integración regional y a adquirir un papel cada vez más importante en la política mundial. En este sentido, los europeos no sólo están de acuerdo con los aspectos militares de la OTAN, sino que incluso promueven la presencia norteamericana en la región. Por último, frente al peligro que representaba la existencia de partidos obreros muy fuertes, particularmente en Francia e Italia, los Estados Unidos ejecutaron una serie de maniobras -como en las elecciones italianas de 1948- para excluir a los partidos comunistas o procomunistas de las coaliciones de gobierno como una forma de garantizar la dominación interna.

Esta parte de la estrategia norteamericana era contundente pues les demostraba a los partidos comunistas que su simple adhesión a la Unión soviética los alejaba permanentemente del poder. Asimismo, el acompasado distanciamiento de los comunis

tas europeos frente a la Unión Soviética se debe tanto a las políticas de este último hacia los propios miembros del Pacto de Varsovia -por ejemplo la rebelión de Hungría de 1956 y la invasión a Checoslovaquia en 1968-, como al surgimiento del eurocomunismo en los albores de la década de los sesentas, que no sólo los ponía en una posición más cercana al poder sino que adquirirían cierta autonomía de los dos bloques tradicionales. En esta perspectiva, podría firmarse que los comunistas y las socialdemocracias europeas tienden más al modelo de la democracia norteamericana que a un proyecto comunista de nación. Ejemplo de ello lo constituye el consenso en la izquierda europea respecto a los mecanismos capitalistas de integración regional -como la Comunidad Economía Europea-, y al reconocimiento del papel de la OTAN.

Por otro lado, la política de contención adquiere para el mundo subdesarrollado características muy diferentes. Si en el caso europeo la contención es con respecto al exterior, en el mundo subdesarrollado se da con respecto al interior, esto es, en relación a los movimientos insurreccionales que se gestan en esas naciones. Ya se dijo antes que la estrategia norteamericana de represalia masiva fracasó, entre otras razones, por la paridad nuclear con la Unión Soviética y la imposibilidad de demostrar la incitación soviética a la subversión en el tercer mundo. Este fracaso estratégico coincidió con el ascenso de John F. Kennedy a la presidencia norteamericana. Así, hay un cambio de estrategia denominado de

"disuación múltiple" (multideterrance) que consiste en crear toda una escala de contestación gradual a las amenazas, esto es, que la solución de los conflictos menores no tuvieran como única alternativa una guerra nuclear total. Dicho de otra forma, esta nueva estrategia planteaba que las acciones emprendidas por el enemigo serían contrarrestadas en la forma en que estas se presentaron: guerra nuclear total o parcial, guerra convencional, guerra de guerrillas.

Es en este contexto de dar respuesta jerárquica a las amenazas en donde surge precisamente la moderna doctrina norteamericana de la contrainsurgencia para combatir a las guerrillas.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, América Latina vio confirmarse la hegemonía norteamericana en la región como su principal área de influencia económica y su baluarte político más importante. De hecho, América Latina estuvo fuera del mapa de la guerra fría -con excepción de Guatemala en donde en 1954 fue derrocado el presidente Jacobo Arbenz- porque los Estados Unidos estaban muy preocupados por la reconstrucción europea y su intervención en el sudeste asiático. Sin embargo, el triunfo de la revolución cubana en 1959 hizo que los Estados Unidos volvieran los ojos a este continente. Ahora sí, la amenaza comunista adquiría un papel más sobresaliente que el de la mera retórica, se volvía más concreta y precisa y además de que la revolución cubana representaba una

posible respuesta a la situación latinoamericana.

A partir de este momento, los Estados Unidos van implementando toda una serie de estrategias económicas, políticas, militares y de seguridad interna que van definiendo claramente los diferentes aspectos de la contrainsurgencia. En el contexto de la problemática latinoamericana, Centroamérica ocupaba un lugar bastante marginal y las acciones norteamericanas en el área eran de carácter meramente coyuntural -Guatemala en 1954, la mal llamada "guerra del fútbol" en 1969 y la firma del Tratado del Canal de Panamá en 1977. Este papel marginal del área centroamericana se debía a la estabilidad interna de la región fundamentada en regímenes autoritarios -con excepción de Costa Rica-, el poder de la oligarquía y su dependencia económica respecto al capital extranjero. Estos elementos representaban, en la visión norteamericana, una garantía de estabilidad que difícilmente proyectaba posibilidades de cambio.

Este interés circunstancial por la región llegó a su fin con el triunfo de la revolución sandinista en 1979. A partir de entonces el área adquiere una gran importancia política ya que la revolución sandinista puso en tela de juicio tanto el modelo político autoritario como el carácter expansivo de las fuerzas productivas que durante la década de los sesentas tuvieron un sentido político de estabilidad regional.

El actual conflicto salvadoreño es el resultado del largo proceso de deterioro de ese modelo político autoritario y de una estructura económica totalmente dependiente y contradictoria. Así pues, en el segundo capítulo se presenta un repaso de la historia salvadoreña para desentrañar las causas internas y externas de ese deterioro con el objeto de clarificar los diferentes matices y las características propias que asume la práctica de la contrainsurgencia en El Salvador.

Se parte del reconocimiento de que el golpe de Estado de 1931 y la matanza campesina del año siguiente constituyen un parteaguas en la historia salvadoreña puesto que el periodo de los gobiernos democráticos y liberales llegaba a su fin pa ra abrir el paso al de las dictaduras militares. Ciertamente en los últimos 55 años han habido intentos de democratizar al país, incluso intentos efectuados por la propia institución castrense, sin embargo, han sido frustrados o por periodos muy cortos. Después del derrocamiento de Arturo Araujo (marzo a diciembre de 1931), la tónica fundamental de los sucesivos gobiernos sería la represión indiscriminada y la casi total subordinación a los dictados norteamericanos. En este trabajo, el análisis de la contrainsurgencia en El Salvador se limitará sólo al periodo 1979-1983, sin que por ello se deje de reconocer la importancia de los acontecimientos anteriores y sin negar que ya desde antes existieran prácticas contrainsurgentes.

Se ha elegido esta etapa porque se considera que el golpe cívico-militar del 15 de octubre de 1979, mediante el cual ascendió al poder la "juventud militar", significó un desplazamiento de fuerzas al interior del ejército, es decir, constituyó un cambio radical en la estructura de poder existente durante el régimen del general Carlos Humberto Romero (1977-1979). Esto obedecería a varias razones:

1.- La propuesta de integración centroamericana de la década de los sesentas, permitió el desarrollo de las industrias salvadoreña y guatemalteca --que fueron las beneficiarias de este intento de industrialización--, cuyos productos penetraban particularmente a Honduras y Nicaragua. La juventud militar que viviera muy de cerca el proceso de industrialización, consideraba la necesidad de efectuar cierto tipo de reformas que rompieran con la estructura agraria obsoleta y que propiciara un mayor dinamismo en la economía. En términos políticos esto significaba el desplazamiento del poder de los sectores más conservadores, lo que generó una serie de pugnas interburguesas por el control político salvadoreño.

2.- Desde la matanza campesina de 1932, la represión se convirtió en la única posibilidad de mantener el orden existente. En particular, el régimen del general Romero se caracterizó por la adopción de una línea ultraderechista y una represión brutal, determinando así una profunda crisis de legitimidad del régimen y serias divisiones al interior del ejército.

cito, sobre todo en la juventud militar. Aquí resalta el papel que desempeñó la Iglesia dirigida por monseñor Oscar Arnulfo Romero (asesinado en enero de 1980), cuyas homilias tuvieron gran impacto en importantes sectores de la sociedad civil e incluso entre los militares.

3.- Desde el fraude electoral de 1972, y particularmente el de 1977, los partidos políticos de oposición habían sido rebasados por las organizaciones populares, ante la imposibilidad de acceder a formas democráticas por la vía electoral. A pesar de los golpes recibidos y de las propias debilidades internas, estas organizaciones han adquirido un grado de madurez creciente que las ha llevado a dirimir sus diferencias ideológicas y a definir un proyecto común. Actualmente todas estas organizaciones, aunque de manera autónoma, forman parte del Frente Farabundo Martí (FMLN) y su expresión política, el Frente Democrático Revolucionario (FDR).

Las respuestas de las masas -primero en la protesta, después en la organización, incluyendo la lucha armada-, ha llevado a la burguesía a perder el control y a extraviar la dirección hegemónica del poder. Es en este ambiente de agudización de los conflictos sociales -en donde el "reformismo" y la "salida electoral" ya no son una solución ni siquiera a corto plazo-, cuando el Estado y el gobierno salvadoreño en turno adoptan de una manera más clara el carácter contrainsurgente. Este carácter se expresa muy claramente en las dife-

rentes modalidades de la dictadura militar, que no sólo confirma la ausencia de formas democráticas, sino que recurre a la institucionalización de la violencia y el terror como la única forma de mantener el orden existente.

Las formas que la contrainsurgencia asume en el proceso salvadoreño son analizadas en el último capítulo de este trabajo, y se desglosan los elementos inherentes a la contrainsurgencia. A pesar del uso tan difundido de la expresión -de bido a la actual crisis centroamericana-, existe cierta ambigüedad respecto a los elementos incorporados en ella. Generalmente se piensa que la contrainsurgencia se limita a opera ciones militares y paramilitares, que tienen como fin la li quidación de los movimientos insurgentes. Sin embargo, la con secución de este objetivo no sólo está determinado por el as pecto puramente militar, sino que la doctrina de la contrainsurgencia supone -dentro de un espectro muy amplio-, la elabo ración de una serie de medidas y estrategias que van desde re formas políticas y económicas supuestamente progresistas hasta operaciones de inteligencia, asesinatos colectivos, propa ganda anticomunista a escala nacional e internacional, sin ol vidar, claro está, el aspecto propiamente militar y el políti co-diplomático. En este sentido la práctica de la contrainsurgencia se puede dividir en tres grandes rubros, atendiendo a sus características operacionales específicas. La importan cia que asuman en la práctica estos tres rubros dependerá tan to de la filosofía política de quienes dirigen la contrainsur

gencia como de las condiciones específicas en que ésta se desarrolla.

1.- Una de las premisas fundamentales del aspecto militar de la contrainsurgencia es evitar el comprometimiento directo de tropas norteamericanas en el conflicto centroamericano. Con este objeto, los Estados Unidos tienen diferentes programas de ayuda y entrenamiento militares para proporcionar a las fuerzas armadas locales la capacidad de que por ellas mismas destruyan a la guerrilla. Las fuentes de financiamiento para la contrainsurgencia pueden ser oficiales, semioficiales, por medio de fundaciones privadas y algunos organismos internacionales, a través de terceros países y la venta triangular de armas.

Otro elemento importante de este aspecto es la creación de condiciones militares en la región. Aquí se destaca el papel de pieza clave asignado a Honduras como la base desde la cual los Estados Unidos han implementado su estrategia doble: la de servir de bastión de la contrainsurgencia -sustituyendo a Nicaragua después del derrocamiento de Somoza-, y el lugar desde el cual busca desestabilizar al gobierno sandinista y eliminar al movimiento insurgente salvadoreño. Asimismo, después de la desintegración del CONDECA, los estrategas norteamericanos determinaron una nueva estrategia militar que agrupa a los ejércitos de El Salvador, Honduras y Guatemala, mejor conocido como "el triángulo de hierro". Particularmente

los dos primeros han participado en operaciones militares con juntas en El Salvador, como fue la masacre del río Sumpul en mayo de 1980. De la misma forma destacan los diferentes ejercicios terrestres y navales efectuados en la región que tienen como objetivo demostrarle al gobierno sandinista y al movimiento insurgente salvadoreño que los Estados Unidos no han abandonado la posibilidad de una intervención militar y que si los intentos de "democratizar" a la región falla por medios "pacíficos", entonces esta última carta será jugada.

Por último, las operaciones de inteligencia tienen por objeto desacreditar a los movimientos insurgentes y legitimar a los gobiernos "amigos" y de esta forma neutralizar a la oposición y obtener el apoyo de la opinión pública internacional respecto a las acciones emprendidas en el área. Un ejemplo grotesco -que se detallará más adelante-, lo constituye la aparición del famoso White Paper sobre la intervención comunista en El Salvador.

2.- El segundo rubro de la contrainsurgencia es el aspecto económico social que se desarrolla paralelamente al anterior y que busca eliminar las injusticias más graves que sufre el mundo subdesarrollado. En este sentido, destacan dos tipos de reformas: la agraria y la política. La necesidad de llevar a cabo la reforma agraria parte del reconocimiento explícito de que es la inequitativa distribución de la riqueza la injusticia más seria que sufre el tercer mundo, y en esta medida

su aplicación pretende mediatizar al campesino desposeído, otorgándole una parcela. Esto tendría el efecto, teóricamente, de generar una posición reaccionaria, puesto que ahora el incipiente agricultor capitalista debe defender su tierra -que ha sido por largo tiempo anhelada- de los comunistas que se la quieren quitar. Por otro lado, la reforma política pretende convencer a la población de que goza de amplios márgenes de participación política, razón por la cual, la insurrección no sólo es innecesaria, sino que incluso resulta contraproducente. Estos dos tipos de reformas van siempre aunadas a grandes campañas anticomunistas y de desarrollo comunitario para sortearse el apoyo popular.

3.- El tercer rubro de la contrainsurgencia se refiere al ámbito político-diplomático. Es importante señalar que los dos rubros anteriores siempre están en función de objetivos políticos y se expresan políticamente. En este sentido, destaca la ubicación de la crisis centroamericana en el plano del enfrentamiento Este-Oeste. La "Teoría del Dominó" aplicada a Centroamérica parte del supuesto de que el comunismo internacional tiene todo un plan cuya primera fase ha sido concluida con el establecimiento en Nicaragua de un gobierno "marxista". La segunda fase sería el derrocamiento del gobierno democristiano salvadoreño y la implantación de un régimen comunista; las últimas dos fases serían el derrocamiento de los gobiernos "amigos" de Honduras y Guatemala. Por esta razón, es indispensable para la seguridad norteamericana -más

bien su hegemonía- poner un "hasta aquí" a la subversión comunista que trata de apoderarse de El Salvador.

En el aspecto político-diplomático de la contrainsurgencia se observa la consecución de tres objetivos: credibilidad, legitimidad y viabilidad del gobierno salvadoreño. Para esto, los Estados Unidos buscan disuadir a las diferentes instancias internacionales que pudieran enfrentar con mayor o menor fuerza la postura norteamericana. En este contexto, la política de los Estados Unidos intenta rodearse del apoyo de los gobiernos de la región y convencer al mundo de que están defendiendo la libertad y la democracia.

Más que desarrollar cronológicamente la práctica de la contrainsurgencia en El Salvador, se hará en forma temática atendiendo a los rubros anteriormente descritos y solamente tomando como ejemplos aquellos casos más sobresalientes y/o típicamente contrainsurgentes. Se ha decidido hacerlo en esta forma, primero, porque son innumerables las acciones contrainsurgentes realizadas en El Salvador y es prácticamente imposible desarrollarlas en este trabajo. Segundo, porque basta tomar los casos más importantes para intentar demostrar la premisa subyacente en este análisis: la idea del fracaso de la estrategia contrainsurgente en El Salvador, no obstante que desconocemos el desenlace final de esta guerra sin cuartel. A pesar de las numerosas vidas que ha cobrado, su aplicación sólo ha logrado hacer más lenta la agonía de las estruc

turas de dominación existente gracias a la "generosa" ayuda económica y militar otorgada por los gobiernos norteamericanos.

CAPITULO I

LA POLITICA DE CONTENCIÓN DE LOS ESTADOS UNIDOS

1. Estrategia global de armas nucleares

El fin de la Segunda Guerra Mundial trajo consigo un cambio radical en la estructura de poder existente, esto es, el número de países con capacidad de iniciativa propia para actuar en la escena internacional, se redujo prácticamente a dos: los Estados Unidos y la Unión Soviética. De hecho, la guerra aceleró el proceso de consolidación de ambos como las principales potencias mundiales, y de su rivalidad ideológica, política y económica, surgió la llamada "guerra fría" que duró cerca de veinte años (1945-1963) /1/

La guerra fría condujo a un estado de confrontación abierta entre países con sistemas económicos contrapuestos, cuyo objetivo, definido por los Estados Unidos, era contener o liquidar desde posiciones de fuerza las transformaciones socioeconómicas que se gestaban en todo el mundo. En realidad, la guerra fría fue provocada conscientemente por Washington después de la conflagración mundial, con el fin de abandonar la alianza antifascista y erigir, en su lugar, un sistema de alianzas anticomunistas.

/1/ El término de "guerra fría" fue introducido por el político norteamericano B. Baruch en un discurso pronunciado en Columbia, Carolina del Norte, el 16 de abril de 1947 y popularizado el mismo año por el libro del publicista norteamericano W. Lipmann, titulado Cold War; ver, Carton de Wiart. Chronique de Guerre Froid 1947-1949, Bruxelles, 1950. p. 39.

El inicio de la guerra fría estuvo vinculado, primero, al discurso de Winston Churchill pronunciado en Fulton, Estados Unidos, el 5 de marzo de 1946, en el cual incitaba a Washington y a Londres a conjuntar sus esfuerzos en contra de la URSS; después, al del secretario de Estado norteamericano J. Byrnes, pronunciado en Stuttgart el 6 de septiembre de 1946, sugiriendo a los dirigentes alemanes la revisión de los acuerdos de Postdam en perjuicio de Polonia. Sin embargo, esta política de guerra fría adquirió un carácter global y mucho más elaborado en la proclama del entonces presidente norteamericano Harry S. Truman. Mediante la Doctrina Truman de 1947, el gobierno de Washington tenía permitido:

Dar asistencia económica y militar a Grecia y Turquía (o a cualquier otro país que lo necesitara), considerando que nos dé sabiduría para conducir a los pueblos por sus caminos de paz. La política de los Estados Unidos debe dirigirse a apoyar a los pueblos libres que están resistiendo los intentos de sometimiento de minorías armadas o de presiones externas. /2/

/2/ La proclama Truman fue aprobada por el senado norteamericano el 22 de abril de 1947 (67 votos a favor 23 en contra) y el 10 de mayo de 1947 por la Cámara de Representantes (277 votos a favor y 107 en contra). La cita y estos datos fueron sacados de Congressional Record, 80th Congress, 1st session, p. 537

El entonces senador demócrata Lyndon B. Johnson, quien votó en contra de la doctrina, señaló que en realidad ésta era una declaratoria de guerra a la Unión Soviética en la región de Grecia y Turquía.

De hecho podría considerarse a esta doctrina como la esencia ideológica de la política exterior norteamericana desde la posguerra hasta nuestros días. No obstante que ha sido modificada en repetidas ocasiones a lo largo de este período, la parte sustancial no ha variado: la contención del comunismo. Dicho de otra manera, han variado los medios pero no los fines.

Así pues, la política exterior norteamericana se basó fundamentalmente en la estrategia político-militar conocida bajo el nombre de "contención" (containment) /3/. La premisa principal de esta estrategia --inspirada por George Kenan, ex embajador norteamericano en la URSS--, es evitar el avance del comunismo mediante la contención, ya que para Kenan, el vacío de poder que quedó en Europa después de la guerra lleva

/3/ Raymond Aron señala que la política de containment, más que una doctrina, es un objetivo, en el sentido de que el verdadero problema para Estados Unidos era precisar los medios adecuados para evitar que la Unión Soviética avanzara más allá de su franja fronteriza. Raymond Aron, "En busca de una filosofía de la política exterior" en Teorías Contemporáneas de las Relaciones Internacionales, Ed. Tecnos, Madrid, 1960, p. 118. Otros textos importantes sobre la guerra fría son: A. Fontaine, Histoire de la Guerre Froid, París, 1960; D. Res, The Age of Containment. The Cold War 1945-1966, London, 1967; D. F. Fleming, The Cold War and Its Origins, Doubleday, New York, 1960.

ría a la Unión Soviética a tratar de dominar más allá de sus fronteras. Ante esta eventualidad, los Estados Unidos tendieron un cerco militar en torno al mundo socialista, pero pronto se hizo evidente su poca eficacia, pues además de ser muy costoso el mantenimiento de un número importante de divisiones militares fuera de territorio norteamericano, le permitía a la Unión Soviética elegir la coyuntura y el lugar adecuados para un posible enfrentamiento. Ejemplo de la poca consistencia de esta doctrina fue la guerra de Corea, en donde, a pesar de que el objetivo esencial de la contención había sido satisfecho --pudiendo mantener al gobierno de Seúl--, no justificaba el saldo en vidas y dinero que dejó. /4/

En términos generales, la contención debía perseguir dos objetivos: la restauración del equilibrio del poder mediante el fortalecimiento de los países amenazados y la limitación del poder de maniobra soviética aprovechando las tensiones surgidas al interior del campo socialista. La estrategia norteamericana precisaba que, con alcanzar estos dos objetivos, era posible disminuir el esfuerzo soviético de incitar a la subversión y, asimismo, demostrarle que su política expansionista ponía en riesgo su propia seguridad y la del mundo socialista.

/4/ Un estudio breve pero claro de la participación norteamericana y soviética en la guerra de Corea es el de Alfredo Romero Castilla, "La reconciliación de las dos Coreas", Relaciones Internacionales, Revista del Centro de Relaciones Internacionales, FCPyS, UNAM, Vol. II, No. 4, enero-marzo 1974.

Con este fracaso, los estrategas norteamericanos llevaron a cabo una reformulación de los conceptos fundamentales de la contención. Si bien ésta seguía siendo la parte medular de la nueva doctrina, su arma fundamental sería ahora la "represalia masiva" (massive retaliation).

Para su creador, John Foster Dulles --secretario de Estado durante la administración de Eisenhower--. bastaba la simple amenaza de utilizar el poderío nuclear norteamericano, superior entonces al soviético, para ahuyentar al enemigo; asimismo, para Dulles "esta estrategia resultaba en principio moralmente superior, pues estaba concebida no tan sólo para contener, sino también para castigar la agresión". /5/. Además, la estrategia basada en la amenaza nuclear, redundaba, teóricamente, en costos mucho menores que los que ofrecía la estrategia anterior, puesto que permitía el desmantelamiento de las fuerzas convencionales instaladas fuera de los Estados Unidos.

De esta forma, el surgimiento de las armas nucleares modificaba cualitativamente la dimensión de la política internacional, ya que el desarrollo de la tecnología nuclear no ofrecía comparación con el poder de las armas convencionales. Por un lado, el poder de los artefactos nucleares residía más en

/5/ Ojeda, Mario, Alcances y límites de la política exterior de México, El Colegio de México, 2ª edición, 1984, p. 36.

la amenaza norteamericana de su uso, que en su uso real; por el otro, el efecto de esa amenaza en el resto del mundo, se sustentaba en la incertidumbre y el miedo, es decir, en lo dispuestos que parecieran estar los Estados Unidos en su utilización.

Por dos razones, entre otras, fracasó también esta estrategia. En primer lugar, durante los últimos años de la década de los cincuentas evolucionó notablemente el poderío nuclear soviético, hasta alcanzar un grado similar al de los Estados Unidos. En consecuencia, y ante la posibilidad de una "contra-represalia", la credibilidad de la massive retaliation en la Unión Soviética y en el resto del mundo disminuyó considerablemente. Este hecho significó implícitamente, un duro golpe a la concepción hegemónica y etnocéntrica de la realidad, heredada del tipo de liberalismo que caracteriza a los Estados Unidos. Sin embargo, pronto habrían de encontrar en la "teoría de la conspiración comunista" --que sería la esencia ideológica de la contrainsurgencia--, nuevos elementos para reforzar esa concepción.

Por otra parte, en términos de esta estrategia era sencillo, teóricamente, detectar la transgresión del statu quo por parte de la Unión Soviética. Sin embargo, en la guerra de Indochina quedó demostrada la inconsistencia de esta doctrina, puesto que ante la opinión pública internacional no podían comprobar esa transgresión, sobre todo en una guerra cuyas

causas evidentemente eran internas, de lucha política y de liberación nacional. Además también quedó probado que los conflictos que se desarrollaban en el tercer mundo no eran ya guerra de tipo convencional /6/, sino que éstas cedían el paso a la guerra de guerrillas.

En cierto sentido, el desarrollo de la carrera armamentista y el continuo avance tecnológico del poderío nuclear norteamericano y soviético, adoptaban la forma del "equilibrio del terror" sin final posible. Sin embargo, la rebelión de Hungría en 1956 y la "guerra de los misiles" en Cuba en 1962, entre otros casos, pusieron de manifiesto la irrelevancia que hasta cierto punto supone para el poder político la posesión de grandes cantidades de armas nucleares.

A pesar de lo "molestos" que estaban los Estados Unidos por la cuestión húngara, no intervinieron en aquella rebelión como estaba previsto por la estrategia de la represalia masiva, y no sólo esto, sino que se comprometieron directamente con la Unión Soviética a no hacerlo /7/. Este compromiso se derivaba de un hecho innegable que era la paridad nuclear de ambas potencias.

/6/ Por guerra de tipo convencional se entiende al enfrentamiento de dos o más ejércitos regulares con los métodos tradicionales de combate (luchas durante el día, desplazamiento de grandes divisiones, armamentos muy sofisticados, mantenimiento de los territorios ocupados, etcétera).

/7/ Varios, Hongrie, Bruxelles, 1972.

En la crisis de Cuba en 1962 --originada por la controversia esencial acerca de la existencia de bases nucleares soviéticas en aquel país--, los Estados Unidos tampoco pudieron poner en práctica esta estrategia porque en este caso las posibilidades de una confrontación atómica rebasaron en los hechos a la simple amenaza, es decir, la crisis comprobó que los Estados Unidos no estaban dispuestos a utilizar sus armas nucleares sobre Moscú o sus centros vitales, y, mucho menos, tan cerca de su territorio.

La crisis de los misiles llegó a su fin, con el compromiso soviético de no suministrar a Cuba medios de lanzamiento de proyectiles estratégicos, y los Estados Unidos, a no intervenir militarmente en la isla y a retirar las bases de proyectiles nucleares que tenían estacionadas en Turquía. /8/.

Como resultado de lo poco sustantiva de la amenaza nuclear tuvo lugar en los años siguientes a la crisis cubana la transición --aunque fuese sólo en el plano de la retórica--, de la política exterior norteamericana "de la era de la confrontación a la era de la negociación" /9/.

/8/ Cfr. Daniel, J y J. G. Hubbel, Strike in the West. The Complex Story of the Cuban Crisis, New York, 1963; Connell-Smith, Gordon, Los Estados Unidos y la América Latina, México, FCE, 1977, p. 256-273.

/9/ Las circunstancias político-militares que motivaron el cambio en la estrategia están claramente expuestas en, Robert E. Osgood, "The military issues". America and the World. From the Truman Doctrine to Vietnam, The John Hopkins Press, 3ª edición, 1970.

En la perspectiva de la fragilidad del poder político sustentado en la amenaza nuclear, podría decirse que la firma del Tratado de Prohibición de Pruebas Nucleares del 5 de agosto de 1963 firmado por ambas potencias, no significó ni la renuncia al poder político, ni tampoco la abstinencia en la proliferación de armas nucleares, sino más bien, el retorno al poder político de la era pre-nuclear con nuevos elementos.

Antes de hablar de este retorno --que constituiría el cambio a la estrategia de la multideterrence--, es necesario detenerse en los elementos que constituyen el fundamento esencial de la estrategia global de armas nucleares implementada por Washington.

Ya se señaló que la estrategia de represalia masiva tenía como fin detener el avance del comunismo. Esta doctrina tiene como presupuesto básico, la existencia de una entidad monolítica formada por la Unión Soviética y sus "satélites" (partidos y países comunistas o procomunistas), a quienes se les asigna la etiqueta de "enemigos de la libertad y la democracia" y, por lo tanto, la principal amenaza a la consecución de los "objetivos nacionales" de los Estados Unidos.

En esta perspectiva, era necesario crear un dispositivo de defensa combinado con un programa económico de largo alcance que resistiera o, en el mejor de los casos, venciera la amenaza comunista. Este dispositivo de defensa contemplaba la adquisición del monopolio de traslado de las armas nu-

cleares al escenario de la guerra, es decir, a Europa. Asimismo, preveía que en caso de una paridad nuclear con la Unión Soviética, los Estados Unidos desarrollarían el poder estratégico de la fuerza aérea por medio del Strategic Air Command para disuadir un eventual ataque a Europa o a cualquier parte del mundo. Paralelamente a esto, contemplaba también la necesidad de reforzar las "defensas no nucleares" en el mundo occidental, para lo cual, los Estados Unidos precisaban de la organización de las fuerzas militares locales con su asistencia económica y militar --sin comprometer sus fuerzas propias--, en aquellos países en donde la "amenaza comunista" fuera mayor /10/. En otras palabras, lo anterior constituye una "amenaza indirecta" en la utilización de armas nucleares estratégicas de características limitadas, esto es, que no fueran utilizadas directamente sobre Moscú y sus centros industriales más importantes, pero que sí constituyeran una amenaza para este último. /11/. En resumen, la estrategia global de armas nucleares consistía en que:

Contendremos a la Unión Soviética con la amenaza de una masiva represalia sobre su población e instalaciones industriales ante cual-

/10/ Ver, Bermúdez, Lilia y Antonio Cavalla, Estrategia de Reagan hacia la revolución centroamericana, UNAM/Nuestro Tiempo, México, 1982, p. 26.

/11/ La estrategia de "aproximación indirecta" fue elaborada por Lidie Hart, ver Les Etats-Unis: une stratégie d'approche indirecte, Bruxelles, 1975.

quier avance sobre Europa, y a sus aliados, por la vía de nuestros aliados pertrechados por Estados Unidos y disuadidos por el uso táctico de armas nucleares, si es necesario, en teatros secundarios /12/.

Puede considerarse a esta estrategia como la base en que se sustentó el rápido desarrollo de los misiles de largo alcance y la continua creación y almacenamiento de armas nucleares muy sofisticadas.

Los Estados Unidos comprendieron que para la consecución de sus objetivos nacionales no bastaba solamente con el desarrollo de la tecnología nuclear y de las fuerzas convencionales, sino que era necesario, además, dar asistencia económica a los países europeos aliados devastados por la guerra y al resto del mundo occidental.

Dentro de la estrategia global de contención del comunismo pueden diferenciarse tres ámbitos de acción, muy ligados entre sí de la política exterior norteamericana en la posguerra:

1.- En el ámbito puramente militar, la estrategia contemplaba el desarrollo de la tecnología nuclear, monopolizada por ellos y trasladada a Europa occidental. Asimismo, observaba la necesidad de fortalecer las estructuras militares internas del mundo libre, sin comprometer directamente a sus fuerzas con-

/12/ Bermúdez, Lilia, op.cit, p. 26-27.

vencionales. Este fortalecimiento se llevaría a cabo mediante la asistencia técnica y militar y estableciendo una serie de alianzas político-militares, como son la creación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), para Europa, y el Tratado de Asistencia Recíproca (TIAR), para América Latina.

2.- En el plano político, además del tipo de alianzas que ya se señalaron, la estrategia consistía en crear, con "flexibilidad ideológica", un ambiente propicio para la democracia; con este objeto se pretendía fortalecer las estructuras políticas promoviendo la participación de diferentes tendencias ideológicas en la toma de decisiones, tanto en Europa como en América Latina. En esta perspectiva, los Estados Unidos comprendieron que la difusión de las ideas revolucionarias no iba a ser detenida con un número mayor o menor de divisiones militares; de ahí pues, la importancia que se le dio a los instrumentos de ayuda y propaganda internacionales en la posguerra, particularmente durante la administración de Kennedy.

Estos instrumentos tenían por objeto, de un lado, desacreditar los movimientos de liberación nacional que se estaban gestando en el tercer mundo, bajo el supuesto de que éstos eran generados por subversivos locales auspiciados por la Unión Soviética; de otro, promover una buena imagen de la democracia norteamericana como el sistema político ideal que debía imperar en todo el mundo, además de la necesidad de inculcar el aprecio por la Pax Americana.

3.- En el plano económico, esta estrategia tenía dos objetivos: por un lado, la reconstrucción de las economías europeas y el fortalecimiento de los lazos de intercambio con América Latina, para consolidar la preponderancia económica de los Estados Unidos a escala mundial. Por el otro, planteaba la "guerra económica" en contra de la URSS y los países de democracia popular, por medio de un complejo instrumento destinado a frenar el desarrollo económico del Este mediante discriminaciones y acciones legislativas aplicadas por los países capitalistas occidentales. La ayuda económica al "mundo libre" pretendía evitar que posibles tensiones sociales internas (falta de empleo, vivienda, etcétera) fueran aprovechadas por los comunistas y se apoderaran de esos países.

De hecho, el plan de ayudar a la reconstrucción de las plantas industriales europeas y en general de sus economías, tenía como premisa esencial evitar la alineación de Europa occidental al bloque soviético, por esta misma razón, la creación de la OTAN se erigió como una alianza respecto al exterior.

Todo lo anterior constituye en términos generales la estrategia global de la política exterior norteamericana en la posguerra. Sin embargo, la práctica de esta estrategia adquiere características claramente diferenciables en el caso europeo y en el mundo subdesarrollado. Así, por ejemplo, en Europa la contención del comunismo se dirige hacia el exte-

rior, es decir, a evitar cualquier intento soviético de invasión ideológica o armada. En el caso del sudeste asiático y América Latina, la contención es hacia el interior, esto es, de movimientos insurreccionales que se gestan en el interior de estas naciones.

2. Europa occidental: la contención del exterior.

El Plan Marshall.

Es un hecho que después de la guerra, Europa occidental reconoció el papel global de los Estados Unidos y su carácter de única potencia capaz de equilibrar el "peso excesivo" de la Unión Soviética y de los países del este europeo, aun cuando también tenía un carácter interno de disuación de las fuerzas de izquierda, particularmente de Francia e Italia. Precisamente en estas características se sustentó la base de la Alianza Atlántica de 1949. Esta aceptación del liderazgo norteamericano por los gobiernos europeos, no significaba que necesariamente aceptaran de una manera global las políticas implementadas desde Washington. Prueba de ello fue la conciencia europea que fueron adquiriendo poco a poco respecto al papel que desempeñaba Europa a escala regional y mundial, como una expresión que no necesariamente coincidía con los intereses norteamericanos.

Las relaciones de Europa con Estados Unidos en la posguerra, pueden resumirse en tres aspectos básicos. Primero, la necesidad de reconstruir las economías de los países alia-

dos; segundo, la necesidad de crear un "escudo de protección" frente a la Unión Soviética, quien ya aparecía como una potencia con hegemonía en parte de Europa, y, tercero, el peligro que para la estabilidad política de los gobiernos de Europa occidental, especialmente de Francia e Italia, significaba la existencia de partidos obreros muy fuertes ligados a la Unión Soviética.

De esta manera, la política de contención del comunismo adquiría para Europa un carácter triple: para cubrir el primer aspecto arriba señalado, estableció el Plan Marshall de reconstrucción económica; para el segundo, la Alianza Atlántica y la creación de la OTAN con el fin de contener la supuesta amenaza del exterior, y, para el tercero, la Doctrina Truman y la exclusión de los partidos comunistas o procomunistas en las coaliciones de gobierno para asegurar la dominación interna. /13/.

El Plan para la Reconstrucción de Europa, consistía en un amplio programa norteamericano de suministro de mercancías y créditos, concedidos a los países europeos de acuerdo a la Resolución sobre Asistencia al Exterior (FAA), aprobada por el Congreso norteamericano de los Estados Unidos el 3 de abril

/13/ Insulza, José Miguel, "Los Estados Unidos y el dilema de Europa" en Estados Unidos. Una visión latinoamericana, Lecturas del FCE, n^o 53, México, 1984, p. 434-436.

de 1948. En la práctica y debido al inicio de la guerra fría, el Plan Marshall se limitó únicamente a los países de Europa occidental.

En la Conferencia de París de 1947, los países europeos, aprobaron el Plan Marshall y crearon, asimismo, la Organización para la Cooperación Económica Europea (OEEC). En resumen, los países europeos se comprometían a realizar un programa amplio de cooperación económica y financiera intensiva con el objeto de mantener altos niveles de producción y de coordinación de los esfuerzos nacionales en la recuperación. Los beneficiarios del Plan debían obtener el consentimiento de los Estados Unidos para utilizar la contrapartida de fondos en moneda local y esto les daba un dominio considerable en las políticas de inversión de aquellos países. Pese a todo, en esencia, cualquier cantidad gastada de estos fondos eran dólares norteamericanos con la salvedad de que no tenían la carga de las imposiciones normales de un préstamo formal, es decir, el pago de capital más intereses. Según se estipulaba, el Plan debía ser una medida transitoria, en la medida en que los estados participantes realizaran sus metas de producción. /14/. Tres años después de implementado el Plan, los países europeos alcanzaron las metas propuestas y en algunos casos éstas fueron superadas.

Con el desarrollo de la carrera armamentista, era neces

/14/ Schwarsenberger, Georg, La política del poder, FCE, México, 1960, p. 523-533.

rio sostener e incluso elevar los niveles de producción para ejecutar los programas de rearme en Occidente. Sin embargo, no quedaba claro si los Estados Unidos estaban dispuestos a financiar el rearme en Europa, en tal forma que no constituyera una baja sensible en los niveles de vida alcanzados hasta entonces por ella. Asimismo, no parecían muy claras las perspectivas de mayores exportaciones europeas a Estados Unidos o a cualquier otro país con ganancias efectivas en dólares. Es decir, si las exportaciones europeas a terceros países (exclyendo a los Estados Unidos) aumentaban, llevaban consigo necesariamente una reducción en las exportaciones norteamericanas, y, obviamente, estos últimos no estaban dispuestos a ceder mercados que todavía hoy en día controlan. Las preocupaciones por la recuperación económica fueron disminuyendo en tanto que crecían las demandas de la defensa. Sólo hasta ese momento se centró la atención en qué medios utilizar para evitar descensos en los niveles de vida.

Las alianzas económicas regionales con una fuerte tendencia a la integración económica de Europa, los acuerdos que establecían la reducción de las barreras arancelarias y una cogoperación monetaria mediante acuerdos de pagos inter-europeos y el surgimiento de la Unión de Pagos Europea de 1950, tuvieron como propósito común la racionalización de la producción y la eliminación del despilfarro económico sin reducir ni salarios ni niveles de vida. Todo esto con el objeto de gene-

rar excedentes que serían utilizados en el rearme europeo. En esta perspectiva el Plan Marshall adopta un carácter eminentemente estratégico, pues aun cuando la "amenaza soviética" no hubiera existido, de cualquier forma, era necesario ayudar a las economías europeas para elevar la capacidad de importación y exportación norteamericana y, así, evitar la caída del superávit de su balanza de pagos y mantener o ampliar los espacios en donde pudieran colocar los excedentes de capital acumulados durante la guerra.

Es un hecho que ni Truman, ni Kennan, ni ninguno de los dirigentes norteamericanos de aquella época, creían realmente en un ataque soviético, ya fuera nuclear o convencional, porque era evidente que este último no estaba en condiciones de lanzarse a una guerra. /15/.

Alianzas político-militares y partidos comunistas.

Como ya se señaló antes, la capacidad militar norteamericana crecería en función de la tecnología nuclear, el desarrollo de las fuerzas convencionales --particularmente aéreas--, y la

/15/ Según algunas fuentes, entre 1941 y 1945 los alemanes mataron entre 15 y 20 millones de ciudadanos soviéticos, fueron destruidas 15 importantes ciudades, 1,710 pueblos y 70,000 aldeas. Si esto es cierto, evidentemente la URSS no podía darse el lujo de avanzar hacia la costa atlántica; así pues, la "amenaza soviética" no era más que un ardid político de los Estados Unidos para afianzar su hegemonía en el "mundo libre". Ver, Jenkins, Robin, Exploitation. The world power structure and the inequality of nations, Mac Gibbon & Kee Ltd, London, 1970, p. 108.

creación de alianzas militares. En principio estas últimas no formaron parte fundamental de la estrategia de contención y, dentro de las posibilidades de su creación, tampoco asumían un carácter permanente: "paradójicamente, lo que llegaría a ser un símbolo del enfrentamiento Este-Oeste, el Tratado Atlántico y la OTAN, no estaban en los programas norteamericanos cuando la política de contención fue lanzada en 1947" /16/.

De hecho, la creación del Pacto Atlántico fue motivado más por los propios europeos --particularmente los ingleses--, que por los Estados Unidos. En el caso británico era imperiosa la necesidad de crear una alianza para recuperar su potencial bélico, puesto que para 1947 se había evidenciado su incapacidad militar para cumplir con los compromisos que le asignaban los acuerdos de posguerra en Grecia y Turquía. En la perspectiva europea, la creación de una alianza militar vislumbraba a corto plazo la posibilidad de desarrollar la capacidad bélica al interior y poder resistir, así, un eventual ataque soviético en sus fronteras. En ese momento, los Estados Unidos veían en la alianza la posibilidad de realizar una transacción: por un lado, la alianza constituiría una pieza clave, aunque temporal, en la restauración del equilibrio de poder frente a la Unión Soviética, y, por el otro, se reservaban el derecho de proporcionar los armamentos necesarios para enfrentar el primer ataque. /17/.

/16/ Insulza, José Miguel, op. cit., p. 314.

/17/ Paris, Henry, Stratégies Soviétique et Américain, Les sept epees, Paris, 2ª edición, 1982, p. 107-118.

Para los europeos era evidente que en caso de una tercera conflagración mundial, los Estados Unidos tenían la capacidad de vencer, pero no estaban muy seguros de que Washington se comprometiera en una guerra que, por principio, se desarrollaría lejos de su territorio y que además, ponía en peligro su propia seguridad.

La posibilidad de un pacto atlántico fue adquiriendo para los Estados Unidos un carácter de especial importancia por razones económicas y estratégicas. En el plano económico esta motivación se derivó del hecho de que al interior de los Estados Unidos, importantes círculos criticaron duramente la asignación de un presupuesto muy elevado para la defensa, en detrimento de la sociedad norteamericana en general. Así pues, la responsabilidad conjunta de una alianza permitía a los Estados Unidos limitar los altos costos de la defensa, además de hacer co-participes a los países europeos en la responsabilidad económica y militar de contención del comunismo.

En el plano estratégico, la creación de una alianza y, por lo tanto, el establecimiento de bases militares en los países europeos colindantes con el mundo socialista, permitía a los Estados Unidos tener la infraestructura de apoyo necesaria para el Strategic Air Command ante un posible enfrentamiento soviético ya fuera en Europa o en Asia. Asimismo, la restauración de los potenciales bélicos europeos significaba la oportunidad de utilizar las fuerzas convencionales locales en

caso de guerra, mientras se ponía en práctica la represalia masiva /18/. De esta forma las alianzas tenían como objetivo la asistencia técnica y militar a los ejércitos locales quienes debían ser capaces de resistir una subversión interna o un ataque extranjero con el apoyo final y certero de Washington; este apoyo se ejecutaría en términos de la represalia masiva.

Por estas razones finalmente fue creada la OTAN el 4 de abril de 1949 en Washington por el gobierno de éste, Francia, Reino Unido, Bélgica, Canadá, Dinamarca, Holanda, Islandia, Italia, Luxemburgo, Noruega y Portugal. Tres años después se incorporaron Grecia y Turquía y, en 1955 fue aceptada la República Federal de Alemania. El mismo año de su fundación, la Unión Soviética protestó en contra de la creación de la OTAN declarando, en notas dirigidas a los países miembros, que la organización constituía una transgresión a los principios de la Carta de las Naciones Unidas, por su carácter de alianza agresiva y por la limitación a la participación de determinados países occidentales /19/. Con el objeto de eliminar el carácter unilateral de la alianza, la URSS propuso su incorporación /18/ Insulza, José Miguel, op. cit., p. 330.

/19/ Sobre las circunstancias políticas y estratégicas de la creación de la OTAN, así como los fundamentos de la protesta soviética, ver Beckett, W. The North Atlantic Treaty, the Brussels Treaty and the Charter of the United Nations, London, 2ª edición, 1955; Fontaine, A. L'Alliance Atlantiques a l'heure de dégel, París, 1960.

ración el 31 de mayo de 1954, lo que fue rechazado dos meses después. Sin embargo, el 8 de mayo de 1955, justo al cumplir se el décimo aniversario de la derrota del Tercer Reich, la OTAN aceptó la incorporación de la remilitarizada Alemania. Poco después, las fuerzas armadas de ésta, constituyeron el núcleo principal de la OTAN junto con las de los Estados Unidos. Para contrarrestar esta fuerza ocho días después del ingreso de Alemania a la OTAN se firmó el Tratado de Asistencia Mutua de Europa Oriental, mejor conocido como el Pacto de Varsovia.

En la práctica, la OTAN estaba bajo el sometimiento de la doctrina estratégica norteamericana, y por lo tanto, significaba la virtual subordinación de los intereses vitales europeos a los norteamericanos. Como consecuencia de la rápida recuperación económica europea y el estrechamiento de los lazos de intercambio entre ellos e incluso con el campo socialista, llevaron a Europa a no requerir más de la ayuda norteamericana y más bien, condujo a la implementación de acuerdos económicos que regularan el comercio recíproco, la competencia mutua y la expansión de los mercados desarrollados a otras regiones del mundo. Esto dio como resultado, en el plano político, cierta autonomía en el proceso de toma de decisiones nacionales, que no necesariamente coincidían con los proyectos estratégicos y económicos de Washington.

Sin embargo, esto no significaba tampoco que los Estados Unidos dejaron de ser parte fundamental en el mantenimiento

del equilibrio de poder, sino más bien, que se habían convertido en el aliado principal, pero no el único, de una Europa capitalista que tiende a la integración regional, y también, a asumir un papel cada vez más sobresaliente y autónomo en la política internacional.

Ejemplo de lo anterior fue la protesta abierta del general Charles De Gaulle el 2 de septiembre de 1949 en los siguientes términos:

La OTAN ha cesado de ser una alianza; ella significa la subordinación. No podemos aceptar la tutela de los Estados Unidos ni aceptar que dicho país asuma nuestras responsabilidades. El sistema de integración defensiva ha dejado de existir. La defensa de Francia debe ser francesa. Es absolutamente indispensable que Francia se defienda por sí sola y con sus propios medios. Si una nación como Francia debe ir a la guerra, ésta debe ser su guerra... /20/.

De Gaulle ponía en tela de juicio no la existencia misma de la alianza, sino la estructura de poder al interior, es decir, no estaba dispuesto a aceptar ya la preeminencia norteamericana en el Pacto.

/20/ Citado en Beaufre, Gen, L'OTAN et l'Europe, París, p. 81-82.

De hecho, la evolución de la cooperación económica europea y el desarrollo de una autonomía política de la región fue el resultado natural del consenso al interior de esos países, de la necesidad de crear los mecanismos que los llevaran a articular una política propia. Así pues, "la tendencia cada vez mayor a la autonomía es consecuencia no del debilitamiento de los Estados Unidos sino del desarrollo de Europa" /21/. En ese sentido, los europeos no sólo están de acuerdo con la continuación de los aspectos militares del Pacto, sino que promueven la presencia militar norteamericana para salvaguardar la defensa de la región.

En otro orden de cosas, ya se dijo antes que uno de los aspectos importantes de la doctrina estratégica de los Estados Unidos era el mantenimiento de la estabilidad política al interior de los países europeos. La retórica norteamericana hablaba de la necesidad de actuar con "flexibilidad ideológica", en el sentido de promover la participación de diferentes corrientes políticas en las coaliciones de gobierno para garantizar, así, la democracia. Al margen de esta retórica, lo cierto es que de una manera velada o abierta se buscaba el aislamiento de los partidos comunistas mediante una serie de medidas de coacción política e incluso de modificaciones legislativas. Así por ejemplo, la Cuarta República francesa y la ley electoral que promulgó el general Charles De Gaulle le

/21/ Insulza. José Miguel, op.cit., p. 431-432

otorgaban a su partido una fuerza desmesurada que buscaba garantizar su permanencia en el poder. No obstante, en las elecciones de 1949, el partido comunista obtuvo más votos que cualquier otro, y sin embargo fue excluido del gobierno. /22/.

En Italia, las maniobras fueron muy abiertas. La coalición comunista-socialista (Nenni) esperaba conseguir la mayoría de votos en las elecciones de 1948. Sin embargo, los Estados Unidos intervinieron de tal forma que hay quienes la comparan con la invasión soviética a Checoslovaquia en 1968. En primer lugar, Washington exigió la devolución de Trieste a Italia; después envió 29 buques mercantes como parte de la ayuda inicial que le otorgaba el Plan Marshall; más adelante, amenazaron diciendo que aquellos italianos que votaran por los comunistas nunca podrían emigrar a los Estados Unidos; asimismo, señalaban que pondrían fin a la ayuda del Plan Marshall si los comunistas subían al poder y, para completar la maniobra, instalaron a su VII Flota en los puertos italianos durante la campaña electoral y las elecciones. Esto tuvo un impacto importante en la población italiana y cuando se hizo el recuento resultó que la democracia -cristiana obtuvo el 53% de los votos, mientras que Nenni sólo logró un 30% /23/.

/22/ Sobre la Constitución de la Cuarta República y la situación política interna ver, Meyriat, Gérard J. La France depuis 1945, París, 1967; sobre la fuerza que adquirió la facción de gaullista por medio de la ley electoral ver, Detusch, Karl. Política y gobierno, México, FCE, p. 449-452.

/23/ Manunarella, S. Italy after Fascism, New York, 1964, p. 256-258.

Desde la óptica norteamericana, las coaliciones de gobierno sin la participación de los comunistas, constituían la garantía del predominio político de las "fuerzas democráticas", pero, en realidad, era una forma de mantener la dominación interna. La política de Washington con el apoyo de los gobiernos europeos era contundente: les demostraban a los partidos comunistas --mediante ataques directos a sus organizaciones políticas--, que su simple adhesión o simpatía hacia Moscú, los alejaba permanentemente del poder.

En efecto, durante muchos años los partidos comunistas permanecieron aislados, como el italiano, que fiel a su ideología se mantuvo a la zaga en cuanto a la participación política y, sus asiduos, fueron buscando otras alternativas. Otros, como el francés, modificaron ligeramente su tónica, pero a pesar de ello, su participación en el gobierno fue muy reducida.

El paulatino distanciamiento de los comunistas europeos --particularmente los italianos y los españoles--, en relación con la Unión Soviética, fue parte de un proceso que si bien tiene un punto álgido como consecuencia de la invasión de Checoslovaquia, el 20 de agosto de 1968, por el Pacto de Varsovia, es un hecho que estas disconformidades se gestaron desde mucho antes, debido sobre todo a la política de la URSS hacia los propios miembros del Pacto, como por ejemplo, los casos de Hungría, Yugoslavia, etcétera.

Esto, aunado al surgimiento del eurocomunismo a finales de la década de los sesentas y principios de la siguiente, "si bien rompían el aislamiento y los ponía en una posición más cercana al poder, contribuían no obstante a la imagen de una Europa más homogénea y autónoma" /24/. En este sentido, podría afirmarse que los partidos comunistas o las socialdemocracias europeas han tendido más al modelo de la democracia norteamericana, que a un proyecto socialista o comunista de nación. Ejemplo de ello, es que en la izquierda europea existe consenso respecto a la implementación de mecanismos que tiendan a crear autonomía política de la región, como son la Comunidad Económica Europea, e inclusive el reconocimiento del papel de la OTAN. /25/.

3. América Latina: la contención al interior.

El fin de la Segunda Guerra Mundial significó para América Latina la consolidación hegemónica de los Estados Unidos en la región. La guerra había obligado a los países latinoamericanos a canalizar y a supeditar sus relaciones económicas al mercado norteamericano como consecuencia del bloqueo marítimo que

/24/ Insulza, José Miguel, op.cit., p. 436

/25/ Idem; sobre la izquierda francesa y su visión respecto a la integración económica y militar de la región, ver, Faure, Edgar, Prevoir le Présent, Editions Gallimard, Paris, 1966, p. 145-252.

cerró los mercados europeos. Argentina fue el único país del área que no concentró su intercambio comercial a un solo mercado, aunque esto también se debía a la fuerte influencia nazi-fascista al interior, y a la decisión de mantenerse neutral durante casi toda la guerra. Al quedar cerrados los mercados europeos, los países latinoamericanos se vieron obligados a importar de los Estados Unidos aquellos productos que antes compraban en Europa; sin embargo, el racionamiento norteamericano respecto a la producción de bienes estratégicos, provocó la paralización de algunos sectores de la economía y el racionamiento de productos industriales básicos en la región. En otro sentido, esta escasez de productos manufacturados motivó en algunos países, el desarrollo de una industria nacional basada en la sustitución de importaciones.

El fin de la guerra puso al descubierto la situación económica de la América Latina, situación que se vio reforzada aún más porque la destrucción de la mayoría de las economías de los países contendientes hizo que los Estados Unidos se concentraran en la recuperación europea, en buena medida, a costa de las importaciones y exportaciones latinoamericanas.

En el ámbito político, los Estados Unidos implementaron una política dirigida a consolidar su hegemonía económica en la región y a crear mecanismos de defensa hemisférica; esto con el objeto de evitar que otra posible conflagración mundial pusiera en peligro el equilibrio de poder favorable a ellos.

Sin embargo, ya estaba prevista la defensa del continente contra un ataque extranjero o extracontinental mediante la entrada en vigor del TIAR. El Tratado de Río fue firmado el 2 de septiembre de 1947 en la ciudad de Río de Janeiro, Brasil, por todas las repúblicas americanas, y en resumen constituía, "la defensa colectiva (tanto) contra un ataque armado, como contra una agresión que no sea ataque armado, que se origine en las propias Américas o fuera de ellas" /26/.

Previendo la posibilidad de que alguna de las potencias enemigas instalara centros de operaciones en el continente, los Estados Unidos elaboraron un programa muy detallado para la defensa del área, entre cuyos principales puntos se encontraban la sustitución de las misiones militares europeas por norteamericanas /27/ y la creación de una alianza militar regional.

Por otra parte, ya se señaló con anterioridad que la estrategia norteamericana de represalia masiva fracasó, entre otras razones, por la paridad nuclear con la Unión Soviética y la imposibilidad de demostrar la participación de este último en movimientos insurreccionales que se gestaban en el tercer mundo. Nuevamente hay un cambio de estrategia que coincide con el ascenso de John F. Kennedy al poder. Esta nueva es

/26/ Connell-Smith, Gordon, op.cit., p. 221.

/27/ Antes de la guerra, quince países latinoamericanos albergaban 29 misiones militares foráneas, de las cuales solamente nueve eran norteamericanas, pero para 1941, los Estados Unidos lograron sustituírlas todas. Ver Ojeda, Mario, op.cit., p. 21.

trategia, llamada de "disuación múltiple" (multideterrence), /28/, fue elaborada por la Rand Corporation --institución norteamericana dedicada a la investigación de estrategia política y militar--, y consistía en crear toda una escala de contención gradual a las amenazas, es decir, que la solución de los conflictos menores no tuvieran como única alternativa una guerra nuclear total. De esta forma, las acciones emprendidas por el enemigo serían contrarrestadas en la forma en que éstas se presentarían: guerra nuclear total o parcial, guerra de tipo convencional, guerra de guerrillas, etcétera /29/. Otro elemento importante de esta doctrina es la necesidad de enfrentarse al enemigo con "flexibilidad ideológica", de la que ya se habló y cuya acción se limita exclusivamente al plano de la retórica.

En este contexto --el de dar respuesta jerárquica a las amenazas--, surge precisamente la moderna doctrina de la contrainsurgencia de los Estados Unidos para combatir a las guerrillas /30/. El término contrainsurgencia fue acuñado por

/28/ Las circunstancias de política interna y los acontecimientos internacionales que motivaron el cambio en la estrategia están también en Robert E. Osgood, op.cit.

/29/ Ojeda, Mario, op.cit., p. 37.

/30/ Jesús Silva Herzog hace una clasificación interesante de las guerrillas: "guerrilla revolucionaria que tiene por objetivo conquistar la independencia en un país colonial...; guerrilla en un país relativamente independiente desde el punto de vista político, con la tarea de derrocar el orden existente e introducir cambios estructurales con todas sus consecuencias...; guerrilla defensiva ante la invasión de tropas extranjeras...; guerrilla reaccionaria que trata de oponerse al movimiento revolucionario en defensa del viejo régimen..." en "Reflexiones sobre guerrillas" Cuadernos Americanos, n.º 1, México, 1968.

Kennedy durante la intervención norteamericana en el sudeste asiático. A pesar del uso tan difundido de la expresión debido a la actual crisis centroamericana, hay cierta ambigüedad en cuanto a los elementos incorporados en ella. Generalmente se piensa que la contrainsurgencia se limita a operaciones militares y paramilitares, y de ahí que se le defina como "... cualquier esfuerzo militar emprendido por un gobierno establecido para sofocar la resistencia armada opuesta por efectivos insurgentes o antigubernamentales" /31/. Sin embargo, este esfuerzo militar forma parte de una estrategia global en la que se incluye la satisfacción de ciertas demandas sociales. Dicho de otra manera, la contrainsurgencia "supone el diseño conjunto de una variedad de medidas en contra de los movimientos de oposición armada, entre las que se encuentran las reformas políticas y económicas progresistas" /32/.

En el contexto de la contrainsurgencia, estas reformas no buscan simplemente disminuir las injusticias más severas, sino que básicamente constituyen un medio por el cual pretenden minar el apoyo popular a la guerrilla, y son, asimismo, destinadas a crear apoyo público al régimen en el poder. A pesar de que las reformas están incluidas en la concepción moderna de la contrainsurgencia, en sí mismas no constituyen

/31/ Klare, Michael T. Doctrina de la contrainsurgencia, Celsa, FCPyS, UNAM, México, 1982, s/p.

/32/ "La contrainsurgencia en Centroamérica: Estados Unidos lo intenta otra vez" en Informe. Relaciones México-Estados Unidos, vol. 1. n.º 3, julio-diciembre de 1982, p. 72.

una forma de combate directo a la guerrilla, sino que funcionan y son articuladas de manera coordinada con una gran campaña militar que incluye la represión gubernamental.

La necesidad de llevar a cabo cierto tipo de reformas se basa en el reconocimiento explícito de Kennedy de que en buena medida los conflictos surgidos en el tercer mundo se deben a las graves injusticias económicas y sociales. Según él, "tales injusticias se hicieron más agudas e intolerables durante el periodo de transición de la forma tradicional de vida de estas naciones a la modernidad" /33/. La inestabilidad que resulta de ello, en la visión kennediana, permitió a los comunistas aprovechar la oportunidad para manipular los conflictos y así apoderarse de esas naciones. De esto se deriva la "obligación" de los Estados Unidos de brindar todo tipo de ayuda para que esa "transición" se efectúe sin mayores contratiempos. No obstante, la historia recuerda la guerra de Vietnam como una de las intervenciones norteamericanas más largas y sangrientas de este siglo, sin olvidar, claro está, las intervenciones en Laos, Camboya, Tailandia, las Filipinas, entre otros países del área /34/.

/33/ Idem, p. 74

/34/ Un estudio muy interesante sobre la intervención norteamericana en los asuntos internacionales es el Noam Chomsky y Edward S. Herman, Washington y el fascismo en el tercer mundo, Siglo XXI, 1981. Combinando una gran indignación y una profunda investigación, este libro tiene un enfoque doble: la creencia o ficción norteamericana de que están defendiendo la democracia mundial, y, el hecho de que han patrocinado un sistema neocolonial gobernado por el terror y al servicio de los intereses de una pequeña élite local y extranjera.

El triunfo de Mao Tse Tung en China en 1949, el inicio de la Guerra de Corea en 1950, la rebelión de Hungría de 1956, entre otra serie de casos más, hicieron que los Estados Unidos concentraran su atención en la "contención del comunismo" en el viejo continente y la región asiática. En otras palabras, América Latina durante esos años estuvo fuera del mapa de la guerra fría, con excepción de Guatemala en donde en 1954 fue derrocado el presidente Jacobo Arbenz con la ayuda norteamericana. Sin embargo, el triunfo de la revolución cubana llevó a los Estados Unidos a volver el rostro a este continente. De esta forma, la "amenaza comunista" adquirió mayor vigor, se volvió más concreta y precisa; además, la revolución cubana tenía sus propias tendencias y su propio dinamismo, ya que representaba una posible respuesta a la pobreza y a las aspiraciones de las naciones latinoamericanas en lucha por mejores condiciones de vida. Evidentemente, la posible expansión del modelo cubano planteó nuevos problemas a Washington y para contrarrestar esta influencia Eisenhower promovió la firma de los Estatutos del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y del Acta de Bogotá /35/. Es importante señalar que mientras

/35/ El primero tenía la misión de financiar el desarrollo económico de América Latina. El segundo, reconoce la necesidad de cambios en la estructura de la tenencia de la tierra, programas de vivienda rural y urbana, de salubridad y reforma tributaria. Osmańczyk, Edmund Jean, Enciclopedia Mundial de Relaciones Internacionales y Naciones Unidas, México, FCE, 1976.

para los Estados Unidos la principal preocupación era la seguridad continental --poniendo especial énfasis en el fortalecimiento de las estructuras militares latinoamericanas--, para la mayoría de los gobiernos surgidos después de la guerra, era prioritario promover el desarrollo económico y social de sus respectivas naciones.

El triunfo de la revolución cubana demostró que un pequeño grupo de guerrilleros con el apoyo de los campesinos y proletarios urbanos podía, en determinadas circunstancias, vencer a las fuerzas convencionales y bien equipadas de los Estados Unidos. De este hecho, la administración Kennedy sacó dos conclusiones:

Primera, que las condiciones de pobreza y subdesarrollo económico contenían las semillas de la revolución y por ello merecían una atención inmediata para remediarlas, y, segunda, que la amenaza de subversión comunista provenía no sólo de la Unión Soviética, sino también de los movimientos insurreccionales indígenas /36/.

El BID y el Acta de Bogotá han sido dos intentos de acercamiento a los problemas de subdesarrollo económico y social

/36/ US House of Representatives, Committee on Appropriations Subcommittee, "Department of Defense Appropriation for 1963" Hearings, 87^a Congreso, 2^a session Washington D. C., 1962.

de América Latina, problemas que, según Washington, los comunistas han tratado de capitalizar y a los que la revolución cubana podría ofrecer una eventual solución; asimismo, constituyen el prelude de la Alianza para el Progreso (Alpro) /37/. De hecho, podría considerarse a este proyecto como el antecedente más claro en América Latina de lo que sería la cara económica de la contrainsurgencia, aun cuando en el momento de su ejecución no existiera un estado de guerra con una guerrilla propiamente dicha; es decir, la Alpro funcionaría, en términos económicos, como la "medicina preventiva" contra la subversión y la mejor garantía para la democracia.

Paralelamente a la evolución de la Alpro, se iban elaborando un conjunto de políticas militares y de seguridad interna con el objeto de preservar y mantener el ambiente necesario para que el desarrollo económico y social pudiera gestarse. Dicho de otra manera, era primordial impedir que la situación latinoamericana despertara apetitos revolucionarios, y ésto sólo podía lograrse mediante el fortalecimiento de las fuerzas de seguridad interna (ejército, policía, organizaciones paramilitares). Como señaló el Comandante en Jefe del Comando Sur ante un comité del Congreso norteamericano:

/37/ La literatura sobre la Alpro es muy amplia, pero baste mencionar J. Lewinson y J. de Onís, The Alliance that lost its way. A critical Report on the Alliance for Progress, Chicago, 1961; Dreier, John (comp) La Alianza para el Progreso. Problemas y perspectivas, Ed. Novaro, México, 1962. Este último es una compilación de los textos que defienden el curso de la Alpro.

Ningún programa de desarrollo económico y social florecerá en su ambiente de trastorno político y de inestabilidad interna. Así, si queremos fomentar la evolución dinámica de las fuerzas que dan aliento al desarrollo social y económico, debemos ayudar al establecimiento de ese grado de seguridad interna y estabilidad política necesaria para proporcionar a la Alianza para el Progreso un medio en que pueda germinar. /38/

Esto significó una reorientación de la doctrina estratégica norteamericana, ya que antes, los programas de ayuda militar se caracterizaban por la defensa contra el ataque extranjero o extracontinental, pero ahora era necesario proporcionar una protección contra los movimientos guerrilleros locales. Por esta razón, la ayuda mediante el Military Assistance Program (MAP), se dirigió al equipamiento, entrenamiento y adoc-trinamiento de los ejércitos latinoamericanos para que su misión contrainsurgentes fuera cubierta.

Sobre la base de la multideterrence y el apartado que nos concierne, que es el de la contrainsurgencia, los Estados Unidos han proporcionado a partir de 1962 las técnicas, el material logístico y el entrenamiento necesarios para combatir los movimientos de insurrección popular y evitar "otras Cubas" como eran los casos, según la Casa Blanca, de /38/ Bermúdez, Lilia y Antonio Cavalla, op.cit. p. 31.

Colombia, Guatemala, Perú, Venezuela y la República Dominicana.

Ya se señaló antes que el triunfo de la revolución cubana hizo que los Estados Unidos se replantearan con mayor vigor el interés por la problemática latinoamericana. De manera especial sucedió en el cono sur, en donde alternativas reformistas y aun revolucionarias parecían viables, sin embargo, estas posibilidades de cambio fueron liquidadas en la práctica con el establecimiento progresivo de regímenes militares que no permitirían ningún cambio. /39/

En este sentido es importante destacar el objetivo que se planteaban los Estados Unidos con el Plan Camelot en 1964. La Oficina de Operaciones de Investigación Especial (SORO) y algunos centros de investigación norteamericanos, iniciaron en Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Dominicana, El Salvador y Perú estudios sociales denominados Camelot Project. Estos estudios tenían por objetivo "determinar la posibilidad de desarrollar un modelo general de sistemas sociales que haga posible predecir e influir en aspectos políticamente significativos de los cambios sociales en las naciones del mundo en desarrollo" /40/. Más concretamente, este plan

/39/ Ver, Connell-Smith, Gordon, op.cit. p. 216-299.

/40/ El texto de Plan Camelot fue publicado en un documento oficial de la American University en Washington el 4 de diciembre de 1964.

buscaba establecer una serie de procedimientos para lograr medir las posibilidades de una insurrección interna; con este objeto buscaban identificar aquellas acciones que debía ejecutar un gobierno para remediar las condiciones que generan esa insurrección.

En la práctica, este proyecto no era más que la legalización en el cono sur de oficinas de espionaje y contraespionaje norteamericano, quienes establecieron toda una red de obtención y utilización de información "de primera mano" en contra de dirigentes y organizaciones de oposición, así como también de los funcionarios gubernamentales. De hecho, este proyecto pretendía "estudiar" los problemas socioeconómicos y políticos de esa área para después decidir las acciones contrarrevolucionarias "más convenientes" que tratarían de imponer a los respectivos gobiernos.

Un año después de iniciados sus trabajos, la prensa latinoamericana acusó a algunos centros de investigación de ciencias sociales adscritos a universidades sudamericanas de estar trabajando para el Pentágono y sus esfuerzos contrainsurgentes. Por esta razón, las investigaciones fueron suspendidas parcialmente, y siguieron aparentemente sin la ayuda de los gobiernos latinoamericanos. En 1968 la SORO recibió los resultados de uno de esos estudios llamado Pax Americana, pero rechazó la petición del senado norteamericano pa-

ra que se dieran a conocer sus conclusiones finales. /41/

En el contexto de la problemática latinoamericana, el área centroamericana ocupaba un lugar bastante marginal, y las acciones estadounidenses en esa área eran de carácter meramente coyuntural. Esto se debía a la estabilidad interna de la región fundada en los regimenes autoritarios que ejercen un control vertical y represivo sobre la población --con excepción de Costa Rica--, así como en la fuerza y el poder de la oligarquía y su dependencia económica de la región respecto del capital extranjero. La conjunción de estos elementos representaba, en la visión norteamericana, una garantía que difícilmente proyectaba posibilidades de cambio.

Paralelamente al esquema de integración económica, se generó un proceso de "integración militar" con la creación del Consejo de Defensa Centroamericano (CONDECA) cuyo objetivo era crear una alianza entre los estamentos militares de la región, promovida por la estrategia contrainsurgente de los Estados Unidos. /42/

A pesar de esta estabilidad pueden señalarse tres momentos claves, aunque coyunturales, del interés de la Casa Blanca en la región.

/41/ Pacheco, Hernando, "Proyectos secretos y ciencias sociales (Camelot)" en El Día, México, 26 de febrero de 1968, p.5.

/42/ Ver, Convenio de Constitución del Consejo de Defensa Centroamericano. Guatemala, 1963.

El primero de ellos se ubica en el proceso de consolidación de la hegemonía norteamericana durante la década de los cincuentas: Guatemala fue el primer país del continente víctima de la "guerra fría", cuando en 1954 fue derrocado el presidente Jacobo Arbenz. /43/

Este es un ejemplo notable que sintetiza una concepción maniqueísta en donde "reformismo" es sinónimo de "comunismo", por lo que para el mantenimiento del orden existente es prioritario sostener en el poder regímenes caracterizados por un anticomunismo a ultranza que combina la represión y el legalismo institucionalizados. Desde este golpe, parece que Guatemala se ha convertido en el país de la eterna represión.

La segunda coyuntura en que Washington centró su atención en Centroamérica, se dio después de la mal llamada "guerra del fútbol" de 1969 entre El Salvador y Honduras. Las causas de esta guerra fueron los agudos conflictos entre los intereses de la oligarquía salvadoreña y los grupos dominantes hondureños y sus respectivos aparatos militares. El conflicto fue la expresión más acabada de la crisis de integración centroamericana, revelada por la ausencia de armonía en el crecimiento de las economías que debía ser propiciado

/43/ Ver, Schelinger, Stephen y Stephen Winzer, Bitter fruit: the untold story of the American coup in Guatemala, Doubleday & Company, inc., 1982; Melville, Thomas y Marjorie, The politics of a land ownership, New York, Free Press, 1971; Torres-Rivas, Edelberto, "Guatemala: historia de medio siglo" América Latina. Historia de medio siglo, tomo 2, Siglo XXI/Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 2ª edición, México, 1984.

por el Mercado Común Centroamericano (MCCA). Dicho de otra manera, sus causas se encuentran más en la dificultad de esa integración que en nacionalismos exacerbados. /44/

El tercer momento fundamental fue la firma del Tratado Torrijos-Carter en 1977 sobre el Canal de Panamá. A pesar de que se pretendió manejar el tratado como la reafirmación de la soberanía panameña, en realidad constituyó un instrumento muy contradictorio, mediante el cual se le daba salida a la fuerte presión social por la crisis política y económica interna. /45/

Este interés circunstancial por el área centroamericana llegó a su término por un hecho contundente: el triunfo de la revolución sandinista en julio de 1979, que "puso fin a más de cuatro décadas de ordeñamiento del país por una familia". /46/

Es a partir de este momento cuando la región centroamericana adquiere una nueva dimensión política. Sin embargo,

/44/ Sobre el conflicto bélico El Salvador-Honduras ver, Carias, Marco Virgilio, et. al. La guerra inútil, San José Costa Rica, EDUCA, 1971; Dada Hírezi, Héctor, La economía de El Salvador y la integración centroamericana, San Salvador, UCA, 1979.

/45/ Sobre los orígenes del Tratado Torrijos-Carter y la problemática interna y externa ver el número dedicado a Panamá de Relaciones Internacionales, Centro de Relaciones Internacionales, FCPyS, UNAM, julio-septiembre de 1977, no. 18, vol. V.

/46/ Selser, Gregorio, "Centroamérica: entre la atrocidad y la esperanza", enn, Centroamérica en crisis, El Colegio de México, México, 1980, p.19.

esto no es fortuito ni mucho menos. La actual crisis centroamericana es el resultado de un proceso histórico en el que las estructuras económicas y políticas han sufrido un lento pero profundo deterioro, que ha dado como resultado la actual efervescencia popular. La revolución nicaragüense puso en tela de juicio tanto el modelo político autoritario como el carácter expansivo de las fuerzas productivas, que en el contexto ideológico del intento de integración regional tuvieron un enorme valor económico y un sentido político-social de estabilidad en la década de los sesentas.

Así pues, el rasgo sobresaliente de la región en la década pasada fue la irrupción autónoma de las organizaciones populares en la escena política como una respuesta al carácter eminentemente represivo del Estado. Este carácter se expresa muy claramente en las diferentes modalidades de la dictadura militar, que no sólo confirma la ausencia de formas democráticas, sino que recurre a la institucionalización de la violencia y el terror para mantener el statu quo. /47/

/47/ Aunque se refiere al caso guatemalteco, son muy interesantes e incluso aplicables a El Salvador la mayoría de los fundamentos teóricos sobre el Estado represivo y la institucionalización de la violencia que maneja Gabriel Aguilera Peralta, "El Estado, la lucha de clases y la violencia en Guatemala", La crisis política en Guatemala, Serie Problemas de América Latina, UAEM, 1983.

esto no es fortuito ni mucho menos. La actual crisis centro americana es el resultado de un proceso histórico en el que las estructuras económicas y políticas han sufrido un lento pero profundo deterioro, que ha dado como resultado la actual efervescencia popular. La revolución nicaragüense puso en tela de juicio tanto el modelo político autoritario como el carácter expansivo de las fuerzas productivas, que en el contexto ideológico del intento de integración regional tuvieron un enorme valor económico y un sentido político-social de estabilidad en la década de los sesentas.

Así pues, el rasgo sobresaliente de la región en la década pasada fue la irrupción autónoma de las organizaciones populares en la escena política como una respuesta al carácter eminentemente represivo del Estado. Este carácter se expresa muy claramente en las diferentes modalidades de la dictadura militar, que no sólo confirma la ausencia de formas democráticas, sino que recurre a la institucionalización de la violencia y el terror para mantener el statu quo. /47/

/47/ Aunque se refiere el caso guatemalteco, son muy interesantes e incluso aplicables a El Salvador la mayoría de los fundamentos teóricos sobre el Estado represivo y la institucionalización de la violencia que maneja Gabriel Aguilera Peñalita, "El Estado, la lucha de clases y la violencia en Guatemala", La crisis política en Guatemala, Serie Problemas de América Latina, UAEM, 1983.

Al hablar de crisis centroamericana, y más concretamente en el caso de El Salvador, se alude a dos fenómenos fundamentales muy ligados entre sí: por un lado, la incapacidad de la burguesía de prever y resolver las contradicciones políticas y sociales que la propia dinámica del crecimiento económico va generando; por otro, la respuesta de las masas --primero en la protesta, después en la organización popular, incluyendo la lucha armada--, que lleva a la burguesía a perder el control y a extraviar la dirección hegemónica del poder.

Es en este ambiente de agudización de los conflictos sociales --en donde el "reformismo" y la "salida electoral" ya no son una solución ni siquiera a corto plazo--, en el que el Estado y el gobierno en turno adoptan de una manera más concreta el carácter contrainsurgente.

La premisa subyacente en este análisis es la idea del fracaso en El Salvador de la práctica contrainsurgente, no obstante que desconocemos el desenlace final de esta guerra sin cuartel. A pesar de las numerosas vidas que ha cobrado, su aplicación sólo ha logrado hacer más lenta la agonía de las estructuras de dominación existentes, gracias a la "generosa" ayuda económica y militar otorgada por los gobiernos norteamericanos.

Tomando en cuenta lo anterior, el presente trabajo se avocará al estudio de la contrainsurgencia en El Salvador, pero sólo se limitará al periodo 1979-1983, sin que por ello se deje de reconocer la importancia de los acontecimientos anteriores y sin negar que ya desde antes existieran prácticas contrainsurgentes.

C A P I T U L O I I

EL SALVADOR: UN REPASO A SU HISTORIA.

1. Origen de la dictadura.

La profunda crisis que vive en nuestros días el Salvador es el resultado de un largo proceso en el que las estructuras políticas y económicas han sufrido resquebrajamientos profundos que han derivado en el presente estado de guerra civil. A pesar de que no constituye el objeto de este trabajo, es necesario analizar rápidamente, los orígenes y las causas internas y externas de ese deterioro, para así poder entender las características propias y los diferentes matices que asume la práctica de la contrainsurgencia en el actual proceso salvadoreño.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX la producción y exportación del café se convirtió en el principal motor de la economía de este país; al mismo tiempo, empieza poco a poco a consolidar su poder una clase emergente que promueve y encabeza la concentración de la tenencia de la tierra. Esta nueva clase, la incipiente burguesía agraria cafetalera, utilizó de una manera muy eficaz el poder del Estado para avalar la creación de monopolios agrarios --bajo la forma de una "revolución liberal" /1/, mediante la ejecución de una serie de leyes que permiten la expropiación forzada de

/1/ Se le llamó "revolución liberal" a la expropiación de las tierras de las comunidades indígenas y ejidales mediante una reforma agraria de corte oligarquico que auspició la concentración de la tierra. Esta tendencia "liberadora" de la tierra y de la fuerza de trabajo estimuló el desarrollo del capitalismo agrario dependiente.

las tierras ejidales y las de las comunidades indígenas. /2/

En los inicios del presente siglo la burguesía cafetalera ha fortalecido las diferentes instancias que la protegen. es decir, está conformado ya todo el aparato jurídico, político, económico e institucional que garantiza la defensa de sus intereses. Si bien, en un principio la burguesía agraria impulsó el desarrollo del capitalismo en El Salvador y su inserción en el mercado mundial, con el paso del tiempo habría de convertirse en el sector más retardatario y conservador. Dicho de otra manera, el excedente económico resultado de la industria manufacturera. Prácticamente, la burguesía financiera e industrial nacional, no se desarrollaría sino hacia finales de la década de los cincuentas y principios de la siguiente con la creación del Mercado Común Centroamericano (MCCA). Esto generó una serie de pugnas por el poder político entre la oligarquía terrateniente y esta incipiente burguesía.

Acontecimientos internacionales como la revolución mexicana de 1910, la revolución rusa de 1917 y la acción guerrillera de Augusto César Sandino en Nicaragua contra la ocupación norteamericana de 1927 a 1933, inciden de manera importante en amplios sectores obreros y campesinos de El Salva--

/2/ El proceso de expropiación de la tierra y los levantamientos campesinos que originó están expuestos en el ensayo de Edelberto Torres Rivas, "Historia de un proceso" en Centroamérica hoy, México, S. XXI, 1975.

dor. Al interior del país se crea una serie de organizaciones obreras --como la Confederación Obrera Centroamericana, (COCA)-- que tratan de encauzar las demandas populares /3/. En sus inicios, estas organizaciones pugnan por cuestiones de carácter meramente económico, pero ante el margen de libertad que auspició el doctor Pío Romero Bosque (1927-1931), la labor del Partido Comunista Salvadoreño (PCS) y la coyuntura electoral, asumen el carácter de lucha política.

A mediados de 1929 y con la recesión económica mundial, el precio internacional del café cayó en un 45 por ciento. Este hecho tiene graves consecuencias en la economía salvadoreña ya que el 85 por ciento de la exportaciones corresponden a este producto. Para contrarrestar los efectos de la crisis, la burguesía cafetalera se avocó a la tarea de no pagar salarios devengados, a despedir gran número de trabajadores y a presionar al gobierno para que la eximiera del impuesto de exportación del grano en momentos en que las arcas del país estaban prácticamente vacías. En consecuencia, el desempleo crece en proporciones alarmantes; gran número de fuentes de trabajo son clausuradas; la insolvencia económica se generaliza; a los empleados del Estado e incluso a los militares no se les pagan sus salarios; aproximadamente el 30 por ciento de los campesinos minifundistas pierden sus tie-

/3/ Dalton, Roque, Miguel Mármol, los sucesos de 1932 en El Salvador, EDUCA, San José, Costa Rica, 1972, pag. 112 y ss.

rras, etcétera. /4/. Ante esta situación se suceden una serie de enfrentamientos sangrientos entre la Guardia Nacional contra los obreros y campesinos descontentos. La utilización de la fuerza pública se vuelve una práctica diaria para contener los embates y las exigencias populares.

En este clima de grave crisis se llevan a cabo elecciones en las que triunfa el Partido Laborista. Arturo Araujo, candidato de este partido, pertenecía a la oligarquía cafetalera, pero debido a la influencia del Labour Party inglés, en su campaña electoral plantea la necesidad imperiosa de expropiar y repartir la tierra, de reducir la jornada de trabajo, de otorgar condiciones mínimas de existencia, entre otras cosas. Su campaña se apoyó en gran parte en las ideas del filósofo salvadoreño Alberto Masferrer, quien retomó la doctrina inglesa del "Minimum Vital" /5/ para ponerla en práctica en este país. El tono reformista de los planteamientos de Araujo generó el odio de la burguesía cafetalera que se veía minada en sus bases.

El presidente Araujo asume su cargo el 1^o de marzo de 1931 y este sería el último gobierno que se constituye legal

/4/ Salazar Valiente, Mario, "El Salvador: crisis, dictadura, lucha de clases, (1920-1980)" en América Latina: historia de medio siglo, IIS/UNAM/Siglo XXI, 2^a edición, Tomo 2, México, 1984, pag. 90-91.

/5/ La Doctrina del "Minimum Vital" consiste en el reconocimiento de la necesidad de proveer a toda la población, sin excepción, de un standard mínimo de vida que incluya vivienda, alimentación, servicios de salud, educación, buen salario, etc., que permitan el desarrollo normal del ser humano.

y legítimamente. La burguesía cafetalera descontenta con esta elección se niega a proporcionar a sus cuadros para formar el gabinete, e incluso, aquellos que ya formaban parte de él fueron presionados para que renunciaran. Por esta razón, se improvisaron funcionarios públicos que si bien tenían la voluntad, carecían de la experiencia para echar a andar la maquinaria estatal, por lo que el funcionamiento del gobierno se vuelve muy difícil y prácticamente carece de dirección real. En efecto, el ministro de Guerra, general Maximiliano Hernández Martínez -que fue de los pocos que no renunciaron y que tenía estrechos lazos con la facción de la oligarquía cafetalera descontenta-, reprimió los levantamientos campesinos que a esas alturas se habían intensificado en todo el país.

La agudización de la represión, la profunda crisis económica y la incapacidad del gobierno para hacer frente a esta situación, llevan rápidamente al descrédito y la impopularidad del gobierno de Araujo.

II La Dictadura Martinista (1931-1944).

Esta situación fue aprovechada por el general Hernández Martínez para realizar con el apoyo de cierta facción de la oligarquía cafetalera, el golpe de estado que se efectuó el 2 de diciembre de 1931. Una vez que asume el poder convoca a elecciones para diputados y alcaldes para los días 3 y 5 de

enero de 1932. Sin embargo, el PCS que tenía gran influencia en la población campesina, obtuvo un impresionante triunfo en vastas zonas del país, particularmente en el centro y occidente; pero el gobierno ilegítimo del general Martínez no estaba dispuesto a ceder el poder y suspende las elecciones utilizando el fraude y la represión.

Las expectativas que había creado el breve gobierno de Araujo y las libertades políticas que había garantizado su antecesor Pío Romero, permitieron al PCS hacer proselitismo y pensar en las posibilidades del triunfo que le correspondía mediante una rebelión popular generalizada.

A la dictadura martinista en el momento de dar el golpe, se le plantearon varios problemas: por un lado, tenía que contar necesariamente con el apoyo de la pequeño-burguesía y la oligarquía cafetalera en su conjunto; por otro, consideraba necesario eliminar toda posibilidad de retorno al orden constitucional del depuesto Araujo; asimismo, presindía del reconocimiento de los Estados Unidos /6/ --hecho de gran importancia--, y, por último, consideraba necesaria la eliminación de toda lucha obrero-campesina para mantener de esta manera el "orden".

/6/ En enero de 1934, como resultado del golpe de Hernández Martínez, se abandonó la política de reconocimiento especial que los Estados Unidos habían aplicado a los cinco países centroamericanos desde 1907. Este gobierno fue finalmente reconocido por los demás países de área y por los propios Estados Unidos en aquel año.

Por estas razones y a pesar de que el dictador tenía conocimiento del llamado a la insurrección hecho por el PCS el 6 de enero de 1932, en principio no hizo nada para evitarla; su estrategia fue la de permitir que se desarrollaran los planes del PCS para destruir en el momento oportuno a los cuadros directivos de este partido. Así, Agustín Farabundo Martín, fundador y dirigente del PCS quien tenía estrecha amistad con Sandino, fue detenido y fusilado el 20 de enero de 1932. Dos días después se inicia la insurrección, particularmente en la zona de occidente, y con ella la matanza de decenas de miles de obreros y campesinos /7/. Este hecho constituye un parteaguas en la historia salvadoreña, ya que es a partir de este momento cuando la represión se convierte en la tónica fundamental de los sucesivos gobiernos.

Después del genocidio hubo una recomposición al interior del país. Por un lado, cierto sector de la oligarquía y amplios sectores de las clases medias que antes habían simpatizado con los movimientos obreros y campesinos, les dan la espalda y se vuelven incondicionales de la dictadura. Dentro de la lógica de pensamiento de estas clases era necesario un

/7/ "La masacre... alcanzó proporciones monstruosas. No frenaría su carácter masivo hasta después de llegar a los 30 mil asesinatos... Martines inició sobre aquellos miles de cadáveres, su lento reinado de 13 años." Roque Dalton, Las historias prohibidas del Pulgarcito, México, S. XXI, 4ª edición, 1979, pág. 115. La historia sobre la rebelión del 32 merece un estudio aparte y en este sentido son muy interesantes los trabajos de Roque Dalton, Miguel Marmol... op.cit., pág. 330 y ss, y Jorge Arias Gómez, Farabundo Martí, EDUCA, San José Costa Rica, 1972, pág. 35 y ss.

régimen de "mano dura" si querían mantener su statu-quo; de aquí que la dictadura prefirió dejar que las masas se desbordaran en la insurrección para asestaries un golpe de una buena vez.

Por otro lado, el periodo de los gobiernos democráticos y liberales se cerraba para abrir paso a las dictaduras militares. Este momento histórico es clave para entender lo que sucede en la actualidad. Antes del golpe militar martinista, el ejército de hecho no había participado en política, más bien se consideraba como el componente que marginalmente apoyaba al Estado. Sin embargo, la situación cambió radicalmente:

Después de "semejante periodo de horror", sólo la fuerza de las bayonetas podía garantizar "la paz de la república cafetalera". Oligarquía y militarismo inician una fusión que perdurará. Este "abrazo" de la burguesía cafetalera y demás grupos dominantes, pequeña burguesía e intelectuales, con la aún debilísima dictadura embrionaria de Martínez, provoca un viraje radical en la vida del país y sella su rumbo histórico. /8/

De diciembre de 1931 a mayo de 1944 gobierna en El Salvador el general hernández Martínez y "el tipo de militarismo que

/8/ Salazar Valiente, Mario, op.cit., pág. 94.

encabezó, se caracterizaba por su alianza con la oligarquía cafetalera, y carecía de la noción de cuerpo político orgánico que poseen los gobiernos de seguridad nacional" /9/, esto es que la dictadura militar se conforma como el verdadero soporte de la burguesía cafetalera. A pesar de que lleva a cabo ciertas reformas /10/, éstas no modifican la estructura económica feudal-colonial que la había caracterizado, y más bien, van dirigidas a aliviar los efectos de la crisis, obviamente desde la perspectiva de la oligarquía cafetalera. Cualquier intento de subvertir el "orden" es sofocado mediante detenciones, torturas, fusilamientos y destierros.

Cuando finaliza la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos encabezan el proyecto económico de reordenación del capitalismo en todo el orbe; además, con el surgimiento de la Unión Soviética como potencia mundial los norteamericanos elaboraron una nueva concepción estratégico-militar que retoma la Doctrina Monroe pero con nuevos elementos: se define a la Unión Soviética como el "enemigo común" de América, de aquí que la "defensa de la libertad americana" adopte el ca-

/9/ Flores Pinel, Fernando, "Estado de seguridad en El Salvador" en Centroamérica en crisis, Centro de Estudios Internacionales, El Colegio de México, México, 1980, pág. 71.

/10/ Emite una tímida ley de seguridad social y otra de protección a la pequeña y mediana industrias; crea el Banco Hipotecario y el Central de Reserva; suspende deudas privadas y reorganiza y perfecciona los aparatos burocráticos y represivos.

riz de anticomunismo; el concepto de "seguridad colectiva" del continente se define ya muy claramente bajo el supuesto de que cualquier agresión de que fuera objeto cualquier país americano, implicaba la obligación del resto para defenderlo. Esto último quedó expuesto en el Tratado de Asistencia Recíproca en 1947, firmado en Río de Janeiro, Brasil.

En el fondo esto significaba que América Latina continúa ría siendo un espacio estratégico vital para consolidar la hegemonía económica norteamericana. Así, América Latina se convierte en el principal eslabón de su recuperación económica y su principal proveedor de materias primas; también sería un excelente mercado para la exportación de productos que necesitaba la industria pesada de la región y un terreno propicio para las inversiones norteamericanas. /11/

Lo anterior lo confirma el hecho de que el comercio exterior salvadoreño es monopolizado por los Estados Unidos desplazando a Alemania y a otros países europeos: en 1930 las exportaciones del café salvadoreño al coloso del norte representaban solamente el 14.9 por ciento del total, y para 1943 éstas ascendieron al 96.4 por ciento. /12/

/11/ Connell-Smith, Gordon, Los Estados Unidos y la América Latina, México, FCE, 1977, pag. 198.

/12/ Gráfica de The World's Coffee, No. 9, 1947. Citado en Salazar Valiente, op.cit.

Después de la rebelión del 32 la hostilidad entre las clases salvadoreñas se agudiza; por un lado, en la alta sociedad la simple mención del comunismo tendrá un efecto de pánico y odio; por otro, los campesinos del país particularmente los de las zonas del centro y occidente, se mantendrían en un ambiente de constante temor y terror bajo la permanente presencia de la Guardia nacional y de otros cuerpos repressivos. /13/

III. La Revolución del 2 de abril de 1944.

En los inicios de 1944, con la ya inminente derrota del nazi fascismo y el surgimiento de la Unión Soviética como potencia mundial, al precer existe un ambiente propicio para la democracia. Al interior, amplios sectores de la clase media profesional e intelectual propugnan por la ampliación de los márgenes de participación política; asimismo, el descontento por las arbitrariedades cometidas por la dictadura llega a permear incluso a cierto sector de la oligarquía cafetalera y a los cuadros medios del ejército. La burguesía comercial e industrial empieza lentamente a conformarse como un grupo un poco más homogéneo y se aísla "de sus aliados contra natura: los cafetaleros. Sin embargo, no fue posible sino en 1944 ver con alguna claridad que la burguesía industrial... (irrumpió) en el plano de la lucha contra la dictadura de Her

/13/ Dalton, Roque. op.cit. pág. 352.

nández Martínez" /14/. Más que una lucha, lo anterior constituye una escisión en el seno de la clase dominante puesto que la oligarquía cafetalera y el incipiente sector industrial estaban vinculados por un interés común que es la explotación agrícola. Esta escisión permite la formación de una alianza entre diferentes sectores de la población e incluso con la oficialidad media del ejército que durante la llamada "revolución del 2 de abril" asume ya el cariz de lucha armada.

El 2 de abril se inicia la insurrección en la que participan los sectores estudiantiles, medios y populares, así como cierta facción de la oligarquía y la oficialidad media del ejército. No obstante, el general Hernández Martínez logra controlar la situación mediante la celebración de juicios que concluyen en el fusilamiento de miembros de esos sectores que eran considerados como los mejores exponentes de las aspiraciones democráticas de la sociedad. Por esta razón, los fusilamientos son condenados por la población y los estudiantes hacen un llamado a una huelga general, cuya consumación estaba condicionada al fin de la dictadura. Esta "huelga de brazos caídos" presiona a Martínez a renunciar y a abandonar el país. /15/

/14/ Cuenca, Abel. El Salvador, una democracia cafetalera, México, 1962, Centro Editorial, Pág. 109.

/15/ Sobre los fusilamientos y la renuncia de Martínez, ver, idem, pág. 110-115.

No obstante que amplios sectores de la población coincidían en su repudio a la dictadura martinista y forman una alianza con un propósito común, los hechos demostraron la heterogeneidad de aquella y la espontaneidad en la lucha, razón por la cual, ya de antemano el movimiento estaba fracasado. Los sectores medios consideraron que bastaba con poner fin a la dictadura y establecer un gobierno democrático con dirección hegemónica y que pusiera fin al terror institucionalizado para que los problemas del país fueran resueltos. Sin embargo, el aparato represivo y burocrático utilizado por la dictadura no fue modificado y, en cambio, la fuerza del movimiento desvió su rumbo y se concentró en la figura caudillesca de Arturo Romero, quien fuera uno de los principales dirigentes del fracasado golpe de Estado. Dicho de otra manera, "no existe correspondencia entre los intereses y tendencias objetivas de la amplia base popular y la heterogénea dirección del movimiento en la que predomina una línea pequeño burguesa, un tanto difusa". /16/

Por lo que respecta a los miembros del martinato, así como a la amplia facción de la oligarquía agroexportadora y sus fuerzas políticas más reaccionarias, se reunieron alrededor del general Salvador Castaneda y del denominado Partido Agrario, como la contrapartida al partido de Romero y el movimiento popular. De esta manera, se efectúa otro golpe de

/16/ Salazar Valiente, Mario, op.cit. pág. 100.

Estado el 21 de octubre de 1944 encabezado por el coronel Osmín Aguirre y Salinas, apoyado por la embajada norteamericana y los grupos vinculados al martinato. Inmediatamente después del golpe, Salvador Castaneda reprime a las organizaciones populares y Romero y su gente se exilian en la Guatemala de Jacobo Arbenz. /17/

IV. El proyecto de industrialización.

En los años subsiguientes empieza a verse más claramente la emergencia de una clase media profesional e intelectual "antidictadura" que en repetidas ocasiones intenta ampliar su participación en la vida política del país. Conjuntamente con sectores jóvenes del ejército pretenden encabezar un nuevo pacto social que quedaría finalmente plasmado en la Constitución de 1950. Las pretensiones del general Castaneda de reelegirse en 1948 constituyen, en parte, la justificación para dar un nuevo golpe de Estado mejor conocido como la "Revolución del 48" y de esta manera se crea el Consejo de Gobierno Revolucionario dirigido por 2 civiles y 3 militares. Este Consejo --que obtiene inicialmente gran apoyo popular por los programas y reformas que trataría de implementar-- promueve la creación del Partido Revolucionario de Unificación Democrática (PRUD) como una forma de garantizar en las siguientes elecciones el triunfo para la presidencia del coronel Oscar Osorio (1950-1956).

/17/ Todo este proceso está brevemente expuesto en Leonardo Sánchez, "El golpe del 21 de octubre de 1944" en Voz Popular, San Salvador, nov-dic, 1974.

De hecho, para asegurar su supervivencia como grupo gobernante, las fuerzas armadas iniciaron su participación en luchas electorales en tanto que corporación, con la creación de su propio instrumento político, que es el PRUD (actualmente el Partido de Conciliación Nacional, PCN). Lo interesante de esta etapa, es el proyecto de industrialización que se inicia con el mandato de Oscar Osorio. En este sentido, la Constitución Política promulgada el 14 de diciembre de 1950, significó un cambio ideológico muy importante. Según la nueva Constitución, el Estado ampliaría ese campo de acción en la actividad económica con la creación de un conjunto de instituciones que auspiciarían la propiedad privada pero con un sentido social; también se le asignaba el papel de árbitro o regulador de las relaciones entre el capital y el trabajo; asimismo, sentaba las bases para la emisión de una ley del trabajo moderada que sólo sería aplicable en la práctica para los trabajadores urbanos, quedando fuera de ella la mayoría de la población asalariada del campo. /18/

Por otra parte, un aspecto muy importante y que trata de ser una confirmación de lo expuesto hasta aquí, es que el es

/18/ Hay quienes afirman que la "revolución del 48" y su expresión final que sería el gobierno de Osorio además de ser una "necesidad histórica", era la convicción real de ciertos sectores burgueses modernizantes de llevar a cabo un proyecto industrial más amplio. Otros señalan que la promoción de la industrialización se debe no a lo anterior, sino a las condiciones del mercado internacional que le eran favorables y el proyecto integracionista del área propiciado por el gobierno norteamericano. Muy probablemente ambas tengan fundamentos reales, e independientemente de los móviles de la industrialización, lo importante aquí es precisamente ese proceso más en términos políticos que económicos.

tamento militar salvadoreño ha participado en la vida política del país no con el objeto de establecer simplemente el "orden", sino más bien, se ha caracterizado en los diferentes golpes de Estado por el intento de permanecer y controlar el poder político. Esto es que,

... la normatividad política que determina el relevo en los mandos estatales ha ido trasladando cada vez más su centro de gravedad al interior de la corporación militar. Se configuró desde entonces un axioma de poder que, exceptuando una revolución violenta, hace imposible cualquier cambio en el país, si no es con la participación de las fuerzas armadas. /19/

Es un hecho innegable, que la participación del estamento militar salvadoreño en la vida política deja mucho que desear en cuanto a costo social se refiere, pero en otro sentido, es muy importante destacar que ha sido el único ejército latinoamericano que se ha institucionalizado como parte imprescindible de la estructura de poder nacional. Esa institucionalización fue lograda mediante las participaciones electorales del PRUD, el cual auspició las promociones al interior de la escuela militar con un sentido eminentemente político.

En resumen, el proyecto de industrialización promovido por Osorio sentó las bases para la participación de El Salva

/19/ Flores Pinel, Fernando, op.cit. pág. 72.

dor en el MCCA y, asimismo, significó el inicio de una asociación política un tanto ambigua entre el estamento militar y los sectores sociales orientados especialmente al proceso de industrialización. Esta incipiente asociación constituyó el principal apoyo de una relativa estabilidad política iniciada en 1962 y que duraría una década.

La grave crisis económica y la relativa tolerancia política con la que se inició el gobierno del coronel José María Lemus (1956-1960), sucesor de Osorio, alentaron la organización sindical y política y un número creciente de movilizaciones populares en las principales ciudades. El triunfo de la revolución cubana en 1959 tuvo un gran impacto en amplios sectores de la población civil, quienes vieron en aquella la posibilidad real de mejores condiciones de vida; de esta forma, la lucha política se intensificó y llevó a la ejecución de un nuevo golpe de Estado el 26 de octubre de 1960 promovido por algunos sectores burgueses modernizantes y la izquierda en general.

Sin embargo, la posición progresista de la Junta de Gobierno --que pretendía restablecer la legalidad mediante un proceso democrático apoyado en elecciones libres-- y la ausencia de una sólida base y alianza que lo respaldara, le permitieron a la oligarquía efectuar otro golpe de Estado el 25 de enero de 1961.

V. El Directorio Militar y la política desarrollista de los Estados Unidos.

Las razones del golpe se encuentran en la preocupación norteamericana y de la oligarquía cafetalera por evitar que los márgenes de libertad y la relativa participación política que auspiciara la Junta de Gobierno, derivaran en una insurrección popular que, bajo la influencia de la revolución cubana, siguiera una línea independiente del control norteamericano y oligárquico.

Una vez que asume el poder el Directorio (1961-1967), intenta poner en práctica la política de la Alianza para el Progreso (Alpro) /20/, cuyos planteamientos fueron elaborados por Washington como parte de la estrategia global de contrainsurgencia para contrarrestar la influencia de la revolución cubana. La contrainsurgencia encuentra un campo fértil en el Salvador y, en este sentido, la Alpro pretendía funcionar como la "medicina preventiva" contra la subversión en la medida en que las injusticias más graves --que en la visión kennediana eran las causas de esta insurrección-- fueran sub

/20/ Las propuestas de la Alpro fueron formuladas en el Acta de Bogotá con el nombre de "Medidas para el mejoramiento Social y el Desarrollo Económico dentro del Marco de la Operación Panamericana", aprobada el 12 de noviembre de 1960 por 19 votos a favor y uno en contra (Cuba). Finalmente la Alpro fue proclamada en la Carta de Punta del Este el 17 de agosto de 1961. Ver, OEA, Acta de Bogotá, Colombia, 1960, p. 14, y Special Meeting of the Inter-american Economic and Social Council at the Ministerial Level, OAS, Punta del Este, Uruguay, 1961, pág. 25.

sanadas con amplios programas de reformas económicas. Sin embargo, en El Salvador así como en el resto de los países de la región, la Alpro encontró fuertes resistencias de las oligarquías locales que controlaban las riquezas de la región. De la misma forma, la incipiente burguesía industrial tenía un importante arraigo en la explotación de la tierra y, por lo tanto, no acoge con muchas simpatías las reformas propuestas.

No obstante, el Directorio intenta aplicar las reformas propiciadas por el gobierno norteamericano e inmediatamente surgen conflictos entre los grupos oligárquicos y prooligárquicos y los que ven con buenos ojos las reformas desde el punto de vista político. Estas pugnas entre los grupos dominantes locales no se resuelven y llevan a que la Alpro quede como letra muerta y sólo sirva de propaganda anticomunista.

Al mismo tiempo que se pretendía implantar la Alpro y los intento de integración económica regional, se pone en marcha en 1961 un proyecto de integración militar que culmina con la creación del Consejo de Defensa Centroamericano (CONDECA) el 14 de diciembre de 1963. Este instrumento tenía por objeto que los ejércitos locales facilitaran el desarrollo económico de la región propiciando un clima de "orden y estabilidad" en el que la Alpro pudiera rendir sus frutos. En la práctica, el CONDECA significó la virtual subordinación de los ejércitos centroamericanos a los designios de la seguridad nacional del Pentágono.

En el periodo que va de 1961 a 1967 empieza a consolidarse la burguesía industrial salvadoreña como un grupo cada vez más hegemónico y diferenciado de la oligarquía, aún cuando los "Barones del Café" inician también sus incursiones en la industria y en otras actividades económicas. Esta hegemonía del grupo industrial --que continúa fuertemente arraigada a la producción agroexportadora--, se ve más por el estímulo del capital norteamericano y su política desarrollista, que porque se halla modificado el carácter feudal-colonial que ha caracterizado a la economía salvadoreña desde principios de este siglo.

El impulso que el MCCA dio a la economía salvadoreña, sentó las bases de un conflicto --no necesariamente antagónico pero sí de gran importancia-- entre los sectores burgueses modernizantes y la oligarquía terrateniente. En este sentido, para los primeros era necesario liberar la mano de obra y el sistema de tenencia de la tierra para promover el flujo de capitales nacionales y extranjeros que promoverían el desarrollo industrial, planteamientos con los cuales la oligarquía cafetalera no estaba de acuerdo.

No obstante lo anterior, la participación de El Salvador en el MCCA permitió que el capital nacional modernizante, es decir, la burguesía industrial y financiera, tuviera cada vez mayor influencia dentro del gobierno. Esa fuerte influencia en una época de auge económico no le causaba mayores pro

blemas a la oligarquía terrateniente, tampoco en lo que respecta a la presión social, puesto que gran número de campesinos salvadoreños huían de su país hacia Honduras en busca de mejores empleos. Durante un buen tiempo, esta emigración constituyó una válvula de escape para los campesinos que vivían en condiciones de vida paupérrimas, pero llegó a su fin con la mal llamada "guerra del futbol" de 1969 entre El Salvador y Honduras. En realidad y como ya se señaló, esta guerra constituyó la expresión última de la crisis del modelo de integración regional cuyos principales beneficiarios fueron El Salvador y Guatemala a costa de las economías de Honduras y Nicaragua.

En otro sentido, el MCCA propició, hasta cierto punto, un modelo de "democracia restringida" con una apertura política selectiva /21/. En este contexto, al interior de El Salvador se crearon nuevos partidos de oposición (por ejemplo el Partido Demócrata-Cristiano, PDC) y fueron redefinidos ideológicamente otros (por ejemplo la rearticulación del PRUD en el PCN). Los partidos de oposición durante los diversos periodos de elecciones municipales y legislativas hicieron proselitismo y esto propició un proceso lento de politización de la población, incluso del campesinado quien desde la matanza del 32 había quedado aletargado.

/21/ Flores Pinel, Fernando, op.cit. pág. 73.

La práctica del modelo kennediano de seguridad con desarrollo llegó a su fin con la "guerra del futbol". Esta guerra puso en evidencia que el MCCA no era más que un paliativo de las graves condiciones económicas del país y que sólo permitió el desarrollo de una industria nacional orientada a la exportación y, por lo tanto, sujeta a los vaivenes de los precios internacionales, particularmente del café. En el espectro político, la ruptura del MCCA tuvo un efecto aún más importante. La influencia que habían logrado tener los sectores modernizantes dentro del gobierno se redujo considerablemente y esto permitió que la oligarquía terrateniente pasara a ocupar un primer plano dentro del gobierno. Prueba de esto es que fue la oligarquía la que presionó al gobierno para que invadiera Honduras en 1960. El desplazamiento de los sectores modernizantes por la oligarquía llegó a su punto más alto cuando estos últimos bloquearon un intento de transformación agraria propuesto en 1976. /22/

No obstante la fuerza política que en cuanto grupo corporativo va recuperando la oligarquía terrateniente, no podía articular un proyecto histórico que equilibrara los intereses de los diferentes grupos sociales en crisis. Esto se tradujo en una continua crisis hegemónica de poder que ni ésta, ni los sectores modernizantes, ni ningún otro sector de la población civil han podido resolver. Este vacío de poder ha sido llenado por la fuerza de las armas; pero los militares se constituyen no como un conjunto dependiente del resto /22/ Idem, pág. 75.

de los grupos sociales, sino como un sector que adquiere cierta autonomía --en la medida en que puede imponer y ejercer el poder político--, pero que tiene sus intereses propios y, por lo tanto, necesariamente vinculados a los conflictos sociales. Esto no quiere decir tampoco que el vacío de poder que pretenden cubrir los militares, signifique una crisis del poder oligárquico, sino más bien esa crisis de poder se expresa en la carencia de una base social que sustente al régimen; es un problema de legitimidad del gobierno que lleva consigo por su propio carácter el control político vertical impuesto a la población civil por las armas, como la única alternativa para mantener el orden imperante.

VI. Los fraudes electorales de 1972 y 1977.

El abandono de la política kennediana de "seguridad con desarrollo", aunado al resquebrajamiento del MCCA y a la influencia de la oligarquía terrateniente en el gobierno salvadoreño trajeron como consecuencia el aislamiento del poder de los sectores modernizantes, pero en otro sentido, propiciaron el aumento del apoyo popular a diversos partidos de oposición. De esta manera, en las elecciones de 1972 y los principales partidos opositores --el PDC, el Movimiento Nacional Revolucionario, MNR, y la Unión Democrática Nacionalista, UDN-- formaron una alianza política denominada UNO (Unión Nacional Opositora) que pretendía retomar el tipo de alianza y la estrategia seguida por la Unidad Popular chilena encabezada

por Salvador Allende /23/. Por su parte, en el partido oficial fue impuesta la candidatura de Arturo Armando Molina en contra de la opinión del ejército y de la mayoría de los miembros de ese partido. De todos modos, en las elecciones triunfó la UNO cuyo candidato era José Napoleón Duarte, pero mediante la falsificación flagrante de las cifras electorales fue impuesto el "triumfo" de Molina. De esta forma, el descontento se generaliza e incide fuertemente en la oficialidad joven del ejército.

Un intento de golpe de Estado de la facción del ejército que quería la vuelta al orden constitucional fracasa y se implanta con redoblad^{os} esfuerzos un clima de terror y se procede la depuración en las filas del ejército. Este fraude electoral tiene una gran significación histórica en la vida de El Salvador por varias razones:

1. Hasta antes de 1972, el partido oficial (PCN) no tuvo la necesidad de recurrir a fraudes tan descarados para ganar las elecciones. Esto se debe fundamentalmente a que el campesinado después de la matanza de 1932, su paralización política y el clima de terror en el que vivió, se había convertido en el reducto principal del partido oficial. Sin embargo, para 1972 las cosas habían cambiado, ya que los partidos de oposición lograron permear e influir de manera importante en el campesinado.

/23/ Idem, pág. 77.

2. Por primera vez, los partidos de oposición constituyeron una alianza electoral más o menos fuerte, aún cuando ideológicamente no estaba muy definida además, de tener un carácter coyuntural /24/. Sin embargo, como alianza logró concentrar el apoyo de la mayoría de los sectores de la oposición, hecho que hasta entonces no se había logrado.

3. Para los sectores más radicales de la izquierda, el fraude de 1972 significó la demostración última de que era imposible promover cualquier cambio sociopolítico y socioeconómico por la vía electoral. Por un lado, porque en aquellos casos en que la oposición había ganado, el triunfo les era arrebatado, como era el caso de la UNO en esas elecciones. Por otro, en los casos en que se había logrado instaurar un gobierno democrático y que pretendía llevar a cabo ciertos cambios políticos, económicos y sociales, estos chocaban con los intereses oligárquicos o con la estrategia norteamericana, que no permitían ningún cambio ajeno a sus intereses propios. Tal había sido el caso de la Junta de Gobierno de 1960-1961. En esta perspectiva, la única posibilidad de cambio era la lucha popular armada con fundamento en una guerra de guerrillas prolongada. Aquí pues, se localiza el origen del movimiento guerrillero en El Salvador. Precisamente aquí lo que la doctrina estratégica norteamericana había querido evitar.

/24/ Esta alianza estaba formada por la Unión Democrática Nacionalista UDN, el Partido Demócrata Cristiano (PDC), y el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) de tendencias socialdemócratas.

El gobierno fraudulento de Molina (1972-1977), se caracterizó por la agudización del conflicto social y el enfrentamiento armado entre la Guardia Nacional y los diferentes grupos guerrilleros. En ese momento las tres principales organizaciones de masas eran las Fuerzas Populares de Liberación (FPL), creada en 1970 y formada por miembros radicalizados del PCS y grupos universitarios marxistas; el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), formado en 1971 con un carácter eminentemente militar y que aprovechó la agudización del totalitarismo de Molina en 1975 para realizar diferentes enfrentamientos armados de gran importancia para el movimiento guerrillero; y, las Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional (FARN-RN), surgida en 1975 como resultado de las divisiones al interior del ERP. /25/

El surgimiento de estas organizaciones populares y las acciones políticas realizadas por los partidos de oposición, el apoyo de la Iglesia católica, de la Universidad Centroamericana (UCA) y la Universidad de El Salvador a los sectores más desprotegidos, hicieron cada vez más evidente e irreversible la ilegitimidad y la carencia de una base que sustentara al régimen de Molina. En este clima, el gobierno norteamericano promovió un proyecto de reforma agraria en 1976, que

/25/ Chavarría Manuel A, "El Salvador: actores políticos y acontecimientos históricos" en Centroamérica en crisis, Ediciones SIAP, México, 1983, pág. 92.

no sólo buscaba evitar una insurrección popular generalizada sino que, con la supuesta modificación del sistema de tenencia de la tierra, prevenía la penetración del capital transnacional norteamericano. Sin embargo, una vez más la influencia en el gobierno de la oligarquía cafetalera logra en el último momento que el proyecto no se realice, además de que, por otro lado, ni los sectores modernizantes, ni el campesinado, ni las diversas organizaciones populares creyeron realmente en el proyecto.

En 1977 la alianza UNO volvió a triunfar en las elecciones, pero una vez más le fue arrebatado el poder. El gobierno no ilegítimo de Arturo Romero (1977-1979), no pudo paliar la grave crisis económica y política, ni tampoco pudo detener el incremento de las acciones guerrilleras. Muy por el contrario, incrementó notoriamente la violación de los derechos humanos, las persecuciones y desapariciones de miembros de la oposición militante y de la población en general. Asimismo, las organizaciones paramilitares --especialmente ORDEN, el Movimiento Anticomunista Nacional Organizado (MANO) y la Unión Guerrera Blanca (UGB). /26/, aumentaron también consi-

/26/ Estas organizaciones tienen como objetivo eliminar a todos los elementos revolucionarios o reformistas, defender a la población --particularmente la rural--, de doctrinas "antidemocráticas y anarquistas", apoyar a los cuerpos de seguridad en contra de la subversión comunista y, movilizar a la población rural y urbana en favor del PCN en las campañas electorales, ver Chavarría Manuel, op.cit. pág. 100.

derablemente sus acciones; presuntamente estas acciones han sido dirigidas por el ex-mayor Roberto D'Aubuisson, líder de ARENA y quien funciona como el contacto entre estos escuadrones de la muerte, la oligarquía y los militares.

A pesar de las divisiones en el seno de las diversas organizaciones populares, de que el movimiento obrero ha quedado neutralizado y que la pluralidad ideológica a quedado en una sorda resistencia, el movimiento popular ha ido adquiriendo mayor fuerza. Así, la práctica de la contrainsurgencia -como se verá a continuación-, no ha hecho sino retrasar la muerte del modelo político-castrense imperante en El Salvador.

CAPITULO I I I

LA CONTRAINSURGENCIA EN EL SALVADOR.

1.- Elementos de la contrainsurgencia.

La doctrina de la contrainsurgencia tiene por objetivo la eliminación de los movimientos insurgentes, en nuestro caso de El Salvador. Esta eliminación no responde solamente a cuestiones de voluntad política inventada, sino que por un lado, parte de una concepción del mundo en la que los Estados Unidos tienen un rol hegemónico y, por otro, en la aplicación de la contrainsurgencia se enfrenta necesariamente a una serie de condicionamientos muy concretos. En el caso de El Salvador se encuentra con un "estado de excepción", es decir, un poder que enfrenta una situación de crisis hegemónica en su interior y en las relaciones del Estado con el resto de la sociedad. El Estado ha perdido la capacidad, primero, de controlar y después, de desarticular al movimiento popular. Este último es un movimiento muy heterogéneo que adoptó la forma de frente con una estructura político-militar dirigente y cuya base es una amplia gama de organizaciones autónomas. Después del fraude electoral de 1977 la oposición, armada en parte, creció rápidamente y la respuesta del gobierno fue la intensificación de la represión, creando, así, un ambiente de grave deterioro político. Es precisamente en este momento cuando el Estado asume el carácter contrainsurgente cuyo objetivo no es derrotar a la

oposición, sino literalmente eliminarla. Ahora bien, son las circunstancias propias del proceso salvadoreño -como se verá más adelante- las que van a determinar en momentos muy específicos la intensidad y la frecuencia con la que se aplique tal o cual elemento de la contrainsurgencia.

En la moderna doctrina de la contrainsurgencia este objetivo de eliminación no está determinado solamente por el aspecto militar y paramilitar, sino que supone, dentro de un espectro muy amplio, una serie de medidas que van desde reformas económicas y políticas "progresistas", hasta operaciones encubiertas de espionaje y contraespionaje, operaciones de inteligencia, sabotajes, propaganda anticomunista y la represión, sin olvidar, claro está, el aspecto propiamente militar y el político-diplomático. En este sentido, la práctica de la contrainsurgencia se puede dividir en tres grandes rubros considerando sus características operacionales particulares. Es pertinente señalar que estos aspectos pueden actuar en conjunto y que existe una interrelación muy estrecha entre ellos. esto es, que se van adecuando a las necesidades estratégicas, políticas y económicas de El Salvador. La preponderancia y continuidad o discontinuidad que estos aspectos asuman en la práctica dependerá tanto de la filosofía política de quienes dirigen la contrainsurgencia -en los Estados Unidos y en el gobierno salvadoreño-, como de las condiciones específicas en las que ésta se desarrolle, es decir, la propia lógica de la guerra.

El aspecto militar de la contrainsurgencia comprende una serie de elementos que, aunque son diferenciables por su ámbito de acción, actúan conjuntamente y están íntimamente ligados a una estrategia político-militar global. El primer escalón de esta estrategia -de la que ya se ha hablado-, es evitar el comprometimiento directo de las tropas norteamericanas y, en este sentido, el esfuerzo de Washington se ha centrado en proporcionar al gobierno salvadoreño la capacidad estratégica y militar para que por sí solos destruyan a la guerrilla.

Con el objeto de crear o fortalecer esa capacidad de eliminación, el gobierno norteamericano tiene diferentes fuentes oficiales para el financiamiento de la contrainsurgencia bajo la forma de programas de ayuda. /1/ En su sentido más estrícto, estos programas de ayuda militar son el Military Assistance Program, (MAP), mediante el cual se otorga ayuda militar en dinero para el equipamiento y entrenamiento de las fuerzas militares locales; el International Military Education and Training Program (IMET), que proporciona el entrenamiento en tácticas contrainsurgentes y el Foreign Military Sales Program (FMS), constituido por un programa de financiamiento de ventas militares al extranjero.

/1/ La clasificación de los diferentes programas de ayuda militar tanto en su sentido estricto como en el más general fue tomada de "La contrainsurgencia en Centroamérica: Estados Unidos lo intenta otra vez" en Relaciones México-Estados Unidos. Ceestem, Julio-diciembre de 1982, vol. I, No. 3, p.147-148 y de Lilia Bermúdez, "Centroamérica: la militarización en cifras", América Central: la estrategia militar norteamericana y el proceso de militarización (1980-1984), Centro de Investigación y Acción Social (CINAS), Cuaderno de Trabajo No. 4, México, enero de 1985, p. 37.

En relación a los programas para la seguridad del Departamento de Comercio de los Estados Unidos se encuentran el Commercial Export Licensed Under the Arms Control Act (AECA), formado por paquetes de ventas de implementos bélicos bajo la Ley de Exportación de Armas, y el Foreign Military Sales Agreements Program (FMSA), que comprende diversos acuerdos para la construcción de infraestructura militar, así como de ventas militares al exterior.

Asimismo, existen dos programas de ayuda económica que son el Economic Support Fund (ESF) y el Economic Assistance Program (EAP). Pese a su título esta clasificación resulta un tanto falsa, puesto que sólo el EAP constituye verdaderamente ayuda económica y el ESF es un programa para financiar el pago en la compra de equipo y de entrenamiento militar. Independientemente de su clasificación, lo importante aquí es destacar que cualquier tipo de ayuda --denominada militar, económica o para la seguridad-- suministrada al gobierno salvadoreño o a cualquier otro que se encuentre enfrascado en una guerra de contrainsurgencia, es una ayuda para el mantenimiento de la seguridad norteamericana y del gobierno salvadoreño en el poder.

En resumen, la ayuda militar otorgada por el gobierno norteamericano a los gobiernos salvadoreños está formada por diferentes paquetes de ventas de armas, de asistencia militar y de programas de entrenamiento, que incluye el envío de asesores militares; todos estos dentro del financiamiento oficial.

Sin embargo, existen otras fuentes de financiamiento para la contrainsurgencia proveniente de los bancos privados norteamericanos y el comercio privado de armamentos; la venta triangular de armas por medio de terceros países, las ventas clandestinas y las maniobras militares no son considerados como programas de "ayuda" puesto que dependen del presupuesto del Pentágono.

En los últimos años, ha habido un incremento notable de la ayuda de "fundaciones privadas" y de diferentes empresas, cuyo apoyo y acciones han sido dirigidas básicamente a financiar a los "contras" nicaraguenses. El hecho de que el financiamento para la contrainsurgencia provenga de fuentes oficiales, semi-oficiales, privadas, a través de terceros países y de ventas clandestinas, hace muy difícil contabilizar los montos totales de la ayuda real norteamericana al autoritarisimo en la región centroamericana. Sin embargo, esto no es fortuito. Todas las fuentes de financiamiento no-oficial tienen la ventaja para la administración Reagan de que no tienen por qué justificarse ante la opinión pública y tampoco tiene que pasar por la aprobación del Congreso. Así pues, del cuadro siguiente se desprende que poco menos del 10 por ciento de la ayuda total recibida por el gobierno salvadoreño provino de fuentes oficiales. A causa de las diversas presiones ejercidas sobre Washington tanto a escala interna como internacional por el cese de la ayuda a gobiernos autoritarios caracterizados por la sistemática violación de los derechos humanos,

han propiciado que el gobierno norteamericano busque fuentes alternativas de financiamiento para sus programas de seguridad hemisférica, que por un lado, no necesiten de la aprobación del Congreso, y por otro, den la apariencia de un menor involucramiento. Esto se ha podido lograr mediante la canalización de recursos a través de instituciones financieras internacionales, instituciones oficiales de los Estados Unidos --como la Agencia Internacional del Desarrollo (AID)--, instituciones regionales y bancos privados.

C U A D R O No. 1

Monto total de ayuda de los Estados Unidos
y sus aliados a El Salvador
1981 (2)
(millones de dólares)

FUENTE	M O N T O
Ayuda militar de Estados Unidos	103.6
Ayuda multilateral del gobierno y la iniciativa privada de los Estados Unidos	657.6
Donantes no estadounidenses	240.2
Venezuela	140.5
T O T A L	1 141.9

/2/ Reproducido de Lilia Bermúdez, op.cit. p. 37.

Para el entrenamiento de las fuerzas militares y paramilitares locales, los Estados Unidos crearon fuerzas especiales de contrainsurgencia --entre otros los Boinas Verdes--, que agrupan a los cuatro cuerpos de las fuerzas armadas norteamericanas-- marina, ejército, fuerza aérea y armada. /3/ Aunque cada uno de estos cuerpos están entrenados en su especialidad todos tienen habilidades comunes en la contrainsurgencia con el objeto de organizar y entrenar con eficacia a grupos contrarrevolucionarios utilizando las mismas tácticas guerrilleras.

Tal fue el caso del entrenamiento del Batallón Atlácatl salvadoreño, quien inició sus operaciones en 1981 en las provincias de Chalatenango y Cabañas; asimismo fue el caso del Batallón Ramón Belloso y el Atonal, este último entrenado por Boinas Verdes bajo la estrategia de "reacción rápida" y quienes actuaron en las mismas provincias. /4/

/3/ Bajo la dirección de la Oficina de Servicios Estratégicos (OSS) --precursora de la Agencia Central de Inteligencia (CIA)--, se crearon por primera vez las Fuerzas Especiales como unidades de guerrilla durante la Segunda Guerra Mundial, quienes operaban detrás de las líneas enemigas. Posteriormente en 1961 y bajo la doctrina de la contrainsurgencia de Kennedy fueron reorganizadas como fuerzas antiguerrilleras. Ver Blaufard Douglas, "Vietnam and Strategic Hamlets", The Counterinsurgency Era: US Doctrine and Performance. The Free Press, New York, 1977, p. 128-129.

/4/ La estrategia de "reacción rápida" retoma muchos elementos de la lucha guerrillera como son los ataques nocturnos, emboscadas, ataques sorpresivos y patrullajes de saturación. Ver, Latin America Review, 4 de junio de 1982.

Además de retomar elementos de la estrategia militar guerrillera las fuerzas especiales de contrainsurgencia han creado y puesto en práctica sus propias estrategias. En los "centros de pensamiento" privados, como la Rand Corporation, y en instituciones oficiales, como el Centro Especial de Guerra de Fort Bragg, grupos de especialistas estudian las obras de los más destacados revolucionarios como Ho Chi Minn y el Che Guevara. De éstas han elaborado sus propias estrategias como son las "Aldeas Estratégicas", "Tierra arrasada" y "Operaciones de cerco y aniquilamiento" que fueron puestas en práctica en Vietnam y ahora en Centroamérica. Las "Operaciones de cerco y aniquilamiento" ha sido una de las tácticas más utilizadas en El Salvador; las "aldeas estratégicas" y "tierra arrasada" son practicadas mucho más en Guatemala que en El Salvador. /5/

Las "aldeas estratégicas" tienen por objeto aislar a la guerrilla de la población civil mediante su reubicación en territorios controlados por el gobierno. De esta forma se pretende evitar que la población civil se contamine de "ideas subversivas" y cerrar todas las fuentes de aprovisionamiento de la guerrilla; la vulnerabilidad que surge de este aislamiento le permite al ejército salvadoreño aniquilar a la guerrilla mediante acciones militares directas. La estrategia de

/5/ La práctica de estas dos estrategias en Guatemala está muy claramente expuesta en "La contrainsurgencia en Centroamérica..." op.cit. p. 100-110.

"tierra arrasada" consiste en el asesinato masivo y el "arrazamiento" de aldeas enteras para aterrorizar a la población, lo que en su sentido más estricto constituye llanamente un genocidio.

Estas dos estrategias van dirigidas básicamente contra la población civil, no así las tácticas de "cerco y aniquilamiento" que están orientadas a combatir a la guerrilla; consisten en localizar a las unidades guerrilleras, cercarlas con una gran concentración de tropas y dirigir a los guerrilleros a un punto específico en donde serían aniquilados mediante el uso de una fuerza de fuego superior.

En El Salvador cuando se utilizó la estrategia de "tierra arrasada" en la masacre del río Sumpul en mayo de 1980, el gobierno salvadoreño deterioro mucho su imagen al no poder justificar el ataque indiscriminado a la población civil; de la misma forma, en la campaña que inició el ejército salvadoreño en la provincia de Chalatenango en junio de 1982, se encontró con una guerrilla que le tendió varias emboscadas y que cortó con las fuentes de suministro del ejército; así mis mo la guerrilla tuvo la capacidad de responder militarmente y de defender a la población civil impidiendo el arribo de las tropas gubernamentales a las aldeas.

La superioridad táctica de la guerrilla sorprendió al ejército salvadoreño y a los estrategas de Washington, por lo

que tuvieron que buscar estrategias alternativas que, por un lado, no evidenciaran los asesinatos masivos y, por otro, que pudieran romper con la estrategia guerrillera de "ofensiva continua". Lo anterior denota una circunstancia particular de la guerra salvadoreña: el ejército tiene que enfrentarse con un movimiento guerrillero bien organizado tanto por su número como por su capacidad táctica; esto ha obligado a ambos contendientes a aprender de su enemigo y, por tanto, a ascender en la escalada del conflicto haciendo más sofisticados sus métodos de guerra.

Dentro del amplio espectro militar de la contrainsurgencia, también se encuentra la necesidad de crear condiciones militares en la región. En este sentido, destaca el papel asignado a Honduras como una pieza clave para mantener la hegemonía norteamericana en la región. Asimismo este país vitalmente estratégico, se ha convertido en la base desde la cual los Estados Unidos han implementado su estrategia doble. Por un lado, la de servir de bastión de contrainsurgencia --sustituyendo a Nicaragua después del derrocamiento de Somoza en 1979-- tanto para desestabilizar al gobierno sandinista, como para eliminar al movimiento popular de El Salvador. Por otro, en Honduras se está creando toda la infraestructura necesaria que sirva como centro logístico en caso de que la administración neo-conservadora decida una intervención militar directa en la región centroamericana.

De la misma forma una vez que se desintegró el Consejo de Defensa Centroamericano (CONDECA) por el derrocamiento de

Somoza, los estrategas norteamericanos determinaron una nueva estrategia militar conjunta que agrupara a los ejércitos de El Salvador, Honduras y Guatemala mejor conocido como "el triángulo de hierro". Debido a la difícil situación guatemalteca, hasta ahora sólo los ejércitos de El Salvador y Honduras han realizado maniobras conjuntas, tal y como quedó demostrado en la masacre del río Sumpul -frontera entre ambos países- efectuada el 14 de mayo de 1980. Esta masacre fue sólo el inicio de una serie ininterrumpida de operaciones militares conjuntas. La realización de este tipo de acciones parte de dos premisas básicas: primero, la incapacidad táctica del ejército salvadoreño de infringir golpes decisivos a la guerrilla; segundo, la necesidad de coordinar acciones contrainsurgentes conjuntas para combatir al movimiento guerrillero de El Salvador e interceptar y destruir las líneas de suministro que se supone van desde Nicaragua hasta las fuerzas insurgentes salvadoreñas.

Por otra parte, a principios de 1983 se inició la nueva fase de la estrategia norteamericana que consiste en el comprometimiento de las fuerzas propias y los preparativos para la invasión eventual. En este sentido, destacan la ejecución de una serie de ejercicios terrestres y navales. Entre los primeros destacan las maniobras denominadas Pino Grande y el Granadero I; en los segundos, las maniobras Ocean Ventura 84, Radex y diversas maniobras efectuadas en el golfo de Fonseca y en el atlántico y pacífico centroamericano.

En realidad, la realización de estos ejercicios militares tienen como fin demostrarle a la guerrilla salvadoreña y al gobierno sandinista que los Estados Unidos no han abandonado la posibilidad de una intervención militar directa y que si los intentos de "democratizar" a la región falla por medios "pacíficos" entonces esta última carta será jugada.

Otro de los aspectos que ha ido adquiriendo mayor importancia y perfeccionamiento en la doctrina contrainsurgente son las operaciones de contrainsurgencia. En un sentido, egta creciente importancia se debe a las fuertes críticas en el interior del Congreso norteamericano por las ininterrumpidas operaciones contrainsurgentes que ha suscitado la administración neo-conservadora; esto le ha significado una serie de limitaciones en el otorgamiento de ayuda militar al autoritarismo de la región. En otro sentido, también se debe a la simpatía que adquirió la revolución nicaragüense y el movimiento insurgente salvadoreño de los gobiernos de México y Francia y la socialdemocracia internacional.

Como una forma de contrarrestar estos dos fenómenos, las operaciones de inteligencia tienen por objeto detectar a los simpatizantes de la guerrilla, desgastar al movimiento revolucionario mediante infiltraciones capaces de generar divisiones en el seno de las organizaciones populares y montar operativos paramilitares que vulneren y desorganicen las actividades guerrilleras. En el mismo sentido, tienen por objeto

realizar grandes campañas propagandísticas a escala nacional e internacional para legitimar a los gobiernos salvadoreños y, de esta forma, neutralizar, o en el mejor de los casos, ob tener el apoyo de la opinión pública norteamericana e interna cional para las estrategias norteamericanas. Un ejemplo de estas operaciones de inteligencia fue la aparición del Libro Blanco sobre "La intervención comunista en El Salvador" publi cado por el Departamento de Estado el 23 de febrero de 1981. Otro de estos ejemplos lo constituye la formalización a prin cipios de 1982 de la Comunidad Democrática Centroamericana que pretendió tomar la forma de una unificación de las nacio nes democráticas de la región -El Salvador, Honduras y Costa Rica- en contra de la "amenaza comunista".

El aspecto económico-social de la contrainsurgencia, que se desarrolla paralelamente al militar, es menos complejo que el anterior, pero no por ello deja de tener gran importancia. Ya se dijo antes que durante la época de Kennedy se reconoció que los orígenes de la subversión no sólo los encontraban ya en los "deseos de expansión soviética", sino que reconocieron que los movimientos insurgentes también eran generador por las graves injusticias económicas y sociales que vive el tercer mundo. En este sentido, las reformas, como parte de la estra tegia global contrainsurgente, tienen como propósito eliminar las injusticias más severas que propician o alentan los movi mientos insurreccionales. En sí mismas las reformas no buscan

tanto disminuir las injusticias sociales, sino que en la medida en que se promueva cierto bienestar social, esto redundaría, teóricamente, en la disminución del apoyo popular a la guerrilla. De esta forma, la guerrilla quedaría aislada, y por tanto, su eliminación sería fácil mediante una o varias acciones militares que le asestaran un golpe definitivo.

Es pertinente aclarar que las reformas no necesariamente corresponden a una medida contrainsurgente o que implícitamente constituyan una forma para detener el cambio social. Pero en el contexto de la contrainsurgencia, estas reformas buscan sólo realizar cambios superficiales de tal forma que las estructuras nacionales continúen siendo básicamente las mismas. Ciertamente no todos los programas de reformas que se han implementado en el tercer mundo tienen el cariz de la contrainsurgencia, por lo mismo, tampoco se pueden considerar a todos los proyectos de reformas como una manera de prevenir o posponer revoluciones sociales. Si bien esto es cierto, también lo es el hecho de que en el contexto de la contrainsurgencia estos programas de reformas buscan precisamente detener el cambio social mediante el otorgamiento de ciertos beneficios económicos --como sería la dotación de tierras a los campesinos-- o ciertas concesiones políticas --como serían las supuestas aperturas democráticas y los llamados a "elecciones libres". Existen, pues, dos tipos de reformas básicas: la reforma agraria y la reforma política.

La necesidad de efectuar la transformación agraria parte del reconocimiento explícito de que la inequitativa distribución de la tierra es la injusticia más grave que vive el mundo subdesarrollado, pero en realidad no se pretende resolver el problema de fondo, sino que más parte de la idea de el descontento que genera esa injusticia hace más vulnerable a la población civil de que pueda simpatizar con los movimientos "comunistas". Por esta razón, la solución a este problema ha adquirido máxima prioridad en los proyectos contrainsurgentes de reformas. Roy L. Prosterman es el ideólogo de la reforma agraria liberal, quien ha puesto en práctica estos proyectos en casi una veintena de países en todo el mundo. Más aún, fue él quien diseñó el proyecto fracasado de reforma agraria que se intentó implementar en El Salvador en marzo de 1980.

/6/

En teoría, estos proyectos parten del supuesto de que la distribución de la tierra, no en forma colectiva sino como propiedad privada familiar, generará automáticamente que los campesinos se conviertan en enemigos de la guerrilla. En el contexto de la contrainsurgencia, el otorgamiento de una parcela --cuya posesión ha sido muy deseada por los campesinos por largo tiempo-- tendrá una consecuencia inmediata y duradera, además de generar una actitud reaccionaria:

/6/ Ver Roy L. Prosterman, "The unmaking of a land reform," The New Republic, 9 de agosto de 1982.

Esto es así porque los nuevos poseedores de tierra sienten que deben proteger su parcela, lo que, por extensión, significa la preservación del orden existente, actitud que le permite al gobierno no buscar el apoyo de los campesinos a través de campañas contra los "comunistas subversivos" que amenazan el nuevo estatus del "agricultor capitalista". /7/

Por otro lado, la reforma política tiene como premisa fundamental la necesidad de legitimar a un Estado. En este contexto, el hacer sentir a la población de que goza de amplios márgenes de participación política en las decisiones gubernamentales tendría el efecto, teóricamente, de que la población se convenciera de que la insurgencia y la lucha armada no sólo son innecesarias sino que resultan contraproducentes.

Sin embargo, las supuestas aperturas democráticas y los diversos llamados a elecciones "libres" promovidas por los Estados Unidos, aunados a un amplio programa de reformas sociales, no han surtido el efecto deseado. Esto es particularmente cierto en el caso salvadoreño porque la oligarquía terrateniente no ha estado dispuesta a sacrificar sus intereses en medidas promovidas por la estrategia contrainsurgente norteamericana. Ejemplo de ello fue que la oligarquía no se sometió a las "restricciones" que demandaba la política de derechos humanos de Carter sin que les preocupara que el Congreso nor-
/7/ "La contrainsurgencia en Centroamérica..." op.cit. p.76.

teamericano continuara brindándole ayuda militar al gobierno salvadoreño. Incluso, los sectores más conservadores continuaron financiando sus propios escuadrones de la muerte para impedir que la reforma agraria fuera realizada.

Las diferentes fases del proyecto de reforma agraria propuesto por Prosterman, así como los diversos intentos de legitimación de los gobiernos salvadoreños se analizarán más adelante.

En términos políticos, las dos últimas administraciones --Carter y Reagan-- han visto el proceso de cambio de la región centroamericana como el resultado de una agresión comunista internacional, encabezada por la Unión Soviética y cuyo más ferviente aliado continental ha sido Cuba, y ahora también, Nicaragua. Según ellas, el objetivo final de esta conspiración es apoderarse de la región para así vulnerar y amenazar la seguridad de los Estados Unidos. Dicho de otra forma, las causas del conflicto de la región las ubican, particularmente Reagan, en el plano del enfrentamiento Este-Oeste. La "teoría del dominó" aplicada a Centroamérica, parte del supuesto de que el comunismo internacional tiene elaborado todo un plan de cuatro etapas, cuya primera fase ha sido completada con el establecimiento de un gobierno "marxista" en Nicaragua. La segunda fase sería el derrocamiento de la junta democristiana salvadoreña y la implantación de otro régimen comunista y, las últimas dos, consistirían en el derrocamiento de los gobiernos

"amigos" de Honduras y Guatemala. /8/

En consecuencia, es absolutamente indispensable para los intereses políticos, económicos y estratégicos norteamericanos poner un "hasta aquí" a la subversión comunista que trata de apoderarse de El Salvador. En este sentido y aparte de las características operacionales específicas de los aspectos militar y económico-social de la contrainsurgencia, ambos tienen una incidencia o expresión en el ámbito político-diplomático, es decir, ambos están en función de objetivos políticos. Así por ejemplo, las operaciones de inteligencia en un primer momento tienen el objetivo de recabar todo tipo de información especial y, después, esa información será manejada y utilizada políticamente en beneficio del gobierno norteamericano y/o del gobierno salvadoreño.

El aspecto político-diplomático de la contrainsurgencia observa la consecución de tres objetivos: credibilidad, legitimidad y viabilidad de los gobiernos "amigos" centroamericanos. Si en el aspecto militar el objetivo es la contención de los movimientos insurgentes, en el plano político-diplomático la estrategia seguida es la de disuación de las diferentes instancias internacionales que pudieran enfrentar con mayor o menos fuerza la postura norteamericana. En este contexto, la política de los Estados Unidos intenta rodearse del

/8/ "México y Estados Unidos ante América Central y el Caribe". Informe Relaciones México-Estados Unidos, octubre de 1981, vol I, México, p. 54

apoyo de los gobiernos de la región y convencer al mundo de que están defendiendo la libertad y la democracia. Para esto han empleado todo tipo de artimañas, desde la ayuda material en dinero y equipo, las presiones políticas, el reconocimiento diplomático, grandes campañas propagandísticas para desacreditar a los insurgentes salvadoreños y legitimar a sus gobernantes, así como diversos programas políticos --como fue el Programa para el Progreso Político en El Salvador-- y económicos --como fue la Iniciativa para la Cuenca del Caribe. En este mismo sentido, destacan las presiones ejercidas sobre el Grupo Contadora para desacreditar su labor, además de presiones unilaterales de índole económica sobre aquellos países que tienen una postura diferente de la norteamericana respecto al conflicto que vive El Salvador.

Más que desarrollar cronológicamente la práctica de la contrainsurgencia en El Salvador, se hará en forma temática atendiendo a los rubros anteriormente descritos y solamente tomando aquellos casos concretos de mayor relevancia y/o aquellos que se consideran como típicamente contrainsurgentes.

2. Aspecto militar

1. Programas de ayuda y entrenamiento militar.

El análisis de los programas de ayuda oficial norteamericana a El Salvador, así como la ayuda otorgada a través de organismos internacionales y otros países, revela muy claramente que la economía salvadoreña se ha convertido en una economía de

de armas y equipo bajo el MAP, casi 40 millones en créditos otorgados por el FMS, poco más de 7 millones y medio en armas "excedentes" bajo el Excedent Defense Articles (EDA) y más de 14 millones de dólares bajo el International Military Education and Training Program (INET). Durante ese mismo periodo, proporcionaron a la región bajo el Programa de Ventas en Efectivo poco más de 35 millones de dólares y cerca de 18 millones bajo el Commercial Exports Licensed Under The Arms Control Act. (AECA), /ver cuadro 3/.

C U A D R O No. 3
Ventas militares de Estados Unidos a Centroamérica
(1973 - 1978)
(miles de dólares)

P A I S	ACUERDOS FMS	AECA	TOTAL
Costa Rica	345	593	938
El Salvador	2 162	1 238	3 400
Guatemala	14 852	2 552	17 404
Honduras	8 395	900	9 299
Nicaragua	3 525	3 734	7 259
Panamá	5 926	8 762	14 688
T O T A L	35 205	17 879	52 984

Fuente: Para los años 1973-1977, Department of Defense, Foreign Military Sales and Military Assistance Facts, diciembre 1977; para 1978, Department of Defense, Security Assistance Program Presentation to Congress for Fiscal year 1979.

A estas cantidades deben agregarse, sin duda, la parte del presupuesto que cada gobierno de la región destina a la defensa y compras de armas directamente y/o a través de terceros países. /Ver cuadros 4 y 5/

C U A D R O No. 4

El Salvador: compra de armas mayores

(1974 - 1978)

PAIS VENDEDOR	CANTIDAD Y ESPECIFICACION
Estados Unidos	3 Douglas C-47 (aviones de transporte) 1 C-118 (avión de transporte pesado)
Francia	12 AMX-13 (tanques ligeros con cañón de 75 mm.) 3 Dessault Fouga Magister (aviones de entrenamiento artillado)
Israel	25 IAI-201 Arava STOL (aviones de transporte artillados). 200 UZI 9mm. (subametralladoras) 200 Cañones de 80mm. 18 Dessault Ouragan reacondicionadas (cazabombarderos) 6 IAI Fouga Magister (aviones de entrenamiento artillado)
Brasil	12 Embraer-III (aviones de contrain-surgencia terrestre y marítima)

Fuente: Los datos fueron tomados de Antonio Cavalla y Lilia Bermúdez, La Estrategia de Reagan hacia la revolución centro-americana, UNAM/Nuestro Tiempo, México, 1982, p.68 y 69.

CUADRO No. 5

Guatemala: compra de armas mayores
(1971 - 1979)*

PAIS VENDEDOR	CANTIDAD Y ESPECIFICACION
Estados Unidos	14 Cessna A-37B (aviones de reconocimien to)
	** Bell 205 A (repuestos y/o accesorios)
	10 M1A-113 (carros blindados)
	10 5P obuses de 40mm.
	6 Broadsword P 105 (lanchas patrulleras)
	10 000 M-16 (rifles)
Francia	8 AMX-13 (tanques ligeros reacondiciona dos con cañones de 75mm.)
	3 Fouga Magister reacondicionados (avio nes de transporte para combate anti- guerrilleros.)
Israel	15 000 rifles de asalto Galil.
	10 RBY MK carros blindados.
	ii IAI-201 Arauc ST02 (aviones de trans- porte)
Suiza	12 Pilatus PC-7 (aviones de reconocimien to)

Fuente: Los datos fueron tomados de Antonio Cavalla, op.cit.,
p. 69-70.

* Estaban pendientes la venta de Estados Unidos de 6 aviones cazabombarderos F-5e Northrop, de un escuadrón (6 a 8 aviones) de Israel de tipo IAI Kfir C-2, también cazabombarderos, todos sujetos a embargo decretado por el Congreso sobre la venta de armas a Guatemala.

** Número indeterminado.

Aparte de la ayuda militar en dinero y especie los Estados Unidos entrenaron durante el periodo 1970-1975 un total de 1,700 estudiantes en la Escuela de las Américas del Ejército Norteamericano en la zona del Canal de Panamá ver cuadro 6/.

C U A D R O No. 6
Entrenamiento militar
(1970 - 1975)*

PAIS	NUMERO DE ESTUDIANTES ENTRENADOS
El Salvador	298
Guatemala	161
Honduras	449
Nicaragua	303
Panamá	489
T O T A L	1,700

Fuente: Michael T. Klare y Cynthia Arnson, "Exportando represión: el apoyo norteamericano al autoritarismo en América Latina" en Estado y Clases Sociales en las relaciones Estados Unidos- América Latina, Lecutras del FCE, No. 54, México, 1984, p. 166 y 167.

* Estos datos sólo incluyen una selección de 19 cursos de entrenamiento hecha por Michael T. Klare y Cynthia Arnson.

Como se verá a continuación, estas cifras aumentaron considerablemente para los años posteriores al triunfo de la revolución sandinista en julio de 1979.

C U A D R O No. 7

Programas de ayuda económica de Estados Unidos a El Salvador
(1950 - 1983)
(miles de dólares)

	M A P	INET	FMS	Porcentaje respecto a Amé rica Latina.
1950-79	4322	5843	3373	0.74
1980	8	247	5700	23.67
1981	25003	492	10000	55.69
1982	63500	1000	16500	68.14
1983*	--	1300	60000	44.21

Fuente: Datos tomados de "La contrainsurgencia en Centroamérica: Estados Unidos lo intenta otra vez" Informe, CEESTEM, julio-diciembre, 1982, vol. I, No. 3, México, p. 146.

* Propuestos. En la mayoría de los casos posteriormente se han incrementado.

C U A D R O No. 8

Programas de Ayuda para la Seguridad a El Salvador
(1950 - 1983)
(miles de dólares)

	AECA	FMSA
1950-1979	2013	3375
1980	207	2517
1981	17	13917
1982	300	25000
1983*	200	60000

Fuente: Datos tomados de "La contrainsurgencia en Centroamérica. op.cit. p. 147.

*Propuestos. En la mayoría de los casos posteriormente se han incrementado.

CUADRO No. 9

Programas de Ayuda Económica de Estados Unidos a El Salvador

(1980 - 1983)

(miles de dólares)

	ESF	EAP	TOTAL
1980	9100	49942	59042
1981	44900	49069	103969
1982	115000	64478	179478
1983*	105000	59921	164921

Fuente; Datos tomados de "La contrainsurgencia en Centroamérica... op.cit. p. 148.

* Propuestos. En la mayoría de los casos posteriormente se han incrementado.

La ayuda otorgada por Washington al gobierno salvadoreño en el periodo 1980-1983 ascendió a 793.5 millones de dólares, abarcando aquí tanto los programas de ayuda militar y para la seguridad, como los programas de ayuda económica /ver cuadros 7, 8 y 9/. Es interesante destacar que mientras para 1980 el porcentaje de ayuda económica representaba un 73.7% del total, para el año siguiente este tipo de ayuda sólo representó el 38.5%. Por su parte, la ayuda para la seguridad creció en proporción inversa, esto es que, para 1980 la asistencia para la seguridad representó el 26.3%, al año siguiente ésta ascendió al 61.5%. Esta tendencia en el aumento en los montos de la ayuda para la seguridad y la disminución en los programas de ayuda económica habría de acentuarse aún más en los años siguientes /ver cuadro 10/.

C U A D R O No. 10

Porcentajes de ayuda económica y para la seguridad en
El Salvador

	Económica	Para la seguridad
1980	73.7	26.3
1981	38.5	61.5
1982	22.5	77.4
1983	20.9	79.1

Fuente: Datos tomados de "La contrainsurgencia en Centroamérica... " op.cit. p. 149.

Como ya se señaló más arriba, existen otras fuentes de financiamiento que utiliza el gobierno norteamericano para otorgar ayuda económica ver cuadro 11/. Así, por ejemplo, durante 1979 y 1980 el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Banco de Reconstrucción y Fomento (BIRF), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la Agencia Internacional del Desarrollo (AID), otorgaron más de 250 millones de dólares para mantener la economía salvadoreña que se encontraba en crisis y evitar la moratoria de su deuda exterior. Asimismo, los préstamos otorgados por otras instituciones gubernamentales y multilaterales para 1980 representó un total de 120 millones de dólares, sin contar los 16 millones de dólares en ayuda letal otorgados por la administración Carter pocos días antes de finalizar su mandato.

C U A D R O No. 11
Ayuda directa y multilateral de Estados a
El Salvador
(1979 - 1981)
(millones de dólares)

INSTITUCION	1979	1980	1981
Agencia Internacional del Desarrollo (AID)	6.9	52.3	76.8
Banco Interamericano de Desarrollo (BID)	29.5	48.5	101.6
Banco Interamericano de Re-construcción y Fomento (BIRF)	23.5	--	77.0
US Commodity Credit Corp. (CCC)	1.6	4.5	30.0
US Export-Import Bank (Eximbank)	6.4	0.7	0.7
Fondo Monetario Internacional (FMI)	--	57.0	160.6
US Housing Investment Guaranty Program	--	9.5	10.0
TOTAL	67.9	172.5	3,567.0

Fuente: Center for International Policy, Aid Memo. Aid Package ... op.cit.

Según el Center for International Policy, para mediados de 1981 era ya clara la decisión de un buen número de países --desde "aliados leales" hasta "aliados críticos"-- de otorgar créditos de diversa índole a la junta salvadoreña /ver Cuadro 12/

C U A D R O No. 12

Ayuda no norteamericana a El Salvador

(1981)

(millones de dólares)

PAIS	MONTO
Argentina	12.5
Bélgica	5.6
Brasil	13.5
Canadá	11.1
Dinamarca	1.9
Finlandia	1.7
Francia	12.8
RFA	13.9
Gran Bretaña	19.2
Italia	7.7
Japón	11.8
México	3.6
Holanda	4.0
Noruega	1.8
Suecia	2.8
Otros	110.3
T O T A L	240.2

Fuente: Center for International Policy, Aid Memo... Aid Package
op. cit.

De todo lo anterior se desprende la importancia geopolítica que ha adquirido la región centroamericana y particularmente El Salvador en la política exterior norteamericana. Con el objeto de evitar "otras Cubas" o "más Nicaraguas", la administración

tración Reagan ha redoblado sus esfuerzos por establecer un bloque antirrevolucionario enfrentado a Nicaragua y capaz de eliminar al movimiento insurgente salvadoreño.

Considerando los intensos y continuos enfrentamientos entre el ejército salvadoreño y el FMLN a partir de octubre de 1982 y el hecho de que la guerra salvadoreña ha llegado a un punto de equilibrio de fuerzas hace necesario que para la consecución de la estrategia de Washington se incrementen los montos de la ayuda militar y decrezcan los de la ayuda económica para apoyar los esfuerzos bélicos del ejército salvadoreño.

2. Tácticas de contrainsurgencia practicadas en El Salvador.

Después de la victoria sandinista de 1979, el gobierno norteamericano decidió reorganizar el aparato militar de El Salvador con dos ejes fundamentales. Por un lado, promover dentro del estamento militar la utilización generalizada de métodos de guerra no convencionales /11/ y, por otro, modernizarlo en cuanto a capacidad tecnológica y militar se refiere. Este planteamiento partía de la base de que el ejército salvadoreño no estaba preparado para realizar una guerra de contrain-

/11/ Por métodos de guerra no convencionales se entiende el desplazamiento de unidades de 6 u 8 hombres, que realizan operaciones de patrullaje nocturno, emboscadas y se dedican a atacar con armamento ligero a las unidades guerrilleras.

surgencia, de aquí pues, la prioridad norteamericana de proporcionar el entrenamiento en esta doctrina, así como del equipo otorgado por los Estados Unidos. /12/

Con el objeto de mejorar el funcionamiento de las fuerzas armadas salvadoreñas, en marzo de 1981 la administración Reagan incrementó a 56 el número de consejeros que se encontraban entrenando a personal militar en El Salvador. /13/ De estos, 5 proporcionaron entrenamiento en métodos más sofisticados de espionaje y contraespionaje, comunicaciones y logística; otros cinco, servían como oficiales de enlace entre los comandos regionales y nacionales; 14 más entrenaban en el uso y mantenimiento de helicópteros además de 15 especialistas de las fuerzas especiales de contrainsurgencia de Fort Gullick, Panamá. /14/

Estos últimos tenían bajo su responsabilidad el entrenamiento del primero de los cinco batallones salvadoreños de "reacción rápida", bajo la premisa de que uno de los principales defectos del ejército local era la escasa movilidad de los regimientos de infantería. Según estos especialistas, el

/12/ US Department of Defense, Congressional Presentation: Security Assistance Fiscal year 1982, Washington D.C., 1981, p. 416-418.

/13/ New York Times, marzo 1º, 10,19 y 29 y julio 8 y 13 de 1981; Washington Post, marzo 3,10,18 y junio 7 de 1981; citado en "La contrainsurgencia en Centroamérica..." op.cit.p.115.

/14/ Fort Gullick, en la zona del Canal de Panamá y Fort Bragg, en Carolina del Norte, son los complejos militares de América Latina más importantes para el entrenamiento en estrategias contrainsurgentes.

entrenamiento en la "reacción rápida" le permitiría al gobier no rodear a las unidades guerrilleras y liquidarlas, esto es, efectuar las "operaciones de cerco y aniquilamiento". La rápida movilidad de las unidades contrainsurgentes de reacción rápida tienen como elemento primordial la utilización de helicópteros norteamericanos para el transporte a la zonas de combate.

El Batallón Atlécatl, formado por 2 mil hombres, fue el primero de los cinco grupos de "reacción rápida" entrenado en Fort Gullick, Panamá. Este batallón inició sus operaciones en las provincias de Cabañas y Chalatenango en donde abandonó la estrategia de concentración de fuerza en favor de un despliegue de numerosas unidades que no pasaban de diez hombres y reduciendo los niveles de fuerza de las unidades de combate a las armas que pudieran cargar para poder realizar un intenso patrullaje.

La decisión de entrenar "lo más pronto posible" a estos batallones surgió de la gran ofensiva de enero que lanzara el FMLN, en la cual el ejército salvadoreño se mostró incapaz de controlar mínimamente la situación tanto por la paralización que provocó la combinación de los métodos de guerra convencional y los contrainsurgentes, como por el desconcierto que propició en las fuerzas armadas salvadoreñas el típico "golpear y correr" de la guerrilla. /15/

Después de la ofensiva del 10 de enero los dirigentes del FMLN decidieron establecer campos de entrenamiento, fortalecer las zonas estratégicas de retaguardia y evitar --en la medida de lo posible-- enfrentamientos mayores con el ejército. Los golpes a puestos y guarniciones militares así como la eventual ocupación de aldeas siguieron teniendo el carácter del "golpear y correr"; asimismo, incrementaron notablemente los sabotajes a la infraestructura nacional que debilitaron sensiblemente el sistema de comunicaciones del país.

/16/

Seis meses después de la ofensiva, el FMLN había logrado obtener importantes cantidades de armamentos de las guarniciones militares así como la expansión y entrenamiento de sus unidades de combate. Ante este despunte de la guerrilla, el gobierno salvadoreño decidió realizar operaciones a gran escala en la zonas controladas por el FMLN en base un plan ofensivo de cuatro etapas muy influido por la estrategia norteamericana. /17/:

/15/ Sobre la ofensiva del 10 de enero ver, Ignacio Marín-Baró, "La guerra civil en El Salvador". Estudios Centroamericanos, Universal José Simeón Cañas, enero-febrero de 1981, nos. 387-388, p.17. En este mismo número aparecen todos los documentos respecto a la ofensiva, desde las reacciones oficiales y de la empresa privada hasta los llamamientos de la Iglesia, del FMLN y su frente diplomático, el FDR.

/16/ Inforpress Centroamericana, "El Salvador", Centroamérica 1982, p. 26.

/17/ Con este plan se ponían en práctica las "operaciones de cerco y aniquilamiento". Ver, "La contrainsurgencia en Centroamérica..." op.cit., p. 116-117.

1.- Destruir las líneas de suministro logístico y de comunicaciones. Esta fase constituía una de las principales preocupaciones norteamericanas, porque según el Pentágono, la guerrilla salvadoreña estaba recibiendo un continuo apoyo de suministros del exterior. A pesar de que esto siempre ha sido realmente una preocupación, en otro sentido, siempre ha sido necesario para los Estados Unidos enarbolar el expediente de "la agresión externa" para poder justificar ante la opinión pública los fuertes programas de ayuda militar.

2.- Evacuación de grandes zonas con el objeto de "aislar" a la guerrilla y quitarle toda base rural que la sustente.

3.- Después de logrado el aislamiento de la guerrilla este plan preveía forzar a la guerrilla a enfrentamientos mayores con el ejército. Según esto, en el momento en que esta fase se estuviera realizando la guerrilla estaría prácticamente liquidada.

4.- Los pocos grupos guerrilleros que resistieran la fase anterior, serían liquidados completamente por los batallones de "reacción rápida".

La puesta en práctica de este plan, demostró una vez más, que el ejército salvadoreño ha sido incapaz de darle golpes serios a la guerrilla y, por el contrario, han resultado en gastos millonarios de recursos que, evidentemente sin pretenderlo, han beneficiado a la guerrilla porque ésta ha logrado

capturar grandes cantidades de armamentos de las fuerzas armadas. El problema que se plantea en el Pentágono respecto al ejército salvadoreño, es la fuerte resistencia en el alto mando local por la adopción de los métodos de guerra contrainsurgente invocados. Al mismo tiempo, el fuerte arraigo de los militares salvadoreños en guerras de tipo convencional han hecho que, a pesar de los intensivos entrenamientos con métodos contrainsurgentes, el modo predominante de combate continúe siendo las operaciones a gran escala.

La contraofensiva lanzada por el ejército entre diciembre de 1981 y marzo de 1982 en los departamentos nororientales de San Vicente, Usulutlán, Cabañas, San Miguel, Cuscatlán y Chalatenango, no sólo comprobó lo anterior, sino que también demostró que la guerra había llegado a una fase de estancamiento porque el gobierno no podía controlar las campañas de sabotaje guerrillero dirigida a los puentes, líneas eléctricas y de comunicación. Además, la superioridad militar de la que el ejército hacía alarde, pasó de la ofensiva inicial a la defensiva final. /18/

Un ejemplo de lo anterior fue la ofensiva del FMLN iniciada el 10 de octubre de 1982. En el aspecto puramente militar, las organizaciones guerrilleras agrupadas en el Frente

/18/ Inforpress Centroamericana, "El Salvador", op.cit. p. 32-33; CUDI, "La guerra civil, algunas estadísticas para su análisis", Estudios Centroamericanos, Universidad José Simeón Cañas, enero, 1982, no. 399.

iniciaron una serie de tácticas coordinadas y de cooperación en las diferentes vanguardias como nunca antes se había alcanzado. De esta forma, lograron tomar rápidamente dos pueblos con guarniciones militares en Chalatenango; en Morazán en los poblados de Las Vueltas y Perquín se concentraban dos de las guarniciones regionales más fuertes y mejor equipadas del ejército, sin embargo, durante el primer ataque los insurgentes aniquilaron literalmente a dos compañías del ejército. Durante la ofensiva el FMLN demostró una capacidad superior de concentración de fuerzas para atacar y tomar la artillería de las tropas gubernamentales, así como en los enfrentamientos con el ejército que defendía posiciones fijas. En el transcurso de esta ofensiva el Frente logró ocupar casi toda la parte norte del territorio salvadoreño que abarca Chalatenango, Morazán y San Miguel y, finalmente, lanzó el mayor ataque sobre San Salvador.

El hecho de que los insurgentes hallan utilizado en esta ofensiva métodos de guerra convencional -como la concentración de fuerzas en puntos estratégicos-, no significa una ruptura con el estilo de las campañas guerrilleras anteriores -formación de pequeñas unidades de combate y el "golpear y correr"-, sino más bien una escalada en la estrategia militar de "ofensiva continua". Esta estrategia parte del hecho de que tampoco la guerrilla puede vencer definitivamente al ejército y, entonces, el propósito no es vencerlo sino simplemente demostrar que la guerrilla no puede ser derrotada; en esta

perspectiva, el objetivo del Frente es que los costos políticos, económicos y militares de la guerra lleguen a un punto insostenible, para luego forzar al gobierno salvadoreño y efectuar negociaciones que pongan fin a la guerra y que los coloque en el poder como parte de una coalición de gobierno.

Esta sorprendente ofensiva significó un fuerte revés tanto para los asesores norteamericanos como para el propio ejército local en cuanto a estrategia militar se refiere. Nuevamente se llevó a cabo una fuerte concentración de fuerzas y el desplazamiento de grandes unidades de tropa, e incluso los Batallones de "reacción rápida" se vieron obligados a defender posiciones fijas. Así, los asesores militares viendo la imposibilidad de contrarrestar la ofensiva del FMLN, abandonaron su insistencia en la utilización de métodos no convencionales de contrainsurgencia y aconsejaron al alto mando militar salvadoreño que se concentraran en los pueblos y efectuaran un despliegue de tropas a gran escala. /19/

Este mismo esquema que combina los métodos de guerra convencionales con los contrainsurgentes, se ha repetido sucesivamente en las diversas contraofensivas del ejército salvadoreño. No obstante que entre 1982 y 1983 se incrementaron el número de batallones de "reacción rápida" --como son el Batallón Ramón Belloso y el Atonal--, con los mismos resultados: la reafirmación de los métodos convencionales de combate y

/19/ Uno más Uno, 13 de octubre de 1982; tomado de "La contra insurgencia en Centroamérica..." op.cit. p. 123.

la imposibilidad de mantener una superioridad militar táctica frente a la guerrilla.

A pesar del fracaso de los diferentes operativos contrainsurgentes, el ejército se ha convertido en el instrumento fundamental de la represión. Hasta antes del golpe de Estado del 15 de octubre de 1979 las "tareas sucias" de los diferentes regimientos les correspondían a la Guardia Nacional, la Policía Nacional y la Policía de Hacienda. El ejército se consideraba al margen y se enorgullecía de ser el defensor de la seguridad del país contra agresiones extranjeras. No obstante esta situación ha cambiado. En efecto, en un intento desesperado y brutal por cortar el apoyo popular a la guerrilla y bloquear sus fuentes de aprovisionamiento, el ejército de El Salvador ha venido practicando cada día con mayor vigor la política de aniquilar a la población civil. Sería grotesco pensar que estos crímenes constituyen simplemente "abusos de autoridad" o incidentes aislados de violación a los derechos humanos comunes a cualquier guerra.

Siguiendo el mismo patrón de la "operación Phoenix" practicada en Vietnam /20/, los cuerpos represivos salvadoreños, con el apoyo de los grupos paramilitares y los escuadrones de la muerte --como ORDEN--, incursionan en las aldeas asesinando a sospechosos y potenciales colaboradores de la guerrilla en un intento de atemorizar a la población. Esto ha obligado a cientos de miles de salvadoreños a refugiarse en otras zonas del país y en el extranjero. Miles de ellos permanecen en los campos de refugiados establecidos en territorio hondureño en donde son víctimas de las más variadas vejaciones, incluso por el propio ejército salvadoreño. Un ejemplo, entre miles, de esta estrategia de arrasamiento fue la masacre en la provincia de Morazán en diciembre de 1981, en la que fueron asesinadas 1 099 personas, la mayoría de ellos mujeres, ancianos y niños. /21/

El cuadro 13, muestra un detalle mensual sobre los asesinatos por motivos políticos registrados entre enero de 1980 y junio de 1982. En total suman 22 783 lo cual significa un promedio mensual de 750 asesinatos. Las cifras en sí poco dicen respecto a la forma violenta en que estas muertes se han dado.

/20/ La Operación Phoenix consistía en el asesinato "selectivo" de personas identificadas previamente como sospechosas de participar o simpatizar con los comunistas del Viet Cong. De esta forma, durante los dos años y medio que duró esta operación --suspendida por el repudio de la opinión pública y la prensa internacionales--, se efectuaron más de 23 mil asesinatos de este tipo.

/21/ Infopress Centroamericana. La masacre de la provincia de Morazán de El Salvador, Informe de la Comisión Político-Diplomática del FDR-FMLN, enero de 1982.

C U A D R O No. 13

Asesinatos por motivos políticos
Enero 1980 - Junio 1982

M E S	1980	1981	1982	TOTAL
Enero	268	2333	595	
Febrero	236	1402	406	
Marzo	488	1622	483	
Abril	480	841 (a)	353	
Mayo	611	547	334	
Junio	1023	685	487	
Julio	1047	667	(b)	
Agosto	683	592		
Septiembre	870	400		
Octubre	1038	731		
Noviembre	962	617		
Diciembre	687	1290		
T O T A L	8398	11727	2658	22 783

Fuente: Balances Estadísticos. Ediciones mensuales de 1980 y 1981; Informe de la Comisión de Derechos Humanos de El Salva dor, San Salvador, 1982.

(a) En el informe de Derechos Humanos de 1981, se incluye en este mes el asesinato de 1500 campesinos que según algunas de nuncias, murieron en un incidente en Cueva La Pintada, Departamento de Morazán. Esto no ha podido ser confirmado, ni en su existencia, ni en el número de personas que allí murieron. Por esto, no se ha tomado en cuenta.

(b) De Julio a diciembre de 1982 no se poseen los datos.

De los 21 002 asesinatos registrados entre junio de 1980 y junio de 1982, el 29.1% de ellos (6 115) ha sido denunciado como asesinatos colectivos en los que murieron más de 20 per sonas /ver Cuadros 14 y 15/. Así entre junio y diciembre de

CUADRO No. 14

Masacres denunciadas (1)

1 9 8 1

M E S	DEPARTAMENTO	No. DE MASACRES	No. DE ASESINADOS
Enero	Santa Ana	3	337
	San Salvador	3	170
	San Vicente	1	100
	Morazán	1	800
	La Paz	1	100
Febrero	San Vicente	1	110
	La Paz	2	55
	Usulután	1	50
	La Unión	1	300
Marzo	Cuscatlán	1	600
Abril	San Salvador	1	35
Mayo	---	-	---
Junio	San Vicente	1	200
Julio	Chalatenango	2	87
	Sonsonete	1	42
	Cuscatlán	1	20
Agosto	Cuscatlán	1	130
Septiembre	San Vicente	1	40
Octubre	Chalatenango	1	40
Noviembre	Cabañas	1	300
Diciembre	San Salvador	1	47
	Morazán	1	1000
T O T A L		27	4563

Fuente: Informe de la Comisión de Derechos Humanos de El Salvador, San Salvador, 1981.

(1) Sólo se han considerado masacres de veinte muertos o más. 1980 se denunciaron 16 asesinatos colectivos que causaron la muerte de 694 personas. (8.3% del total del año); entre enero y diciembre de 1981 hubo denuncias de 27 masacres similares con un saldo de 4 536 personas asesinadas (42.3% del total del año); para la primera mitad de 1982 se reportaron 15 masacres con un saldo de 885 asesinados (33% del total).

C U A D R O No. 15
Masacres denunciadas (1)
Enero - junio 1982

M E S	DEPARTAMENTO	No. DE MASACRES	No. DE ASESINADOS
Enero	San Vicente	3	168
	Usulután	2	50
Febrero	Usulután	1	25
Marzo	Chalatenango	2	60
	Cuscatlán	1	24
	Usulután	1	21
Abril	Morazán	1	49
Mayo	Usulután	1	53
Junio	San Salvador	1	160
	Chalatenango	1	150
	San Vicente	1	125
T O T A L		15	885

Fuente: Informe de la Comisión de Derechos Humanos de El Salvador, San Salvador, agosto de 1982.

(1) Sólo se han considerado masacres de veinte muertos o más.

Si las estadísticas sobre asesinatos colectivos aportan una nueva dimensión a la represión estatal, mayor aún la proporcionan las descripciones y testimonios gráficos sobre las señales de tortura y mutilaciones de todo tipo con la que aparece un porcentaje significativo de los cadáveres. En este sentido, es muy revelador el testimonio que presentó el ex-paracaidista del ejército salvadoreño, Carlos Antonio Montaña al New York Times, al señalar que los asesores militares de los Estados Unidos habían presenciado cuando menos dos sesiones de "cursos de tortura" en una base militar de El Salvador. Durante estos cursos, oficiales salvadoreños torturaron y posteriormente asesinaron a una niña de 13 años y a otro de 17 para que los cientos de soldados presentes aprendieran las téc-

nicas más novedosas de la tortura. /22/

A pesar de que los diferentes regímenes salvadoreños han sido acusados constantemente por la sistemática violación de los derechos humanos, estos se han violado en magnitudes hasta ahora desconocidas por la comunidad internacional. La constatación de estos hechos y el reconocimiento por parte de diversos organismos internacionales, incluyendo el Congreso norteamericano, de que en el Salvador se violan flagrantemente los derechos más elementales, no parece inquietar a los oídos sordos de la administración Reagan y el gobierno salvadoreño porque, claro, están muy entretenidos defendiendo la "libertad" y la "democracia."

3. Creación de condiciones militares en la región.

Hasta julio de 1979 Nicaragua constituyó el principal soporte del poder de Washington en la región debido, fundamentalmente, a su posición estratégica y a la incondicionalidad de Somoza a los dictados norteamericanos. Así, el triunfo del Frente Sandinista amenazó la seguridad nacional norteamericana (más bien su hegemonía) y rompió el consenso ideológico que les

/22/ Los detalles escalofriantes de este testimonio aparecen en el New York Times del 11 de enero de 1981. Para los diversos tipos de tortura empleados por el ejército y las organizaciones paramilitares ver los diferentes informes del Socorro Jurídico del Arzobispado de San Salvador de 1981, 1982, 1983 y 1984; los informes de la Comisión de Derechos Humanos de El Salvador en los mismos años; el "Informe de los Derechos Humanos en El Salvador" publicado por el American Watch Committee y la Unión Americana de Derechos Civiles, Washington, enero de 1982, el de la OEA, doc. Se. O. CP/doc/1201/81, del 20 de octubre de 1981 y American Watch and Lawyers Committee for International Human Rights. Free Fire: A report on Human Rights in El Salvador. Washington, 1984.

favorecía /23/. En agosto de 1979, la administración Carter promovió una serie de negociaciones para establecer una nueva alianza --que sustituyera al CONDECA, puesto que su principal bastión había sido Somoza-- entre los estamentos militares de El Salvador, Guatemala y Honduras. Esta alianza, mejor conocida como "el triángulo de hierro", pretendía coordinar los esfuerzos militares de estos tres países para luchar contra la Nicaragua "comunista". Sin embargo, la situación interna de los miembros del triángulo impidieron que esta alianza prosperara. En Guatemala, el estamento militar y el gobierno estaban muy ocupados en liquidar al centro político anterior y consolidar ellos su poder; el gobierno hondureño prefirió mantenerse un tanto al margen para evitar que las presiones norteamericanas los llevaran a convocar elecciones; y en El Salvador, había un enorme caos político debido al golpe militar de octubre de 1979. Por su parte, la administración Carter tenía tratamientos diferenciados para la región. Mientras que suspendía la ayuda militar al régimen guatemalteco por el estado negativo de los derechos humanos, a Honduras se la pro-

/23/ En el debate al interior de los Estados Unidos sobre la cuestión centroamericana existe confusión entre lo que significa el concepto de "amenaza a la seguridad nacional" y el de la "amenaza a la hegemonía". En realidad son dos cosas distintas aunque muchas veces se les equipara. En este sentido, es muy interesante el ensayo de Adolfo Aguilar Zinser y Carlos Federico Parades, "El debate sobre Centroamérica en el Congreso norteamericano y su interrelación con el debate en América Latina", Cuadernos Semestrales, No. 15, CIDE, 1er. semestre de 1984.

porcionaba en importantes cantidades. A escala regional, las secuelas de la "guerra del futbol" todavía se dejaban sentir entre Honduras y El Salvador.

El ascenso de Reagan al poder y su política de "mano dura" contra el "terrorismo internacional", alentaron una nueva alianza en la región. Además de la óptica militarista de Reagan y el fortalecimiento de la revolución nicaragüense, los movimientos insurgentes de Guatemala y El Salvador tuvieron un crecimiento de tales magnitudes que obligó a los respectivos gobiernos a que sus diferencias pasaran a un segundo plano.

En realidad, la IV Conferencia de Ejércitos Americanos de noviembre de 1981 invocada por el TIAR, constituiría sólo el preámbulo de lo que sería la creación de la Comunidad Democrática Centroamericana (CDCA) en enero de 1982. En sus inicios, Guatemala no fue invitada como miembro de la Comunidad --aunque su ingreso era muy deseado por la administración Reagan-- debido a su desafortunado expediente de los derechos humanos y a que Reagan pretendía dar la imagen de que la Comunidad estaba formada sólo por aquellos países democráticos y respetuosos de los derechos humanos. /24/

A pesar de que el acta constitutiva de la CDCA observaba la necesidad de conferir legitimidad a los gobiernos locales /24/ Inforpress Centroamericana, 15 de julio de 198 , no. 501.

mediante elecciones, así como el inicio de un proceso de reactivación económica --que sería ampliado por la Iniciativa para la Cuenca del Caribe /25/--, en realidad el objetivo de la Comunidad era de carácter eminentemente militar, ya que pretendía promover operaciones conjuntas contra los movimientos insurgentes y crear un bloque antirevolucionario.

Como parte de la creación de este bloque, destaca el papel clave asignado a Honduras, país que se ha convertido en una base militar norteamericana que serviría como centro logístico en caso de que la administración Reagan decida una intervención militar directa. El impulso que dio esta administración al establecimiento de un bloque militar formado por El Salvador, Honduras y Guatemala, parte de la conclusión sacada por los estrategas norteamericanos de que las fuerzas armadas nacionales no eran suficientes para vencer a los guerrilleros, tal y como quedó demostrado con la victoria sandinista.

Además de servir de base militar, Honduras ha venido realizando una serie ininterrumpida de operaciones militares con juntas con el ejército de El Salvador. Hasta mediados de 1982 se creyó que las acciones militares hondureñas se limitaban a cortar los suministros de la guerrilla salvadoreña y a desar-

/25/ Ver, "Estados Unidos sigue en Centroamérica: la democracia de los fusiles" y "El futuro de la Cuenca del Caribe según la administración Reagan", ambos en Informe, febrero-junio de 1982, vol. I, No. 2.

titular al FMLN en las provincias de Morazán y Chalatenango, pero siempre dentro de territorio de Honduras. Sin embargo, la primera acción conjunta entre ambos ejércitos tuvo lugar en la masacre del río Sumpul --frontera entre ambos países-- el 14 de mayo de 1980. Los dos ejércitos pusieron en práctica las "operaciones de cerco y aniquilamiento en la versión del "yunque y martillo". /26/ Los soldados hondureños impidieron que cientos de salvadoreños cruzaran el río para encontrar refugio de la persecución de su ejército. El fuego de las ametralladoras les impidió llegar a tierra teniendo que regresar a nado al otro lado del río en donde fueron asesinados brutalmente con el fuego de ametralladoras lanzado desde helicópteros proporcionados por los Estados Unidos. El resultado fue una matanza de alrededor de 1 200 personas. /27/

La creciente participación de ejército de Honduras en la guerra salvadoreña aumenta considerablemente las posibilidades de una regionalización del conflicto. De mayor gravedad

/26/ Consiste en cercar y asediar a las fuerzas insurgentes con un "martillo" de tropas y bombardeos aéreos y de artillería. De esa manera se obliga al enemigo a recurrir a una sola salida en la que se encuentra el otro cerco de aniquilamiento, "el yunque" Cfr. "La contrainsurgencia en Centroamérica...", op.cit., p.117.

/27/ Cfr. "La represión, criterio de verdad" y la "Crónica del mes de mayo de 1980" en Estudios Centroamericanos, Universidad José Simeón Cañas, No. 379, mayo de 1980.

es el aumento de las hostilidades y tensiones entre Honduras y Nicaragua que podría derivar en una confrontación armada entre ambos países. Quizá el mayor peligro para Honduras es que se vea arrastrada en un conflicto regional que vulnere aún más su frágil gobierno democrático y en consecuencia que ponga en peligro su propio futuro.

Como parte de la creación de condiciones militares en la región destacan los ejercicios militares navales y terrestres. Con la maniobra de Pino Grande, la administración Reagan ha encubierto su ocupación del territorio hondureño y la construcción de la infraestructura necesaria para una posible invasión a Nicaragua y El Salvador. /28/ Los diversos ejercicios militares en la zona centroamericana tienen dos objetivos básicos: los navales, disuadir a Cuba, Nicaragua y el movimiento insurgente de El Salvador; los terrestres, proporcionar el entrenamiento a las fuerzas militares locales en la estrategia ya mencionada de "reacción rápida". /29/

/28/ Ver Ricardo Córdova y Raúl Benitez, "Pino Grande y la guerra centroamericana", Uno más Uno, 1^a de febrero de 1983.

/29/ Entre las maniobras navales más importantes destacan las del pacífico y atlántico centroamericano, las maniobras Radex, los ejercicios navales "sorpresivos" en el marco de la invasión a Granada y las realizadas en el Golfo de Fonseca y las maniobras Ocean Ventura 84; entre las terrestres destacan las Pino Grande I y II y las Granadero I. Los detalles sobre estos ejercicios están en Lilia Bermúdez y Antonio Caballa, "Estados Unidos: Centroamérica, cuatro años de intervención militar (1980-1984)". América Central: la estrategia militar... op.cit. p. 22-28

La sofisticación en el entrenamiento de tropas norteamericanas en América Central y la posibilidad de desembarcar a 15 mil hombres en unas cuantas horas en las pistas aéreas fronterizas con El Salvador y Nicaragua, se complementa con las maniobras navales que proporcionan -ante un posible ataque a Nicaragua- los elementos necesarios para bombardear los puntos estratégicos de la economía y las principales ciudades. El objetivo de saturar de tropas la región es la posibilidad de una victoria rápida, como fue la invasión a Granada.

Ciertamente que la eventual decisión de invadir Centroamérica es, incluso para la propia administración norteamericana, una medida extrema que será tomada si se presenta una coyuntura favorable como en Granada. Lo importante aquí es destacar que los preparativos para una invasión están listos en caso de que la administración neo-conservadora así lo decida. Mientras tanto, continuarán con sus esfuerzos contra-insurgentes sin que se vean involucradas directamente las tropas norteamericanas.

4. Operaciones de inteligencia.

Ya se señaló antes que este tipo de operaciones tienen como fin recabar todo tipo de información sobre los insurgentes, así como montar escenarios políticos que los desacrediten. Al mismo tiempo, tienen como propósito la formulación de diferentes programas políticos para mejorar la imagen internacional de los gobiernos autoritarios de la región. En realidad, han sido numerosas las acciones de este tipo y probablemente en muchos casos se desconocen.

En El Salvador el caso más sonado de estas operaciones fue la aparición del famoso Libro Blanco (White Paper) sobre la "Intervención Comunista en El Salvador". Este documento fue publicado por el Departamento de Estado norteamericano el 23 de febrero de 1981 y tenía como propósito fundamental el apoyo político, especialmente del Congreso, para poder aumentar sensiblemente la ayuda militar y económica a la junta salvadoreña. De la misma forma, pretendía contrarrestar la fuerza que habían logrado obtener los diferentes organismos de derechos humanos, la Iglesia católica y protestante --salvadoreña y norteamericana, respectivamente-- y la socialdemocracia internacional contra la política genocida del gobierno de El Salvador.

El Libro Blanco --cuyo autor fue John Glassman--, afirma ba tener en su poder una serie de documentos contundentes (17,

incluidos en el apéndice) que demostraban cómo El Salvador se había convertido en presa de una agresión comunista dirigida desde Cuba. /30/ Así, supuestamente se comprobaba el papel desempeñado por Cuba en la unificación política y militar guerrillera. /31/ Según este documento, la unificación era un requisito previo para que seis países comunistas enviaran casi 800 toneladas de armamentos, de las cuales, según el Departamento de Estado, 200 ya habían sido entregadas. /32/

La administración Reagan envió a Vernon Walters y a otros funcionarios del Departamento de Estado a Europa y América Latina con las "evidencias" del Libro Blanco con el fin de obtener el apoyo político necesario para incrementar sustancialmente la ayuda económica y militar a la junta democristiana y, al mismo tiempo, contrarrestar el aislamiento de la junta propiciado por la simpatía de la socialdemocracia internacional y una serie de gobiernos a la insurgencia salvadoreña y las continuas acusaciones contra el gobierno hechas por las organizaciones de derechos humanos.

/30/ La información sobre el Libro Blanco y como el propio autor desacreditó posteriormente sus fuentes fueron tomados de "México y Estados Unidos ante América Central y el Caribe" op cit. p. 57-60.

/31/ Las cuatro principales organizaciones guerrilleras se unificaron en octubre de 1980 en torno al FMLN y cuyo frente político-diplomático es el FDR.

/32/ Supuestamente los países que otorgarían el material bélico eran Etiopía, Vietnam, Checoslovaquia, Bulgaria, Hungría y la República Democrática Alemana.

Sin embargo, los Estados Unidos no obtuvieron ningún compromiso de sus aliados occidentales. Aún cuando Francia e Inglaterra condenaron la intervención sociética en Centroamérica, no apoyaron a los Estados Unidos en su necesidad de detener el avance comunista en El Salvador. Ni Bélgica, Suecia, Italia, Holanda e incluso ni Alemania Federal los respaldó. En América latina tampoco obtuvieron el respaldo esperado, con excepción de Venezuela quien emitió las deseadas declaraciones en apoyo a la política norteamericana. El hecho de que los europeos no orquestaran la política norteamericana se podría deber, en parte, a que no están dispuestos a seguir fielmente los dictados norteamericanos y, además, porque están más preocupados por los acontecimientos en el Medio Oriente, por la respuesta soviética ante el rearme norteamericano y por sus propios problemas internos. La tibia recepción del Libro Blanco en América Latina podría deberse a que gobiernos represivos como el chileno y el brasileño se distanciaron de los Estados Unidos por la política de derechos humanos de Carter y con esto implementaron políticas más independientes e incluso medianamente opuestas. Con excepción de México esta política, por así decirle, contestataria se modificó sustancialmente cuando respondieron al comunicado franco-mexicano.

El 8 de junio de 1981 el Wall Street Journal publicó una entrevista con John D. Glassman en la que se vio obligado a retractarse por las afirmaciones hechas en el Libro Blanco.

Así, respecto a la cita que hace del secretario general del Partido Comunista Salvadoreño, Shafik Randal de que "la unificación del movimiento armado ya ha sido sugerida al mismo Fidel" -en una evidente referencia a Castro- admitió que "pudo haber sido una afirmación errónea", incluso, señaló que en realidad la propuesta a Castro se refería a la colaboración de los partidos comunistas de Centroamérica en problemas sindicales y que de hecho no tenía nada que ver con la unificación de las fuerzas guerrilleras. De la misma forma, tuve que admitir que no tenía pruebas de que la ayuda militar estuviera condicionada a dicha unificación. Nuevamente estuve en un aprieto respecto a la comprobación de la ayuda que otorgaría seis países comunistas: en los documentos en que se basa no existe ninguna referencia a la ayuda inicial entregada de 200 toneladas. Respecto al compromiso de los países comunistas de entregar casi 800 toneladas de armamentos,

es tal vez su esfuerzo (de Glassman) más imaginativo. El documento que sirve como base para las casi 800 toneladas de material bélico parece ser la primera página de las minutas de una reunión de tres líderes guerrilleros en El Salvador. La fotocopia anexada en el apéndice no tiene ni cifra ni fecha, pero en la traducción inglesa que la acompaña, el Departamento de Estado, sin ninguna explicación, fecha el documento en 26 de septiembre de 1980. La oración fundamental del documento menciona que existen 130 toneladas almacenadas en "Lagos", supuestamente el nombre en clave de Nicaragua, y concluye afirmando que esto representa un sexto de lo que los revolucionarios esperaban adquirir. En consecuencia, Glassman extrapoló la idea para llegar a su propia conclusión: multiplicó las 130 toneladas que afirmaba estaban en "Lagos por seis para llegar al número de "casi 800 toneladas". /33/

Esta "prueba" de la intervención comunista fue elaborada, como ya se dijo, para justificar un aumento sustancial en la ayuda militar norteamericana a la junta. Sin embargo, su veracidad no fue aceptada internacionalmente ni dentro de los Estados Unidos y menos aún cuando se publicó la entrevista a Glassman.

Otro ejemplo grotesco de estas acciones de inteligencia y que incluso resultó contraproducente, fue la afirmación del Departamento de Estado de que tenía testigos que corroboraban la confabulación sandinista con la guerrilla salvadoreña. Según el Departamento, Orlando José Tardencillas, soldado sandinista, había confesado que su mando superior lo había enviado a combatir con la guerrilla salvadoreña. /34/ Así, el Departamento de Estado llamó a seis periodistas para que lo entrevistaran mientras Tardencillas era trasladado a los Estados Unidos, pero para desaaón de Reagan, Tardencillas afirmó que las confesiones que había hecho le habían sido arrancadas por medio de torturas y que él era un revolucionario independiente que había ido a luchar a El Salvador por su propia cuenta. Asimismo, señaló que un oficial de la embajada norteamericana en San Salvador "me dijo que necesitaban demostrar la presencia de cubanos en El Salvador. Me ofreció una oportunidad, podía venir aquí y hacer lo que estoy haciendo ahora, o enfrentar una muerte segura". Para la desolación del Departamento de Estado, tuvo que dejarlo en libertad y Tardencillas regresó

/34/ Newsweek, 22 de marzo de 1982.

a Nicaragua en donde fue recibido como héroe nacional. Por temor a que los otros "testigos" siguieran el ejemplo de Tardencillas, la administración Reagan decidió suspender el resto de las entrevistas.

Estos son sólo dos ejemplos de los más relevantes tanto por sus objetivos como por sus fracasos incuestionables. De lo que se llega a conocer de estas operaciones de inteligencia destacan también el reclutamiento y apoyo logístico y financiero a minorías étnicas y religiosas /35/ para vulnerar a los guerrilleros. Muy probablemente nunca se llegue a saber con exactitud el número de operaciones paramilitares y de inteligencia dirigidas por la CIA y patrocinadas por el gobierno norteamericano. Sin embargo, estos intentos por lograr consenso para la condena de Nicaragua y de la guerrilla salvadoreña, han demostrado ser ineficaces e incluso, contraproducentes.

Lo que inspira la necesidad de realizar cierto tipo de reformas parte del hecho de que la insurgencia es en parte generada por las condiciones de vida paupérrimas de la mayoría de la población del tercer mundo. Así pues, en la medida en que estas injusticias disminuyan, se evita, teóricamente, que la población civil dé su apoyo a la guerrilla. En este sentido y en el contexto de la contrainsurgencia, las principales reformas son la reforma agraria y la reforma política.

/35/ Tal es el caso de los indios msikitos de Nicaragua y Honduras que se resisten a la organización del gobierno sandinista.

3. Aspecto económico-social

1. Reforma agraria.

Roy L. Prosterman fue el diseñador del proyecto de reforma agraria que se trataría de implantar en El Salvador. Después del triunfo sandinista y del golpe de Estado de octubre de 1979 en El Salvador, la administración Carter se convenció de que la única forma de detener la revolución en El Salvador era llevar a cabo una profunda reestructuración del sistema de tenencia de la tierra imperante /36/. Con la reforma agraria y la nacionalización de la banca y del comercio exterior, se intentaba eliminar el carácter más opresivo de El Salvador, bajo el supuesto de que la implementación del binomio reforma-represión desataría un proceso de cambio social controlado por la junta local: con la represión, se eliminaría físicamente a la guerrilla y se atemorizaría a la población civil, y con las reformas, se socavaría el apoyo popular a los insurgentes. Sin embargo, el proyecto fracasó por las mismas razones que en Vietnam: la resistencia de la oligarquía terrateniente frente a la realización de la reforma agraria, la corrupción y bestialidad de los militares locales y, lo más importante, por el proyecto del movimiento popular de realizar un cambio profundamente revolucionario.

/36/ Sobre el proyecto de reforma agraria ver, Roy L. Prosterman, "The unmaking of a land reform" The New Republic, 9 de agosto de 1982 y el programa de la Agencia Internacional del Desarrollo, "El Salvador Project Paper: Agrarian Reform Organization", AID, P-060 del 25 de julio de 1980.

La ley Básica de la Reforma Agraria decretada por la junta salvadoreña el 5 de marzo de 1980 contempla tres fases: primera, la expropiación de los latifundios mayores de 500 hectáreas; segunda, expropiación de propiedades entre 50 y 100 hectáreas, y, tercera, la transferencia inmediata de la tierra a los campesinos.

De acuerdo con las estimaciones preliminares, el área susceptible de ser afectada durante la primera fase era aproximadamente de 398 mil manzanas, es decir, el 15% de la tierra cultivable del país, distribuidas en 376 propiedades. Sin embargo, entre marzo de 1980 y octubre de 1981 sólo se habían intervenido o adquirido en compra 326 propiedades equivalente al 12.1% del total de tierras que comprendían las dos fases de la reforma /32/. No obstante, durante el mismo periodo fueron regresadas 117 antiguas propiedades en concepto de "derechos de reserva", aproximadamente 25 mil manzanas. Los "derechos de reserva" consistían en que esas propiedades seguirían siendo explotadas por los antiguos dueños, mientras no se extendieran los títulos de propiedad a los campesinos beneficiarios y también mientras no tuvieran estos últimos los medios para su explotación. Las cifras proporcionadas por el Programa de Evaluación de la Reforma Agraria son más

/32/ A menos de que se especifique lo contrario, estos datos fueron tomados de "Evaluación económica de las reformas" Instituto de Investigaciones Económicas, Estudios Centroamericanos, no. 325.

conservadoras; de acuerdo a ellas las tierras susceptibles de ser expropiadas equivalían solamente a 211 108 hectáreas.

Según la Agencia Internacional del Desarrollo (AID), pa ra octubre de 1981 fueron abandonadas 31 822 manzanas "por problemas administrativos y/o por el proceso de desarticulación geográfica inducido por la guerra". Estas tierras abandonadas representaron para finales de 1981 el 10.8% de las tierras afectadas por la reforma agraria. Incluso el propio Instituto Sobre la Transformación Agraria (ISTA) informó que se vio obligado a abandonar 22 846 manzanas adicionales de las estimadas en el proyecto inicial. Las causas de este abandono se deben, entre otras cosas, a que la oligarquía y los sectores más reaccionarios del ejército financiaron a los escuadrones de la muerte, quienes efectuaron matanzas a gran escala para impedir que la reforma agraria fuera aplicada. Según un informe de la Unión Comunal Salvadoreña, "por lo menos 90 directivos de organizaciones campesinas y una cantidad bastante grande de beneficiarios de la reforma agraria murieron durante 1981 a manos de los antiguos propietarios y sus aliados, quienes con gran frecuencia, son miembros de las fuerzas locales de seguridad". /38/

El cuadro 16 muestra el detalle de propiedades intervenidas por Departamento, según el proyecto inicial, y el total

/38/ Washington Post, 25 de enero de 1982.

de ellas que fueron abandonadas hasta diciembre de 1981. Los Departamentos con mayor número de abandono de propiedades son San Vicente y Usulután, pero también Departamentos como San Salvador, La Libertad y Santa Ana --zonas con bajos niveles de confrontación armada-- han sido afectados. Esto parece reflejar la doble naturaleza del fenómeno del abandono: la guerra en sí misma y la mala administración.

Según el informe de la ISTA, las metas de formación de cooperativas y de beneficiarios que aportaría el proyecto inicial de reforma agraria "han sido fundamentalmente cubiertas al incorporar a 34 728 cooperativas y beneficiar a una población total de 243 026 personas"./39/

C U A D R O No. 16
Resultados de la reforma agraria
diciembre 1981

DEPARTAMENTO	NO. DE COO- PERATIVAS.	No. MANZANAS	TOTAL ABANDONADAS
Ahuachapán	27	21,174	---
Santa Ana	28	27,669	1,243
Sonsonate	34	42,424	---
La Libertad	54	56,167	3,320
Chalatenango	9	10,646	3,288
San Salvador	14	19,399	2,863
Cuscatlán	3	4,923	439
La Paz	10	37,426	2,165
Cabañas	2	1,042	---
San Vicente	27	24,486	5,036
Usulután	46	40,280	5,530
San Miguel	20	28,864	831
Morazán	2	1,856	---
La Unión	17	23,120	1
Sin ubicación	--	---	27,897
T O T A L	326	339,676	54,668

/39/ El Diario de Hoy, San Salvador, 11 de marzo de 1982.

Fuente: Instituto de Investigaciones Económicas, "Evaluación económica de las reformas", Estudios Centroamericanos, No.325, p. 514.

Como se desprende del cuadro anterior, es evidente que las cifras de la ISTA han sido muy infladas. Incluso la AID --promotora del proyecto-- reconoció que existen un buen número de propiedades en las que no se han organizado cooperativas, otra parte importante que han sido abandonadas e incluso, reconoce que cooperativistas que las han abandonado por la persecución de que han sido objetos. Según el mismo informe, el número de cooperativas legalmente inscritas para 1982 era de 17 209, es decir, el 49% de la meta propuesta y de las cifras declaradas por la ISTA.

Además de los problemas burocráticos y del propio funcionamiento de las cooperativas --falta de asistencia técnica y créditos--, desde sus inicios el proyecto fue saboteado. Paradójicamente, el principio del fracaso del proyecto de reforma agraria se inició a partir de las elecciones de marzo de 1982, impuestas y promovidas por los Estados Unidos --como parte de la misma estrategia contrainsurgente-- en las que triunfó la coalición ultraderechista encabezada por Roberto D'Aubuisson y quien dio marcha atrás al proyecto.

A pesar de que Porsterman se jactaba de que el proyecto de reforma agraria había sido un éxito rotundo --sin considerar siquiera el cambio en la estrategia del FDR-FMLN de no ha

cer manifestaciones masivas después de la masacre durante los funerales de monseñor Romero en marzo de 1980--, es evidente que el intento de transformación agraria lo único que logró fue agudizar aún más las contradicciones del proceso salvadoreño e incrementar considerablemente la violación a los derechos humanos.

2. Reforma política.

Como estrategia contrainsurgente la reforma política tiene como premisa básica la legitimación del Estado y del gobierno en turno. En este sentido, el proceso de reforma política es tá diseñado para convencer a la población de que participa en las decisiones gubernamentales. De esta manera, produciría el efecto, teóricamente, de que la gente vea en la insurrección algo no solamente innecesario, sino contraproducente. Así, la administración Reagan promovió la celebración de elecciones en Honduras, (29 de noviembre de 1981), Costa Rica, (7 de febrero de 1982), Guatemala, (8 de marzo), y El Salvador (28 de marzo), sin que éstas tengan remotamente algo que ver con una renovación democrática. Muy por el contrario, han complicado aún más la situación política de la región y, en el caso de El Salvador, resultó contraproducente para la estrategia norteamericana.

En octubre de 1981, el mayor Roberto D'Aubuisson --quien fuera expulsado de las fuerzas armadas por conspirar contra

la junta militar establecida por el golpe de Estado de 1979-- registró a su partido la Alianza Republicana Nacionalista (ARENA) para participar en las elecciones. /40/ No obstante que D'Aubuisson era considerado prófugo de la justicia, la junta democristiana le concedió el registro y esto demostró que el poder verdadero lo ejercían los militares y que el presidente José Napoleón Duarte no era más que una figura de adorno en el gobierno.

Con la participación legal de ARENA en el proceso electoral, la junta militar democristiana demostró su ambivalencia en el manejo de las fuerzas políticas del país. Mientras que por un lado, en la Ley Transitoria sobre la Constitución e Inscripción de los Partidos Políticos, condicionaba la participación en el proceso de la izquierda a la deposición de las armas, por otro, le otorgaba plenas garantías a D'Aubuisson en la participación electoral. No obstante que ORDEN, el principal grupo paramilitar de ARENA estaba fuertemente armado y contaba con el apoyo de la Guardia Nacional y el ejército en su campaña de "limpiar al país de subversivos". Resulta ser una paradoja esta ambivalencia pues entre las víctimas de ORDEN se encuentran incluso miembros del partido en el poder.

/40/ La Alianza Republicana Nacionalista (ARENA) apareció a mediados de julio de 1981 como la continuación del efímero Frente Amplio Nacionalista (FAN) cuyo líder era también D'Aubuisson. ARENA se creó tras el anuncio de las elecciones hecho por la junta de gobierno salvadoreña y la promulgación de la Ley Transitoria sobre la Constitución e Inscripción de los Partidos Políticos del 18 de julio de 1981.

Ciertamente, la participación de ARENA en la contienda electoral no era del todo agradable para el gobierno norteamericano /41/. Sin embargo tuvo que aceptarla tanto porque públicamente no podía impedirla, como por una muestra de su incapacidad de controlar y entender el proceso político salvadoreño.

Por otra parte, durante la segunda mitad de 1981 la guerrilla intensificó considerablemente sus operaciones, demostrando así, su superioridad militar frente al ejército. Después de que la guerrilla voló el Puente de Oro en octubre de 1981 --desarticulando la capacidad de movilización del ejército hacia el este del país--, y la toma por 9 días de San Miguel --el tercer centro económico y comercial del país--, Alexander Haig, en una declaración inusitada señaló que la guerra civil en El Salvador había llegado a un empate. /42/ Esto provocó reacciones desconcertantes en Washington y la indignación del presidente Duarte, quien inmediatamente declaró que

/41/ Esto se debe principalmente a que D'Aubuisson amenazó de muerte ante la televisión a James Cheek en febrero de 1980. Entonces Cheek era el encargado de negocios en El Salvador. Asimismo, por las evidencias que existían sobre el hecho de que él había sido el autor intelectual del asesinato de Monseñor Romero. Por estas razones, entre otras, la administración Carter revocó su visa, pero Reagan se la volvió a otorgar cuando D' Aubuisson obtuvo la mayoría en la Asamblea Constituyente después de las elecciones de marzo de 1982.

/42/ "Estados Unidos sigue en Centroamérica: la democracia de los fusiles" Informe Relaciones México-Estados Unidos. No. 2, vol. I. febrero-junio de 1982, p. 121.

el ejército salvadoreño estaba más fuerte que nunca y que la guerrilla había perdido el poco apoyo popular que tenía. Como si quisiera demostrar esto, pocos días después el Batallón Atlacatl lanzó su brutal ofensiva en la provincia de Cabañas de la que ya se habló. El general Guillermo García, ministro de Defensa afirmó en un tono triunfalista que 250 guerrilleros habían muerto en la operación. Sin embargo, según Philip Bourgeois -quien tuvo que permanecer en Cabañas mientras duró el operativo-- señaló que el ejército había asesinado indiscriminadamente a la población civil y que la mayoría de los muertos eran mujeres, ancianos y niños. /43/

A principios de 1982, el FDR-FILMN señaló en varias ocasiones su propósito de realizar operativos militares paralelos al proceso electoral e intensificar los sabotajes a la infraestructura nacional. No obstante el inmenso esfuerzo desplegado por el ejército el día de las elecciones, la guerrilla pudo llegar a los suburbios de San Salvador y tomar prácticamente la ciudad de Usulután, por lo que las casillas en ese lugar no pudieron operar.

En lo que respecta al gobierno, nunca siguió los procedimientos legales prescritos para la celebración de los comicios, es decir, no elaboró un registro electoral y, la tarjeta de

/43/ "Conferencia de prensa de Philip Bourgeois, noviembre de 1981, sobre el ataque del ejército salvadoreño al norte de Cabañas." Consejo de Asuntos Hemisféricos, COHA-Washington, 12 de enero de 1982, citado en idem.

identificación --cuya posesión se ha convertido en un caso de vida o muerte-, sirvió como base para que la población pudiera emitir su voto. A pesar de las inmensas campañas que realizó el gobierno para que la población asistiera a las urnas y las condiciones propias de la guerra civil, las casillas no pudieron ser instaladas en todo el territorio nacional, particularmente en las zonas rurales. Según el Consejo Central de Elecciones habrían de instalarse inicialmente 4 500 casillas, pero después la cifra oficial fue de 4 021. El doctor Jorge Bustamante, presidente del Consejo, había declarado a la prensa el 12 de febrero que "debido a las condiciones de emigración y guerra que se vive en el país no permiten un estimado mayor de unos 800 mil votantes que concurrirán a las elecciones". /44/ Sin embargo, el mismo Comité afirmaría después que el total de concurrentes a las urnas había sido de 1.551,687. /45/

Antes de hablar del resultado de las elecciones, es necesario detenerse en la formación ideológica de los diferentes partidos para poder observar la gama real de posibilidades que poseía la población civil. /46/

/44/ "Cronología de sucesos relacionados con la crisis política de El Salvador" (mayo de 1979-marzo de 1982)", Estudios Centroamericanos, no.325.

/45/ "Estados Unidos sigue en Centroamérica..." op.cit. p. 135.

/46/ Todos los datos sobre los partidos políticos salvadoreños fueron tomados de Manuel A. Chavarría, "El Salvador: actores políticos y acontecimientos históricos", Centroamérica más allá de la crisis. Ediciones SIAP, México, 1983, p.91-101; Breny Cuenca y Carole Schwartz, "El camino militar-electoral de la administración Reagan para El Salvador versus la negociación política", Centroamérica. Crisis y política internacional. CECADE/CIDE/S.XXI, 2a. edición, 1984, p.107-130; e Italo López Vallejos, "El proceso militar-reformista en El Salvador. (marzo 1980-marzo 1982)" Estudios Centroamericanos, No. 327, p. 397-418.

El Partido de Conciliación Nacional (PCN) nació en 1961 como órgano de apoyo de las decisiones político-militares de los golpistas de ese año. Sirvió como instrumento electoral de los gobiernos de Rivera (1962-1967), Sánchez Hernández (1967-1972), Molina (1972-1977) y Romero (1977-1979). La composición de clase de sus dirigentes proviene de la pequeñoburguesía profesional, ganaderos, algodoneros y algunos sectores industriales y financieros. Su base de apoyo es urbana y rural, y sus nexos con centrales obreras y con cuadros de ORDEN, patrullas cantonales y oficiales del ejército retirados, le facilita apelar a la peonada sin tierra y a los proletarios urbanos, generalmente desempleados.

ARENA, cuya actuación fuera muy importante después de los decretos de reformas de marzo y abril de 1981, generó espectativas de defensa anticomunista frente a los sectores económicos afectados por el proceso de reformas del PCN, las fuerzas armadas y los Estados Unidos. ARENA está formado por los sectores más retardatarios, incluso fascistas, de las fuerzas armadas y la oligarquía cafetalera.

El Partido de Acción Democrática (PAD), se creó en abril de 1981 y pretendía erigirse como una alternativa formal de manera que los sectores medios independientes pudieran contribuir a encontrar soluciones adecuadas a la polarizada contienda entre el gobierno y los partidos y organizaciones de izquierda. Moderada en su posición derechista, pretendía crear

un centro de estabilización, abierto y limitadamente pluralista.

El Partido Popular Salvadoreño (PPS) se creó en 1966 como resultado de una escisión del PCN y con miembros disidentes del partido de Acción Renovadora (PAR). Después del pacto entre las fuerzas armadas y el PCN, el PPS quedó a la expectativa y mediatizado por la violencia generalizada de 1980 y 1981. La actitud del PPS es contraria a las reformas del gobierno militar democristiano, en particular de la nacionalización de la banca y del comercio exterior. Ha perdido su liderazgo no obstante los pronunciamientos y declaraciones políticas llamando a la unificación de los sectores afectados por las reformas. Ese liderazgo perdido ha sido absorbido por ARENA.

El Partido Demócrata Cristiano (PDC) fue el partido de oposición más antiguo con reconocimiento legal. Está muy vinculado con la democracia cristiana internacional. Su base social son los sectores medios modernizantes y los moderadamente reformistas de la oligarquía. Fue este partido el que realizó el pacto con las fuerzas armadas en marzo de 1980 y quien implementó los programas de reformas. La pérdida de apoyo de las capas medias a este partido se debió fundamentalmente a la imposibilidad de realizar las reformas y a la intensificación de la represión. Los cuadros que anteriormente lo apoyaban se trasladaron al PAD, ARENA y PCN. A partir de entonces su base social después de las reformas decretadas han sido parte

de los campesinos y proletarios urbanos. Ciertos núcleos urbanos y obreros, empleados privados y públicos, se han mantenido fieles pero al margen del PDC en razón de que para ellos no existe otro partido antidigárquico sin ser de la izquierda.

Estos son los partidos que participaron en las elecciones del 28 de marzo de 1982. Como se puede observar, las opciones políticas para la población van de la centro-derecha a la ultraderecha. En lo que respecta al FDR-FMLN, hizo una propuesta de paz ante la XI Asamblea de la OEA en diciembre de 1981, con el propósito de poner fin a la lucha armada, propuesta que fue rechazada por la junta democristiana. En la exposición del caso, el FDR señaló que no existían condiciones adecuadas para la celebración de elecciones libres, pues se continuaban violando los derechos humanos y se agudizaba más la persecución contra partidos y sindicatos de tendencias revolucionarias, contrarios al régimen. Ante el rechazo de esta propuesta, el FDR-FMLN decidió no participar en las elecciones. Además, después del asesinato de sus máximos dirigentes en 1980, el Frente temió que sus listas de candidatos se convirtieron en listas de la muerte, así como el riesgo que implicaba realizar campañas electorales en zonas controladas por el gobierno.

El día de las elecciones y los subsiguientes, la prensa internacional y, particularmente la administración Reagan, hablaban de que los comicios habían sido todo un éxito debido a

las inmensas colas de ciudadanos que deseaban emitir su voto. Más concretamente, el Departamento de Estado norteamericano habló de que los comicios constitúan un "plebiscito antiguerillero". Poco después, los hechos habrían de demostrar que las elecciones complicaron aún más el panorama político interno y resultaron contraproducentes para la estrategia norteamericana de intentar legitimar al gobierno surgido de las elecciones y de presentar a El Salvador como un país en vías de su democratización.

Si bien el PDC obtuvo proporcionalmente al mayor número de votos (ver cuadro 17), la coalición realizada por el PCN y ARENA, le otorgó al mayor D'Aubuisson la mayoría en la Asamblea Constituyente. Para mayor preocupación de la administración Reagan, D'Aubuisson se autonombró presidente de la Asamblea y excluyó a la democracia cristiana del directorio de nueve miembros que la presiden, haciendo caso omiso del "ultimatum" que le envió Alexander Haig. Esta carta exigía tres condiciones para que el gobierno salvadoreño continuara con el apoyo militar y económico de los Estados Unidos: 1. Que se estableciera un gobierno de unidad nacional que otorgara a la democracia cristiana la proporción que le correspondía por el 40% de los votos obtenidos; 2. Que ese gobierno continuara con la reforma agraria y otros cambios económicos y el mejoramiento en la situación de los derechos humanos; 3. Que se celebraran elecciones presidenciales en 1983. /47/

/47/ Time, 3 de mayo de 1982. Citado en "Estados Unidos sigue en Centro América..." op.cit. p. 137.

CUADRO No. 17

Resultados de las elecciones

del 28 de marzo de 1982.

PARTIDO	VOTOS	% DEL TOTAL VALIDO	% DEL TOTAL + NULOS	ESCAÑOS
PDC	546,218	40.12	35.20	24
ARENA	402,304	29.53	25.93	19
PCN	261,153	19.16	16.83	14
PAD	100,586	7.38	6.48	2
PPS	39,504	2.89	2.55	1
POP	12,574	0.92	0.81	0
TOTAL VALIDOS	1.362,339	100.00	—	60
NULOS	189,348	—	12.20	—
TOTAL	1.551,687	—	100.00	—
NO UTILIZADOS	398,991			
EXTRAVIADOS	6,199			
TOTAL GLOBAL	1.956,877			

Fuente: Tomado de "Estados Unidos sigue en Centroamérica...",
op.cit. p. 135.

Ciertamente que el triunfo de la ultraderecha no era esencialmente contrario a la política de los Estados Unidos, pero el hecho de que la democraciacristiana fuera expulsada del gobierno, constituía un verdadero obstáculo a la política de Reagan porque acarrearba la posibilidad de que el Congreso suspendiera la ayuda militar al nuevo gobierno. Durante varias semanas existió la controversia sobre la constitución del directorio. Por un lado, la embajada norteamericana en El Salvador intentaba poner a un candidato de conciliación; por otro. ARENA

impulsaba a uno de sus representantes y, las fuerzas armadas decidieron intervenir señalando que la designación del presidente sería hecha por ellas. Así, fue nombrado presidente Alvaro Alfredo Magaña y como vicepresidente Mauricio Gutiérrez Castro (ARENA). Pablo Mauricio Alvergue (PDC) y Raúl Molina (PCN). A pesar de esto, la mayoría ultraderechista de la Asamblea trató de imponer limitaciones al presidente y las diferencias entre el general Guillermo García y el mayor D' Aubuisson se hicieron evidentes. Ejemplo de ello fue que la Asamblea decidió suspender el reparto agrario "temporalmente" como el primer paso para que la reforma agraria diera marcha atrás. El escándalo en el Congreso norteamericano no se hizo esperar y Charles Percy, presidente del Comité de Relaciones Exteriores del Senado, declaró que, "si el gobierno de El Salvador da marcha atrás a la reforma agraria... de acuerdo con la ley, ni un centavo de fondos irá al gobierno de El Salvador. /48/ Inmediatamente después el general García, que trataba de mantener la imagen reformista del gobierno, declaró que la reforma agraria seguiría su curso porque las fuerzas armadas la garantizarían. Así, para evitar que el Congreso suspendiera la ayuda, el Departamento de Estado emitió un comunicado en el que afirmaba que la Asamblea salvadoreña respetaría la reforma agraria. /49/

/48/ The Washington Post, 21 de mayo de 1982.

/49/ New York Times, 24 de mayo de 1982.

A pesar de esto, era evidente para todo el mundo que el proceso retrograda iniciado por el mayor D'Aubuisson no podía ser revertido y el Comité de Relaciones Exteriores aprobó por unanimidad la suspensión de la ayuda para El Salvador, además de otras condiciones muy severas para la certificación que haría Reagan en julio de 1982. Entre otras cosas se estipulaba que se debía demostrar que la reforma agraria seguía su curso y, también se condicionaba al esclarecimiento del asesinato de las cuatro monjas norteamericanas, cuya muerte estaba siendo evidentemente encubierta por el gobierno local. /50/

La aparición del único estudio serio sobre el proceso electoral publicado por la Universidad Católica (UCA) /51/ y cuyos datos fueron tomados por un articulista del New York Times, revelan que las elecciones constituyeron un verdadero fraude electoral. A este fraude se le dio en llamar "la conspiración del silencio" debido a que todos los partidos participantes en el proceso se confabularon para que las cifras finales sobre la participación popular fueran muy abultadas.

/52/

/50/ Uno más uno, 27 de mayo de 1982 y Adolfo Aguilar Zinser "¿Sabe usted quién mató a las monjas?" Uno más uno 9 de junio de 1982.

/51/ Cfr. el editorial denominado "Las elecciones y la unidad nacional: diez tesis críticas". Estudios Centroamericanos, abril de 1982, San Salvador, 233- 258.

/52/ Idem y "Estados Unidos sigue en Centroamérica..." op.cit. p. 141-143.

La corroboración de este fraude, así como la evidente in capacidad de la administración Reagan de controlar a sus alia dos --como quedó demostrado en las contradicciones surgidas en el marco poselectoral--, minaron seriamente la credibilidad de la administración frente al Congreso y a la opinión pública internacional, no obstante las expectativas que crearon. Asimismo, estas elecciones demostraron una vez más, que el fracaso de la "salida electoral" como la solución política más viable a la crisis salvadoreña.

Sin olvidar que después de las elecciones la guerrilla le infringió derrotas muy serias al ejército y el hecho innegable del fracaso de la reforma política y de la reforma agraria como estrategias contrainsurgentes, generó que para administración Reagan la solución militar adquiriera mayor preponderancia, con la posibilidad mayor de la regionalización del conflicto.

4. Aspecto político-diplomático

Como ya se dijo antes, este aspecto de la contrainsurgencia observa la consecución de tres objetivos; credibilidad, legitimidad y viabilidad del gobierno salvadoreño. Si bien, la administración Reagan no ha podido solucionar a su modo la crisis salvadoreña, en el plano diplomático sí ha tenido éxito en la medida en que ha podido neutralizar las posturas y los reclamos de las diferentes instancias internacionales interesadas en el conflicto.

En este contexto se ubica la declaración franco-mexicana del 28 de agosto de 1981 mediante la cual se reconoció el carácter representativo de las fuerzas agrupadas en torno al FDR-FMLN. De hecho, el comunicado franco-mexicano constituyó el climax de los esfuerzos del gobierno mexicano por llegar a una solución negociada a la crisis salvadoreña. Más importante aún, significaba el reconocimiento de nuevas realidades en Centroamérica y por lo tanto, la necesidad de que la administración Reagan reconozca sus limitaciones en el proceso de cambio de la región.

En un principio, el Departamento de Estado Norteamericano no reaccionó con cautela frente a la declaración, afirmando que en ella existían algunos puntos positivos que serían tomados en cuenta en la perspectiva de una solución. /53/ Por su parte, el presidente de Venezuela, Luis Herrera Campins calificó a esta iniciativa como "muy grave", al mismo tiempo que su gobierno pedía explicaciones a los embajadores de México y Francia; además, llamó a sus representantes en ambos países para "consultar", lo que en el código diplomático significa casi una ruptura de relaciones. De igual forma, Herrera Campins ratificó su decisión de continuar ayudando a la junta democristiana encabezada por José Napoleón Duarte. Cuatro días después de que se dio a conocer la declaración, el canciller salvadoreño, Fidel Chávez Mena, condecoró a su homólogo

/53/ "La nueva dimensión de la política exterior de México", Informe Relaciones México-Estados Unidos, vol. I, No. 1, octubre de 1981, Ceestem, México, p. 116.

venezolano, Alberto Zambrano Velasco, con la orden "José Matías Delgado". /54/ La postura venezolana puede explicarse en razón de la estrecha cooperación entre el gobierno democristiano de Venezuela y de El Salvador, además de que Herrera Campins ha sido amigo personal de Duarte, quien pasó siete años de exilio en Venezuela.

En el mismo sentido que Venezuela, nueve países latinoamericanos condenaron la declaración calificándola de "intervencionista": Argentina, Bolivia, Colombia, Chile, Guatemala, Honduras, Paraguay y la República Dominicana. /55/ Aun cuando Brasil y Costa Rica fueron invitados a unirse a esta iniciativa de condena, ambos prefirieron ratificar su preocupación por los acontecimientos en El Salvador y señalar que la iniciativa franco-mexicana debía ser tomada en cuenta para la solución del conflicto salvadoreño. La decisión costarricense de no unirse abiertamente a la condena se debió a que este país fue uno de los beneficiarios del recientemente firmado Pacto de San José.

Después de estas reacciones negativas, la administración Reagan dejó a un lado su cautela y Dean Fisher, vocero del Departamento de Estado, afirmó que esperaba que el comunicado franco-mexicano tendría "consecuencias imprevisibles" si alentaba al FDR-FMLN a no participar en las elecciones previstas para marzo de 1982. /56/ Más aún, el mismo Fischer

/54/ Idem.

/55/ Uno más uno 31 de agosto y El Día 31 de agosto de 1981.

/56/ New York times, 31 de agosto de 1981.

afirmó dos días después que había visto con agrado que la postura de los países latinoamericanos fuera coincidente con la de los Estados Unidos particularmente en relación a que las elecciones de marzo de 1982 constituían un paso fundamental para resolver la crisis salvadoreña.

Para reafirmar aún más la condena a la declaración, los nueve países latinoamericanos entregaron a Kurt Waldheim en la ONU el 8 de septiembre una nota de protesta que se dio en llamar "Declaración de Caracas", en la que se afirmaba que el comunicado constituía un "precedente muy grave."

De hecho, la protesta latinoamericana frente al comunicado se verificó como un cambio de su postura, ya que algunos meses antes, cuando Vernon Walters, emisario del Departamento de Estado en América Latina, presentó a los diferentes países las "evidencias" de la intervención comunista en El Salvador agrupadas en el Libro Blanco, éste fue recibido con una inesperada cautela, con excepción de Venezuela, y ningún país emitió las esperadas declaraciones anticomunistas que respaldarían la postura de la Casa Blanca. Esta cautela latinoamericana --que después se modificó--, puede ser explicada en razón de que regímenes represivos como el de Chile y Brasil, sufrieron un sensible distanciamiento de los Estados Unidos por la política de derechos humanos retóricamente manejada por Carter. Así pues, manejaron una política exterior más pragmática e independiente de los Estados Unidos y como ejemplo

de ello, fue el intento de un acercamiento económico con la Unión Soviética. Como una postura igualmente retórica, surgió una oposición moderada a la intervención norteamericana en los asuntos internos de los países de la región.

Una vez que se emitió el comunicado franco-mexicano esta posición pragmática se modificó. La razón puede encontrarse tanto en las presiones ejercidas por Washington a esos países, como por el carácter eminentemente represivo de algunos gobiernos del cono sur que han creado una fuerte oposición interna y que vieron en la declaración conjunta un precedente indeseable. Así como esta declaración reconocía a las fuerzas opositoras salvadoreñas era probable que los opositores de sus respectivos países fueran eventualmente beneficiarios de una declaración similar. De esta forma, no sólo protestaron contra el comunicado sino que aplaudieron la ayuda militar de los Estados Unidos y la celebración de elecciones en El Salvador.

En lo que respecta al gobierno mexicano, rechazó enfáticamente en varias declaraciones que el comunicado conjunto fuera un acto de intervención. En la conferencia de prensa que otorgó el entonces presidente de México, José López Portillo, el 23 de septiembre de 1981 a su regreso de Grand Rapids, Michigan después de reunirse con Reagan, argumentó contundentemente que "si se reconocía a una fuerza política de oposición para combatirla con la guerra, las armas y el derramamiento de sangre, ¿cómo se puede desconocer esa misma fuerza

política en la búsqueda de una conciliación política?" /57/.

La campaña diplomática desplegada entonces por México surtió sus efectos. La subcomisión de Derechos Humanos de la ONU aprobó una resolución en la que se corroboraba la necesidad de que todas las fuerzas políticas participaran en la solución del conflicto salvadoreño, en un evidente apoyo a la declaración franco-mexicana. Asimismo, señalaba que la única solución propuesta por los Estados Unidos --es decir, las elecciones--, no tenía sentido puesto que no estaban dadas las condiciones para apelar a elecciones democráticas. En esa misma perspectiva, la Comisión Internacional del Derecho de la ONU, presentó un proyecto en septiembre de 1981, en el que se afirmaba que el reconocimiento de la representatividad del FDR-FMLN constituía un paso previo a la formación de un marco jurídico para iniciar negociaciones; también observaba la creación de una comisión que se proponía mediar entre las fuerzas opositoras y la junta militar.

Una vez más, los nueve países latinoamericanos protestaron por el comunicado reiterando que dicha declaración era una "distorsión" de lo que se debe entender por el respeto a la autodeterminación. /58/ De igual forma, desde principios de septiembre la junta democristiana salvadoreña inició su propia campaña contra la declaración en Argentina, Colombia, Ecuador Jamaica y los estados Unidos, con un éxito relativo.

/57/ "La nueva dimensión de la política exterior..." op.cit. p. 119.

/58/ Uno más uno, 22 de septiembre de 1981 y El Día, 22 de septiembre de 1981.

En resumen, la guerra diplomática desplegada contra el comunicado franco-mexicano tuvo efectos tanto positivos como negativos. En primer lugar, se amplió el consenso internacional en relación a la representatividad del FDR-FMLN como una fuerza política sustentada en una amplia base popular. En segundo lugar, quedó claro que la celebración de elecciones promovidas por los Estados Unidos ignoraban deliberadamente la realidad salvadoreña. Esto es, parte de la comunidad internacional se mostró un tanto escéptica frente a las elecciones previstas para marzo de 1982.

No obstante lo anterior, una vez celebradas las elecciones, su manipulación en los medios de comunicación y la imagen que se dio respecto a una masiva participación electoral, tuvieron el efecto de neutralizar la declaración franco-mexicana y también el de inhibir, al menos temporalmente, la oposición del Congreso norteamericano y de la opinión pública internacional a la política de Reagan. En este mismo contexto, la guerra de las malvinas le permitió a la administración Reagan que la preocupación por la creciente participación militar de los Estados Unidos en la región centroamericana pasara a un segundo plano.

En esta misma perspectiva de neutralizar la oposición de ciertos países a la política norteamericana, destaca el papel tan limitado que le asigna la Casa Blanca a México. Si bien, retóricamente Washington ha dado la impresión de tener un gran

interés por las propuestas de solución política invocadas por México, en realidad ese interés se limita a propuestas de índole económica. Cabe recordar que uno de los intereses no-
dales de la política de Reagan hacia la región centroamericana, ha sido el intento de comprometer en ella a los países del continente, particularmente a México.

En mayo de 1981, mientras se dejaba sentir el fracaso de la estrategia norteamericana basada en el apoyo militar a la junta salvadoreña y se desvanecía el tono de guerra fría que caracterizó al Libro Blanco, la estrategia político-diplomática norteamericana puso el acento en los problemas del subdesarrollo de la región implementando un plan que se dio en llamar "mini-plan Marshall". Este plan generó grandes expectativas al interior de los Estados Unidos porque se pensaba que la óptica militarista de Reagan se dejaba de lado para sustituirla con propuestas que solucionarían los problemas de fondo de la región. /59/

Además de la débil concepción de cooperación económica expresada en el plan, la iniciativa norteamericana ignoró por completo la opinión de los países de la región. Así, en una reunión de los ministros de economía de la región en junio de 1981, mostraron su inconformidad con dicho plan mientras no contemplara el parecer de los países interesados.

/59/ Wall Street Journal, 14 de julio de 1981.

En este marco, los Estados Unidos convocaron a Venezuela, Canadá y México a una reunión en Nassau el 10 de julio de 1981 para formular los planes de ayuda económica a Centroamérica. Las iniciativas mexicanas en la reunión versaron en base a tres principios: la exclusión del anticomunismo como principio rector de la asistencia, el carácter no militar de la ayda económica y la exclusión de la ayuda económica "selectiva" por motivos políticos. Al finalizar la reunión se emitió un comunicado en el que se incorporaban las propuestas mexicanas y la libertad para que cada país participante elaborara su propia estrategia de ayuda económica.

En realidad este proyecto de asistencia económica no se concretó, pero parece que esto no era lo más importante para los Estados Unidos. Desde un principio parecía que la finalidad de la Reunión de Nassau fuera cooptar a los gobiernos de esos países, especialmente de México, con el objetivo de evitar que siguieran una línea independiente de la norteamericana en cuanto a sus acciones políticas y económicas en la región.

Esto pareció confirmarse en la reunión de octubre del mismo año en la República Dominicana, cuando se reunieron los países potencialmente beneficiarios de dicho plan y se dejaron de lado las propuestas mexicanas. Cuba no fue invitada y, en consecuencia, México no asistió.

Aún cuando los principios tradicionales de la política exterior mexicana no se han modificado a pesar de las presiones de Washington, también es innegable que la tónica del compromiso político del gobierno mexicano respecto a Centroamérica ha ido disminuyendo. Igualmente, no existe una posición homogénea al interior de nuestro gobierno respecto al conflicto de El Salvador y de la región en su conjunto y, el gobierno de De la Madrid ha tomado una postura un tanto marginal respecto a la crisis regional.

Además de razones de idiosincracia, esta disminución del compromiso político se debe a la difícil situación económica por la que atraviesa el país. Situación que ha sido perfectamente aprovechada por Washington para permear o anular cualquier propuesta que difiera de la norteamericana.

No obstante, es un hecho que continúan manifestándose diferentes fuerzas internacionales por la solución negociada al conflicto salvadoreño. Aunque la política de Reagan ha sufrido fuertes reveses en el ámbito político-diplomático es innegable que ha podido sortearlos logrando mantener los márgenes suficientes que le permitan continuar, cuando menos en el corto plazo, con sus propuestas de solución militar-electoral.

Por otra parte, la estrategia de negociación política sin exclusión del FDR-FMLN continúa vigente y se eleva como la única opción real para solucionar el conflicto. Si la obs

tinación de Reagan continúa por el mismo rumbo, la otra alter
nativa es la regionalización del conflicto, en cuyo caso ten-
drá que enfrentar la fuerte oposición que se deja sentir al
interior de los Estados Unidos, la posibilidad de provocar la
efervescencia popular en Honduras y el crecimiento del movimient
o popular en Guatemala, así como el rechazo de México y de gobi
ernos mínimamente democráticos ante la intervención. Si hasta
ahora a logrado otorgarle al gobierno salvadoreño legitimi
dad y viabilidad, aunque sea sólo en muy corto plazo, existe
la posibilidad de reproducir el "síndrome de Vietnam" frente
a una derrota militar norteamericana en la región.

C O N C L U S I O N E S

A pesar de la oposición interna y externa a la política de "mano dura" de Reagan, no parece probable que los Estados Unidos den marcha atrás en su política hacia Centroamérica, menos aún cuando después de la lección de Nicaragua, El Salvador ha sido considerado como el laboratorio de prueba de su política de contención del comunismo en la región. Las posibilidades de una regionalización del conflicto salvadoreño son cada vez más ciertas y aumentaron considerablemente cuando quedó de manifiesto la participación directa del ejército hondureño en los esfuerzos contrainsurgentes de las fuerzas armadas salvadoreñas. Honduras se ha convertido en la base logística de una posible intervención militar en Centroamérica, en caso de que la estrategia norteamericana así lo decida.

Ciertamente se ha impuesto la óptica militarista de Reagan: invasión a Granada, ocupación militar de Honduras, intensificación de maniobras militares en la región, incrementos considerables en la ayuda económica y militar a la junta salvadoreña, el régimen guatemalteco y a los "contras" nicaragüenses.

Dentro de la situación tan compleja y variable de la crisis salvadoreña se enfrentan, pues, las dos propuestas de solución al conflicto: la de negociación política promovida por el FDR-FMLN -y acogida como la única solución pacífica viable

por los gobiernos de Francia y México y por la socialdemocracia internacional- y la propuesta militar-electoral impulsada por la administración Reagan y el gobierno salvadoreño.

Sin embargo, la solución de fuerza planteada por la administración Reagan estará muy condicionada a las serias dificultades que ya de por sí enfrenta para obtener el apoyo de la opinión pública internacional y, particularmente, del Congreso norteamericano y su política contrainsurgente. La crisis salvadoreña es un conflicto que trasciende el ámbito local y regional y el aspecto puramente militar. Es un problema que involucra en mayor o menor medida a todos los países del continente e incluso del mundo.

Con todos los tropiezos y contradicciones que la mayoría de los países latinoamericanos -particularmente los miembros del Grupo Contadora- han enfrentado respecto al conflicto regional, es un hecho el consenso latinoamericano en contra de una intervención militar en la región. Esta convicción no surge por cuestiones de índole ideológica o puramente retórica, sino porque de la solución que se dé a la crisis centroamericana, dependerá, en mucho, el futuro político de las naciones latinoamericanas más involucradas en el conflicto.

De la misma forma, la adhesión de un buen número de países europeos a la propuesta de solución negociada demuestra que incluso los aliados capitalistas de los Estados Unidos di

fieren sustancialmente de las estrategias norteamericanas. Esto no hace sino corroborar aún más que la política intransigente de Reagan no tiene muchas posibilidades de prosperar.

En efecto, la solución política -que para la administración Reagan significa hacer concesiones al comunismo internacional no representa ninguna amenaza a la seguridad de los Estados Unidos. Por lo demás, una solución política negociada mantendría por más tiempo el rol hegemónico de los Estados Unidos en la región y esta política de negociación sería avallada prácticamente por todo el mundo.

Con todo y todo, si la administración Reagan decide una intervención militar directa tendrá que ignorar la fuerte resistencia del pueblo norteamericano de involucrarse en una guerra "limitada"; tendrá que afrontar la radicalización de Nicaragua, porque no le queda otra alternativita; el crecimiento y radicalización del movimiento popular guatemalteco y del movimiento opositor de Honduras y, asimismo, la oposición de todo país medianamente democrático.

Si continúa la actual tendencia de regionalización del conflicto, no parece haber una solución en el corto, quizá ni siquiera en el mediano plazo. De seguir así, es muy probable que se repita la ignominia de la guerra de Vietnam: una guerra larga, sangrienta, con un costo humano altísimo, pero finalmente el fracaso.

Lo más patético del caso es que en nombre de la libertad se violan flagrantemente los derechos más elementales y en nombre de la democracia se imponen regímenes autoritarios. Por principio es una contradicción en los términos, contradicción, que está por demás decirlo, no le preocupa absolutamente nada a mister Reagan.

Aún cuando la crisis salvadoreña ha llegado a grados de violencia sin precedentes, y aún cuando las posibilidades de una solución negociada son cada vez menos probables, difícilmente se impondrá la fuerza de las armas. Históricamente no se puede retroceder. Las aspiraciones y demandas del pueblo salvadoreño chocan contra los intereses colosales y el enorme poderío económico, tecnológico y militar de los Estados Unidos, que ha impuesto a la región formas de explotación aún peores y más sofisticadas que el propio sistema colonial.

Pero es el propio sistema neocolonial que ha imperado en la región, el que ha generado sus propias contradicciones, y ahora se ahoga en ellas. Por muy sofisticados que puedan ser los métodos contrainsurgentes, no podrán mantener por mucho tiempo en el poder a regímenes autoritarios. A pesar de la experiencia en Vietnam parece ser que los gobiernos norteamericanos no han aprendido la lección.

B I B L I O G R A F I A

Agencia Internacional del Desarrollo. "El Salvador Project Paper: Agrarian Reform Organization". AID. P-060 del 25 de julio de 1980.

Aguilera Peralta, Gabriel. "El Estado, la lucha de clases y la violencia en Guatemala", La crisis política en Guatemala, serie Problemas de América Latina, UAEM, 1983.

American Watch Committee and Lawyers Committee for International Human Rights. Free Fire: A report on Human Rights in El Salvador. Washington, 1984.

Arias Gómez, Jorge. Fabarundo Martí. Educa, San José, Costa Rica, 1972.

Aron, Raymond. "En busca de una filosofía de la política exterior", Teorías Contemporáneas de las Relaciones Internacionales. Ed. Tecnos, Madrid, 1960.

Beaufre, Gen. L'OTAN et l'Europe. París, 1975.

Beckett, W. The North Atlantic Treaty, the Bruselas Treaty and the Charter of the United Nations. London, 2ª edición, 1955.

Bermúdez, Lilia. "Centroamérica: la militarización en cifras". América Central: la estrategia militar norteamericana y el proceso de militarización (1980-1984). Centro de Investigación y Acción Social (CINAS), Cuaderno de Trabajo No. 4, México, enero de 1985.

-----y Antonio Cavalla. "Estados Unidos; Centroamérica, cuatro años de intervención militar (1980-1984). América Central: la estrategia militar norteamericana y el proceso de militarización (1980-1984). Centro de Investigación y Acción Social (CINAS), Cuaderno de Trabajo No. 4, México, enero de 1985.

----- Estrategia de Reagan hacia la revolución centroamericana. UNAM/Nuestro Tiempo, México, 1982.

Blaufard, Douglas. "Vietnam and Strategic Hamlets". The Counterinsurgency Era: US Doctrine and Performance. The Free Press, New York, 1977.

Brucan, Silviu . La disolución del poder. Siglo XXI, México, 1974.

Cariás, Marco Virgilio, et. al. La guerra inútil. San José, Costa Rica, EDUCA, 1971.

Carton de Wiart. Chronique de guerre froid 1947-1949. Bruselas, 1950.

Center for International Policy. Aid memo total Aid Package for El Salvador. May Reach 523 million. Washington D.C., abril, 1981.

Congressional Record. 80th Congress, 1st. session.

Connell-Smith, Gordon. Los Estados Unidos y la América Latina. FCE, México, 1977.

Convenio de Constitución del Consejo de Defensa Centroamericano. Guatemala 1963.

Cuenca, Abel. El Salvador, una democracia cafetalera. Centro Editorial, México, 1962.

Cuenca, Breny y Carole Schwartz. "El camino militar-electoral de la administración Reagan para El Salvador versus la negociación política." Centroamérica. Crisis y política internacional. CECADE/CIDE/Siglo XXI, 2ª edición, 1984.

Chavarría, Manuel. "El Salvador: actores políticos y acontecimientos históricos." Centroamérica en crisis. Ediciones SIAP, México, 1983.

Chomsky, Noam y Eduard S. Herman. Washington y el fascismo en el tercer mundo. Siglo XXI, México, 1981.

Dada Hirozi, Héctor. La economía de El Salvador y la integración centroamericana. San Salvador, UCA, 1979.

Dalton, Roque. Las historias prohibidas del Pulgarcito. Siglo XXI, México, 4ª edición, 1979.

----- Miguel Mármol, los sucesos de 1932 en El Salvador. EDUCA, San José, Costa Rica, 1972.

Daniel, J y J.G. Hubbel. Strike in the West. The complex Story of the Cuban crisis. New York, 1963.

De Onís, J. The Alliance that lost its way. A critical report on the Alliance for Progress. Chicago, 1961.

Deutsch, Karl. Política y gobierno. FCE, México, 1974.

Dreier, John (comp.). La Alianza para el Progreso. Problemas y perspectivas. Ed. Novaro, México, 1962.

Faure, Edgar. Prévoir le Présent. Editions Gallinard, Paris, 1966.

Fleming, D. F. The Cold War and its Origins. Doubleday, New York, 1960.

Flores Pinel, Fernando. "Estado de seguridad en El Salvador". Centroamérica en crisis, Centro de Estudios Internacionales, El Colegio de México, México, 1980.

Fontaine, A. Histoire de la guerre froide. Paris, 1960.

----- L'Alliance Atlantique à L'heure de dégel. Paris, 1960.

Guidos Vejar, Rafael. El ascenso del militarismo en El Salvador. UCA editores, San Salvador, 1980.

Inzulza, José Miguel. "Los Estados Unidos y el dilema de Europa". Estados Unidos. Una visión latinoamericana. Lecturas del FCE No. 53, México, 1984.

Jenkins, Robin. Exploitation. The world power structure and the inequality of nations. Mac Gibbon & Kee LTD, London, 1970.

Klare, Michael T. Doctrina de la contrainsurgencia Cela, FCP yS, UNAM, México, 1982.

----- y Cynthia Arnson. "Exportando represión; el apoyo norteamericano al autoritarismo en América Latina." Estado y clases sociales en las relaciones Estados Unidos-Latinoamérica. Lecturas del FCE, No. 54, México, 1984.

----- y Nancy Stein. Armas y poder en América Latina. Era, México, 1978.

Lipmann, W. Cold War. New York, 1947.

Les Etats-Unis: une stratégie d'approche indirecte, Bruselas, 1975.

Manunarella, S. Italy after fascism. New York, 1964.

Melville, Thomas y Marjorie. The politics of a land ownership. New York, Free Press, 1971.

Meyriat, Gérard J. La France depuis 1945. París, 1967.

Ojeda, Mario. Alcances y límites de la política exterior de México. El Colegio de México, México, 2ª edición, 1984.

Organización de Estados Americanos. Acta de Bogotá. Colombia, 1960.

Osgood, Robert E. "The military issues". America and the world. From the Truman Doctrine to Vietnam, The John Hopkins Press, 3ª edición, 1970.

Osmańczyk, Jean. Enciclopedia Mundial de Relaciones Internacionales y Naciones Unidas. FCE, México, 1976.

Paris, Henry. Stratégies Soviétique et Américain. Les sept epeés, Paris, 2ª edición, 1982.

Res, D. The age at Containment the Cold War 1945-1966. London, 1967.

Salazar Valiente, Mario. "El Salvador: crisis, dictadura, lucha de clases, (1920-1980)". América Latina: historia de medio siglo. IIS/UNAM/Siglo XXI, 2ª edición, México, 1984.

Schelinger, Stephen y Stephen Winzer. Bitter fruit: the untold story of the American coup in Guatemala. Doubleday Company, inc., 1982.

Schwarzenberger, Georg. La política del poder. FCE, México, 1960.

Selser, Gregorio. "Centroamérica: entre la atrocidad y la esperanza". Centroamérica en crisis. El Colegio de México, México, 1980.

----- Reagan: entre El Salvador y las Malvinas.
Mex-sur, México, 1982.

Silva Herzog, Jesús. "Reflexiones sobre guerrillas" Cuadernos Americanos. No. 1, México, 1968.

Special Meeting of Inter-american Economic and Social Council at the Ministerial Level, OAS, Punta del Este. Uruguay, 1961.

Stanford Central America Action Network (ed.) Revolution in Central America. Westview Press, Inc., 1983.

Torres Rivas, Edelberto. Crisis del poder en Centroamérica, EDUCA, 1981.

----- "Guatemala: historia de medio siglo".
América Latina. Historia de medio siglo. Siglo XXI/IIS,
UNAM, 2ª edición, tomo 2, México, 1984.

US Department of Defense. Congressional Presentation: Security Assistance Fiscal Year 1982. Washington, D.C., 1981.

Schelinger, Stephen y Stephen Winzer. Bitter fruit: the untold story of the American coup in Guatemala. Doubleday Company, inc., 1982.

Schwarzenberger, Georg. La política del poder. FCE, México, 1960.

Selser, Gregorio. "Centroamérica: entre la atrocidad y la esperanza". Centroamérica en crisis. El Colegio de México, México, 1980.

----- Reagan: entre El Salvador y las Malvinas. Mex-sur, México, 1982.

Silva Herzog, Jesús. "Reflexiones sobre guerrillas" Cuadernos Americanos. No. 1, México, 1968.

Special Meeting of Inter-american Economic and Social Council at the Ministerial Level, OAS, Punta del Este. Uruguay, 1961.

Stanford Central America Action Network (ed.) Revolution in Central America. Westview Press, Inc., 1983.

Torres Rivas, Edelberto. Crisis del poder en Centroamérica, EDUCA, 1981.

----- "Guatemala: historia de medio siglo". América Latina. Historia de medio siglo. Siglo XXI/IIS, UNAM, 2ª edición, tomo 2, México, 1984.

US Department of Defense. Congressional Presentation: Security Assitance Fiscal Year 1982. Washington, D.C., 1981.

US House of Representatives, Committee on Appropriations Sub
committee, "Department of Defense Appropriation for 1963"
Hearings, 87th Congress, 2nd session, Washington D.C. 1962.

Varios. Hongrie Bruselas, 1972.

PUBLICACIONES PERIODICAS.

Aguilar Zinser, Adolfo: "¿Sabe usted quién mató a las monjas?" Uno más uno, junio 9, 1982.

----- y Carlos Federico Paredes. "El debate sobre Centroamérica en el Congreso norteamericano y su interrelación con el debate en América Latina." Cuadernos Semestrales, No. 15, CIDE, 1er. semestre, 1984.

Comisión de Derechos Humanos de El Salvador. Informes de 1981, 1982, 1983 y 1984.

"Conferencia de prensa de Philip Bourgeois, noviembre de 1981, sobre el ataque del ejército salvadoreño al norte de Cabañas." Consejo de Asuntos Hemisféricos. COHA-Washington, enero 12, 1982.

"La contrainsurgencia en Centroamérica: Estados Unidos lo intenta otra vez". Informe Relaciones México-Estados Unidos. México, Vol. I, No. 3, julio-diciembre, 1982.

Córdova, Ricardo y Raúl Benitez. "Pino Grande y la guerra centroamericana". Uno más uno, febrero 1ª, 1983.

"Crónica del mes de mayo de 1980". Estudios Centroamericanos Universidad José Simeón Cañas, mayo, 1980.

"Cronología de sucesos relacionados con la crisis política de El Salvador (mayo 1979-marzo 1982)". Estudios Centroamericanos, mayo, 1982.

CUDI. "La guerra civil, algunas estadísticas para su análisis". Estudios Centroamericanos. Universidad José Simeón Cañas, enero, 1982.

El Diario de Hoy, San Salvador, marzo 11, 1982.

"Las elecciones y la unidad nacional: diez tesis críticas".
Estudios Centroamericanos. Universidad José Simeón Cañas,
abril, 1982.

"Estados Unidos sigue en Centroamérica: la democracia de los
fusiles." Informe. Relaciones México-Estados Unidos. Ceestem,
México, vol. I, No. 2, febrero-junio, 1982.

Inforpress Centroamericana, julio 15 de 1982.

Inforpress Centroamericana. "El Salvador". Centroamérica 1982.
junio, 1982.

Inforpress Centroamericana. La masacre de la provincia de Mo
razán de El Salvador. Informe de la Comisión Político-Diplo
mática del FDR-FMLN, enero, 1982.

Instituto de Investigaciones Económicas. "Evaluación económica
de las reformas." IIE- San Salvador. Estudios Centroamericanos. marzo,
1982.

Latin America Review, junio 4, 1982.

López Vallecillas, Italo. "El proceso militar-reformista en El Salvador
(marzo 1980-marzo 1982)" Estudios Centroamericanos. Universidad José Si
meón Cañas, No. 327.

Marín-Beró, Ignacio. "La guerra civil en El Salvador". Estudios Centroame
ricanos. Universidad José Simeón Cañas, enero-febrero, 1981.

"México y Estados Unidos ante América Central y el Caribe".
Informe Relaciones México-Estados Unidos. Ceestem, México,
octubre, 1981. vol. I. No. 1.

New York Times. Enero 11, marzo 1, 10, 10, y 29, mayo 21 y 24, julio 8 y 13, agosto 31, 1981.

Newsweek, marzo 22, 1982.

"La nueva dimensión de la política exterior de México". Informe. Relaciones México-Estados Unidos. Ceestem, México, vol. I, No. 1, octubre, 1981.

Pacheco, Hernando. "Proyectos secretos y ciencias sociales (Camelot)". El Día, México, 26 de febrero, 1968.

Prosterman, Roy L. "The unmaking of a land reform". The New Republic. 9 de agosto, 1982.

Relaciones Internacionales. Revista del Centro de Relaciones Internacionales, F.C.P. y S, UNAM, vol. V, No. 18, julio-septiembre, 1977.

"La represión, criterio de verdad". Estudios Centroamericanos. Universidad José Simón Cañas, mayo, 1980.

Romero Castillo, Alfredo. "La reconciliación de las dos Coreas." Relaciones Internacionales. Revista del Centro de Relaciones Internacionales, FCP y S, UNAM, vol. II, No. 4, enero-marzo, 1974.

Sánchez, Leonardo. "El golpe del 21 de octubre de 1944." Voz Popular. San Salvador, noviembre-diciembre, 1974.

Socorro Jurídico del Arzobispado de San Salvador. Informes de 1981, 1982, 1983 y 1984.

Time. mayo 3, 1982.

Uno más uno, agosto 31, septiembre 22 de 1981; mayo 27, y octubre 13, 1982.

Wall Street Journal, julio 14, 1981.

Washington Post, marzo 3, 10 y 18, junio 7, 1981; enero 25 y mayo 21, 1982.

ACONTECIMIENTOS RECIENTES EN EL SALVADOR

Como es sabido este trabajo se limitó al periodo 1979-1983, por esta razón, se ha creído pertinente relatar, aunque sea suscintamente, los acontecimientos posteriores al periodo que abarca este trabajo. Esto con el afán de seguir la continuidad del proceso salvadoreño que, está por demás decirlo, vive una situación de guerra civil y, por tanto, de cambios continuos.

Desde mediados de 1983 se habían creado ya muchas expectativas en torno al proceso electoral propuesto, primero, para diciembre del mismo año y, después, para marzo del siguiente. Estas elecciones se realizaron bajo el auspicio de la administración Reagan como parte de su campaña política de reelección. Las elecciones estuvieron asociadas al mantenimiento de una situación de guerra como forma de contención y expectativa de triunfo sobre las fuerzas insurgentes del FMLN. En este sentido, el proceso electoral fue presentado como una puerta que se abría a los insurgentes para que participaran en la contienda. Al negarse el FDR-FMLN ha participar en el juego, se proclamó que la puerta del diálogo había sido cerrada por la propia izquierda, al tiempo que se desconocía la propuesta de diálogo y negociación formulada por el frente guerrillero.

Las elecciones mismas y el marco en que se desarrollaron determinaron la imposibilidad de su práctica, lo que obligó a postergarlas hasta marzo de 1984, aún cuando todavía en esa fecha no existían las condiciones mínimas para la contienda, puesto que ni siquiera había una ley electoral, además de que la propia guerra imposibilitada la realización de los comicios en ciertos sectores del país. Esto sólo confirmó una vez más que el objetivo político no era la democracia, sino la utilización de la votación con otros fines.

La experiencia de los comicios confirmó, lamentablemente, esta idea, incluso prescindiendo de las limitaciones atribuibles a la inexperiencia gubernamental y a las incapacidades de conducción del proceso, así como del resultado mismo. Lo más sobresaliente de los comicios no fue que en la primera vuelta (marzo) no se hubiera dilucidado la contienda política o porque en la segunda vuelta (mayo) la victoria de José Napoleón Duarte fuera empujada por su estrecho margen, sino porque fundamentalmente en todo el proceso, al igual que en las elecciones de 1982, no se plantearon en absoluto los problemas fundamentales de El Salvador.

José Napoleón Duarte asume nuevamente el poder con el control de una cuota ínfima del mismo, restringido por la Constitución en la aplicación de la segunda fase de la reforma agraria obstaculizada por la iniciativa privada alineada

con la organización derechista ARENA; Duarte asume el poder respaldado por una minoría en la asamblea, presionado por los sectores obreros y campesinos por mejoras salariales y también por el FDR-FMLN, que no le da tregua. Las presiones populares tienen para Duarte su contrapeso: la institución armada, consciente ésta de su poder y su protagonismo en la guerra a sabiendas de que su presidente se encuentra subordinado a los intereses norteamericanos que tiene en sus manos el contundente argumento de la indispensable ayuda económica y militar. Frente a estas limitaciones, la escasa mayoría de votos obtenida por Duarte el 6 de mayo de 1984, auguraban, como se comprobó después, un gobierno débil que apuntalaba su estabilidad en alianzas coyunturales.

La crisis nacional, cuya expresión máxima ha sido el conflicto armado, no mejoró en nada en los meses posteriores a las elecciones, antes bien, empeoró por el incremento y endurecimiento de las acciones bélicas de ambos contendientes, sin excluir las acciones paramilitares. Ciertamente la guerra no es todo en el país, ni es percibida como tal por la mayoría de la población, pero sí es el elemento determinante. Sigue habiendo una confrontación abierta y en muchos sentidos intransigente y, es ahí donde, se enfrenta la verdadera lucha por el poder y aún, la orientación política, social y económica que rigen al país.

El número de asesinados y desaparecidos por motivos políticos en acciones paramilitares continuaron siendo considerables y entre 1984 y en 1985 aumentó sensiblemente. Sólo después de la elección de Duarte hubo una disminución de los asesinatos, colectivos o no, mientras los responsables de la represión medían la nueva coyuntura.

Aunque Duarte afirmó que su presencia en el poder era cualitativamente distinta de su presencia en el poder entre 1981-1982, sus críticos han sostenido que no dejará el poder aunque se dé la represión como no lo dejó en aquellos dos años, cuando incluso llegó a desconocerla y eventualmente a disculparla.

Un intento infructuoso pero que generó grandes expectativas a la solución negociada al conflicto fue la reunión de La Palma del 15 de octubre de 1984. No sólo se hicieron presentes en la Palma las más altas representaciones del gobierno y del FDR-FMLN ante la iglesia como moderadora; no sólo se desarrolló un diálogo que fructificó en un comunicado conjunto que aseguró la continuación del proceso, sino que se mostró en la calle la posibilidad y el deseo de diálogo entre sectores con diversidad de intereses.

El logro fundamental de esta reunión fue el compromiso de que a finales de noviembre de 1984 se tuviese la primera reunión de la comisión mixta que arreglara cuestiones de procedimiento y que eventualmente preparara acuerdos significati

vos para su posterior aprobación de las partes. Pero esta posibilidad de consolidación del diálogo como medio de solución política puso pronto en guardia a la representación de la extrema derecha encabezada por ARENA. Con el pretexto del endurecimiento de las acciones bélicas del FMLN, reflejado sobre todo en el accidente del helicóptero que transportaba al teniente coronel Domingo Monterrosa y a otros altos jefes militares y con el ataque masivo a Suchitoto, se quiso argumentar que no había voluntad de diálogo por parte del FDR-FMLN, que se trataba de una maniobra para ganar tiempo y debilitar las posiciones militares.

Con ello, la extrema derecha, la cual quedó rebasada por la iniciativa al diálogo y que no había reaccionado con violencia en un primer momento --antes parecía haber dado el beneficio de la duda al proceso--, empezó a maniobrar en los estamentos militares para debilitar la iniciativa. Lo que hizo en 1973 y 1976 en relación a los proyectos de transformación agraria, lo que hizo en 1979 después del golpe militar volvió a hacerlo en esta ocasión para debilitar las iniciativas de diálogo. Esto quedó claro cuando la ANEP se retiró de la comisión asesora del diálogo y al incrementarse las acciones paramilitares en importantes zonas del país.

Durante todo el proceso de guerra incluyen las iniciativas de diálogo, ha quedado claro que el FMLN representa a una parte importante de la población y, el simple llamado al diá-

logo, representa su reconocimiento explícito. En efecto, si la guerra después de cinco años hubiera llevado al triunfo a alguna de las partes, el diálogo no se presentaría como una necesidad objetiva que derivara en la paz. Pero este no poder conseguir el triunfo muestra que hay condiciones objetivas dentro y fuera que no pueden ser solucionadas o manejadas en el ámbito puramente militar. La presencia hgemónica de los Estados Unidos en la región centroamericana no puede resolverse mediante las armas.